MIRADAS Y REIVINDICACIONES

EL PATRIMONIO INTANGIBLE EN EL EJE BARBATE – BAELO CLAUDIA – TARIFA

Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía
Dirección General de Bienes Culturales
Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico

Proyecto Alianzas para la Conservación
Sevilla, 2003

Agustín Coca Pérez
Elodia Hernández León
Victoria Quintero Morón

1. INTRODUCCIÓN: ALGUNAS CUESTIONES METODOLÓGICAS

El patrimonio intangible. Ante esta frase muchos pensarían en fiestas, artesanías, danzas. Alguno más recordaría la denominación del Misteri d'Elx, la representación sacramental que tiene lugar en Elche, como Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad. Pero ¿cúales serían los recursos patrimoniales intangibles del entorno de Baelo-Claudia? ¿Debemos enumerar todas las artesanías, las fiestas, las danzas, los cantes, los dichos, la gastronomía, las representaciones plásticas? ¿No nos quedaría nada fuera? ¿Cualquier saber o actividad sería patrimonio intangible? La respuesta, evidentemente, es negativa.

La preocupación por las actividades tradicionales o por las distintas formas de expresión del "pueblo" no constituyen una novedad, pues ya desde el siglo XIX los folkloristas se encargaron de mostrar gran interés por conservar y documentar ciertas formas que se creían en proceso de transformación o a punto de desaparecer bajo los avances del proceso de industrialización.

Lo que sí que resulta más novedoso es la concepción de actividades y saberes tradicionales como parte integrante del Patrimonio Cultural y la consiguiente transformación de lo que se considera "con valor para la memoria de los colectivos". Hoy día está comúnmente aceptado entre los especialistas del Patrimonio Cultural que lo importante no es tanto el objeto en sí, como los valores y significados que representa, de que se ha investido en su misma creación y a través de los sucesos que en torno al mismo han acontecido. Como se indica en la Carta de Burra:

> *"Significación cultural implica valor estético, histórico, científico, social o espiritual para las generaciones pasadas, presentes y futuras. La significación cultural se corporeiza en el sitio propiamente dicho, en su fábrica, entorno, uso, asociaciones, significados, registros, sitios relacionados y objetos relacionados"* (Carta de Burra, ICOMOS, 1999, art. 1.2)

En este contexto no parece posible realizar un estudio del Patrimonio en el Territorio o un diagnóstico de los Recursos Patrimoniales y su adecuada puesta en

valor, sin tener en cuenta las significaciones. Significaciones que no sólo están asociadas a los objetos, a las huellas arquitectónicas, a las creaciones artísticas, sino que a menudo se expresan a través de acciones, de rituales, de saberes... El Patrimonio Intangible, en su acepción menos cerrada, viene a mostrarnos las acciones, los usos, las formas de comprender el mundo de los colectivos que han habitado un territorio. En este sentido, el Patrimonio Intangible se convierte en un instrumento que liga, que une, los distintos patrimonios o elementos que se suceden y que construyen un territorio y sus paisajes.

El contexto: Alianzas para la Conservación

En el diseño de temático del patrimonio intangible, hemos tenido en cuenta los objetivos generales del proyecto Alianzas. Para decirlo muy sintéticamente, podríamos señalar dos grandes objetivos: uno que se trata de un proyecto piloto, un ensayo metodológico que procurará sentar una serie de pasos para otros estudios y dos que se pretende que sirva de base a un futuro proyecto de planificación, es decir que el trabajo se realiza con un objetivo último –en fases posteriores- de intervención en el territorio. Se debe tener en cuenta que el desarrollo de fases sucesivas va a depender del interés de las administraciones locales y de otras instituciones así como de la participación social.

Este proyecto ha estado asimismo condicionado por su imbricación en un equipo multidisciplinar –compuesto por economistas, geógrafos, arquitectos, historiadores, arqueólogos- al que ha debido aportar puntos de vista, datos y resultados y de los que nos hemos enriquecido con otras visiones e informaciones complementarias.

Por otra parte, las propuestas de trabajo se han integrado en las bases metodológicas que se afirman en el documento de Alianzas. Partimos, por tanto, de un concepto actualizado del Patrimonio Cultural. Ello implica una serie de consideraciones que podríamos resumir del siguiente modo: En primer lugar, se privilegia una perspectiva territorial por encima de la clásica visión centrada en los objetos patrimoniales; en segundo lugar se pasa de una noción elitista a otra "democrática" sobre el patrimonio, lo que da entrada a tipologías y patrimonios que no se habían tenido en cuenta anteriormente; en tercer lugar, unido con el anterior punto, los ciudadanos dejan de ser simples espectadores del patrimonio para convertirse en participantes en su identificación y tutela; en cuarto lugar de su

consideración como "monolítico" o asociado a la "nación" el patrimonio se relaciona con la diversidad cultural; por último los bienes culturales dejan de ser considerados como un elemento gravoso para tenerse en cuenta en tanto que elementos de desarrollo social y económico de los colectivos.

> "El propósito principal es ofrecerse como **un instrumento de planificación integrada del patrimonio cultural en el territorio** a través de un planteamiento que tiene las claves siguientes:
> - Una nueva forma de afrontar el conocimiento de los bienes culturales refiriéndolos al **territorio**.
> - La **cooperación** entre los múltiples agentes que confluyen en las diversas acciones que se realizan en torno al patrimonio cultural.
> - El fomento del uso y disfrute del patrimonio que tenga en cuenta la **diversidad cultural.**
> - El establecimiento de nuevos vínculos entre **patrimonio cultural y economia** y la creación de un marco alternativo de referencia.
> - La formulación de una **metodologia de planificación integrada** de la que puedan derivarse criterios de tipo normativo, recomendaciones, herramientas etc.
> -El **establecimiento de políticas** culturales y de recuperación del equilibrio económico y social."
>
> Salmerón, P. (2002):"EL PROYECTO ALIANZAS PARA LA CONSERVACIÓN. UN INSTRUMENTO DE PLANIFICACIÓN INTEGRADA DEL PATRIMONIO CULTURAL EN EL TERRITORIO". En prensa.

Conceptos de utilidad metodológica

La UNESCO entiende por patrimonio oral e inmaterial:

"el conjunto de creaciones emanadas de una comunidad cultural basadas en la tradición, expresadas por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto expresión de su identidad cultural y social; las normas y los valores se transmiten oralmente, por imitación o de otras maneras. Sus formas comprenden, entre otras, el idioma, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres y el saber tradicional artesanal, la arquitectura y otras artes".[1]

Está claro que la indefinición de qué sea este patrimonio tiene que ver con que cualquier elemento patrimonial, sea la que fuere la forma del objeto, lo es por

[1] Recomendación de la UNESCO para la salvaguarda de la cultura tradicional y popular. de 1989. También la UNESCO en su página sobre "Patrimonio Inmaterial" , última actualización 22/10/01 http://www.unesco.org/culture/heritage/intangible/html_sp/index_sp.shtml. usa la siguente definición: *Podria definirse el patrimonio inmangible como el conjunto de formas de cultura tradicional y popular o folclórica, es decir, las obras colectivas que emanan de una cultura y se basan en la tradición. Estas tradiciones se transmiten oralmente o mediante gestos y se modifican con el transcurso del tiempo a través de un proceso de recreación colectiva. Se incluyen en ellas las tradiciones orales, las costumbres, las lenguas, la música, los bailes, los rituales, las fiestas, la medicina tradicional y la farmacopea, las artes culinarias y todas las habilidades especiales relacionadas con los aspectos materiales de la cultura, tales como las herramientas y el hábitat*

los valores que tiene asociados ya resalte el aspecto artístico, el histórico, el social... y esos valores son "no tangibles". No es adecuada una separación tajante entre el patrimonio material del inmaterial[2].

Por otra parte, también es necesario apuntar algunas reflexiones en torno a cómo se delimita el Patrimonio Intangible. Recurrir a la tradición es una de las fórmulas más extendidas para acotar qué sea o cómo proteger el patrimonio intangible y, en general, el patrimonio etnográfico. Uno de los problemas que se derivan es la amplitud y contradicción con que se define este concepto.

El término tradicional se asocia frecuentemente a sociedades ágrafas o sin historia. En el lenguaje cotidiano la tradición se vincula a "cómo se hacían las cosas en un pasado" o al "legado de los antepasados", transmitido por una suerte de proceso *mágico o natural* de forma inmutable. La mayoría de los fenómenos y hechos culturales que hoy denominamos como tradicionales tienen un origen temporal concreto y han sufrido transformaciones. Sin embargo, estos elementos son connotados de un significado histórico, se entienden como representativos de la memoria que nos liga a modos y formas de hacer heredados de nuestros antepasados. En síntesis, la tradición:

> *"No es un producto del pasado, una obra de otra época que los contemporáneos recibirían pasivamente sino, un "punto de vista" que los hombres del presente desarrollan sobre lo que les ha precedido, una interpretación del pasado conducida en función de criterios rigurosamente contemporáneos. (...) En esta acepción, tradición no es lo que ha estado siempre, es lo que hacemos estar. (...) Lo esencial de una tradición: un origen prestigioso y un poco lejano, un saber misterio, una herencia exclusiva, una diferencia proclamada, una autoridad afirmada. Así se formula una tradición"*[3]

Es esta acepción del término tradicional la que nos resulta aplicable al patrimonio intangible.

En segundo lugar, lo popular. El problema sigue estando en la amalgama difusa que se toma como popular: desde la dicotomía entre lo culto y lo popular que respondiera a una diferenciación tajante entre elite y masa popular; a lo popular como característico de los campesinos, de sociedades ágrafas opuestas a lo

---

[2] Algunas de las nociones que siguen pueden verse más desarrolladas en Quintero, V. (2003): "El Patrimonio Inmaterial ¿un intangible?" en *Antropología y Patrimonio: investigación, documentación e intervención.* Cuadernos Técnicos IAPH, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. En prensa.

[3] Lenclud, G., 1987. La tradition n'est plus ce qu'elle était , in *Terrains* , nº 9 : 110-123.

urbano, culto; pasando por lo popular asimilado a "clases subalternas" urbanas o no; y cómo no lo popular como representativo del "Pueblo", sustrato de la "nación"...

Todas esas "caras" del poliedro de lo popular se usan sin distinción en su conceptualización cuando se hace referencia, por ejemplo, a ritos populares, medicina popular, habla de los barrios populares, etc. El problema no está sólo en la indefinición de lo popular, sino en la dicotomía que sigue manifestando en todos los casos. Esto implica una jerarquización unívoca y prioritariamente clasista, y la ignorancia de muchos otros factores que fraccionan y complejizan nuestra sociedad. Si el patrimonio es aquello en lo que se reconocen y se definen los colectivos, lo que no se puede seguir ignorando es que vivimos en una sociedad en la que múltiples grupos interactúan y se definen en torno a diferentes principios.

Quizá una de las mayores transformaciones que aún nos queda por asumir en cuanto a la definición de qué sea el patrimonio cultural tiene que ver con la ruptura de la idea de un territorio igual a una cultura. Proposición sobre la que se construye el ideario del estado-nación y que por extensión afecta a cómo se gestó la idea-concepto del patrimonio[4]. Los bienes que deben ser protegidos porque pertenecen a todos, porque se constituyen como elementos representativos de la memoria, de lo que hemos sido, pero sobre todo de lo que somos y de lo que queremos ser... El patrimonio protegido refleja bien la historia oficial llena de fortalezas, catedrales, palacios, grandes obras de artistas plásticos. También se ocupa de la historia cotidiana –no hace mucho descubierta pero sí ensalzada por el romanticismo decimonónico- reflejada en distintos elementos del folklore, ahora eso sí unos elementos que frecuentemente son embalsamados, conservados para el autorreconocimiento de un sector de la sociedad. El patrimonio es de todos pero ¿refleja las memorias y percepciones de "todos", incluidos los grupos minoritarios? ¿qué capacidad de selección y autoreconocimiento tienen estos colectivos?

En la investigación que vamos a realizar sobre el Patrimonio Cultural de la zona Barbate / Baelo-Claudia /Tarifa, hemos de tener muy en cuenta que el patrimonio es una dimensión que tiene que ver con la representación de sí de los distintos colectivos, pero también que en esa construcción social hay distintas voces con diferentes capacidades de reivindicación.

[4] Una exposición muy sintética sobre este punto se hace en el artículo de A. Ariño: ARIÑO, A. (2001): "Construcción del Patrimonio Cultural e identidad en la sociedad del riesgo y de la información" en *Actas de Congreso sobre la Sociedad de la Información.* Web de la Universidad de Valencia.

Cierto es que en las acciones patrimoniales impulsadas por los poderes locales se tiende a la sobrexplotación de la potencialidad de cohesión social, presentando un patrimonio con una significación homogeneizadora. Sin embargo, en sociedades complejas como la nuestra, la producción y disfrute de lo patrimonial no corresponde por igual a todos los grupos sociales.

> "*Así, las desigualdades en la formación y apropiación del patrimonio demandan estudiarlo no sólo como cohesionador nacional, sino también como espacio de enfrentamiento y negociación social, como recurso para reproducir las identidades y diferencias sociales*[5]"

De esta forma, la investigación de los recursos patrimoniales en el territorio ("sobre y desde el terreno") nos ofrece la posibilidad de poner en práctica una metodología adecuada que destierre el apriorismo en la definición de los bienes patrimoniales. Esto es dejar de considerar que los **objetos patrimoniales** son símbolos de una identidad homogénea que poseen todos los habitantes de un territorio y no como representativos de distintas significaciones grupales. Otra cuestión es que en el proceso de resemantización y puesta en valor de lo patrimonial se los quiera hacer representativos de todos aquellos valores pertenecientes a los grupos dominantes a nivel socio - político y económico.

Y esta argumentación también destierra la concepción romántica de un territorio cuyas características naturales están en la base de un carácter, de una forma de ser "que llevan en la sangre" los hijos de la tierra. En realidad no estamos utilizando el término de territorio en el sentido de soporte físico, a la vieja usanza, por desgracia muy al uso aún hoy. Huimos de la búsqueda romántica de esa correspondencia entre uniformidad física y unidad de carácter[6]. No creemos que el espacio, sus características físicas, expliquen por sí solas la presencia de uno u otro patrimonio. El paisaje no produce un patrimonio, son los colectivos que viven en él sus productores. Y son ellos también quienes territorializan ese espacio ofreciéndonos las claves para la identificación del patrimonio y por supuesto para su conservación. Porque, como hemos comprobado en numerosas ocasiones, la intervención sobre el objeto que se realiza al margen de los procesos sociales de su entorno no garantiza su continuidad en el tiempo.

[5] Ana Rosas Mantecón: "*La participación social en las nuevas políticas para el patrimonio cultural*" en **Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio.** Cuadernos del IAPH. Granada 1999.

[6] Tengamos presente toda esa tradición de viajeros, eruditos y eciclopedistas de los siglos XVIII y XIX en cuyas obras se escapan en ocasiones una estrecha relación entre los aspectos físicos de los lugares y sus gentes.

El paisaje "natural" no es sinónimo de territorio, menos aún si lo que se busca en el primero es la esencia del colectivo que lo habita (aunque se la disfraza con el término identidad), su inmutabilidad en el tiempo[7]. Para nosotros territorios y paisajes son dinámicos. La permanencia de las antiguas premisas, la exclusiva consideración del territorio como un soporte físico y no como un producto cultural, se materializa en muchas de las iniciativas y proyectos en los que tras la delimitación en el mapa de un entorno con buenas cualidades estéticas se termina por adornarlo con las tipologías más comunes del patrimonio.

Estas formas de actuar, estas metodologías caducas, son las que trascenderemos en este proyecto. Hemos partido de la idea de que para la definición de los recursos patrimoniales de un territorio y de sus paisajes, es necesario *conocer cuáles son las distintas miradas de los colectivos que lo habitan.*

En este sentido el patrimonio inmaterial es eje fundamental. Se torna cordón de unión entre los recursos patrimoniales, puesto que la memoria y la identidad de esos colectivos se "materializan" en unos valores asignados a objetos, usos, actividades... y esos valores son objeto de estudio en un proyecto sobre el patrimonio intangible.

La delimitación de la zona: límites administrativos y límites operativos

Cuando abordamos un proyecto del patrimonio en el territorio una de las primeras cuestiones que surge es cómo delimitar la zona de estudio ¿cuál es el territorio de referencia ideal?. Claro está que en todo proyecto "sobre el terreno" esta cuestión no es fácil ni trivial, pero en nuestro caso es central puesto que en la delimitación concreta de la zona se podría ver la definición de un territorio. Esto es, que se interprete que tras la elección del eje Barbate-Tarifa se esconde una determinada forma de definir el territorio que en nada tenga en cuenta otras propuestas de delimitación de áreas.

Sin embargo la elección de dos términos municipales que se pueden considerar de comarcas diferentes obedece exclusivamente a razones de tipo práctico y no a una propuesta de delimitación que invalide otras consideraciones como las comarcales. En otras palabras: la zona de estudio no se corresponde con un territorio articulado.

Un ejemplo de la proyección naturalista del territorio se puede ver en R. Aurín Lopera y F. Cabreras Tosas: "Sobre la identidad del territorio" en *OP ingeniería y territorio nº 54* año 2001.

Aunque las ideas iniciales que alumbran los proyectos se pierden entre las líneas que las materializan, a veces se conservan aspectos heredados de esta fase previa del proyecto. Quizás éste sea el caso de la delimitación del área, de la elección del ámbito de investigación y acción. *El triángulo que se dibuja a partir del vértice central, Bolonia, hacia las poblaciones de Barbate y Tarifa, estaba en la idea inicial de esta experiencia* y continuó en la redacción del proyecto a pesar de la discusión que se mantuvo sobre la pertinencia de los límites, es decir sobre la elección misma del área. No obstante, la permanencia de esta selección territorial, en absoluto obedece a un capricho azaroso o a una imposición. Son cuestiones de orden práctico las que hacen inamovible la consideración del área de trabajo.

La vocación temática de la iniciativa y sus objetivos de aplicación, no sólo estudio, justifican la centralidad que en este ocupa el *Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia*[8]. La dimensión territorial de este proyecto patrimonial, lleva a la consideración de un área supramunicipal en la que se incluyen las poblaciones y municipios de Tarifa y Barbate, entre cuyos términos se ubica este recurso patrimonial. Considerábamos central adentramos en la significación de este elemento el entorno más próximo como tarea insalvable para hacer operativa la relación patrimonio-territorio.

Cuando se rompe la escala municipal, cuando se considera necesario el nivel supramunicipal, surgen las preguntas: ¿cuál es el nivel territorial en que estamos trabajando?, ¿qué relación tiene la zona delimitada con la escala comarcal? Es decir, ¿estamos ante parte de una comarca o de varias?

Efectivamente es una elección conflictiva puesto que reúne a dos municipios que forman parte de dos áreas funcionales distintas. Estamos ante dos municipios y dos comarcas diferentes. Este cuestionamiento nos surge porque consideramos la comarca como una unidad fundamental a la hora de enfrentarnos a un proyecto de patrimonio y territorio Esto no implica que todas las acciones tengan que ejercerse sobre comarcas al completo, pero sí que la referencia comarcal se ha de tener en cuenta, desde nuestro punto de vista como unidad para la gestión del patrimonio. Hubiera sido interesante, en el desarrollo de esta experiencia de búsqueda de un modelo metodológico adecuado para la materialización de la relación patrimonio-territorio, hubiéramos tenido la oportunidad de demostrar nuestra hipótesis sobre la idoneidad de la escala comarcal.

Sin embargo , teniendo en cuenta que partíamos de un bien cultural ubicado en una encrucijada de límites administrativos, el "rastreo" del terreno, dos

comarcas, habría multiplicado la necesidad de recursos humanos y financieros además de dilatar el tiempo de desarrollo tanto, que incluso afectara a la finalidad genérica de presentar los resultado como una experiencia que sentara las bases par seguir trabajando en este camino.

La importancia que le estamos concediendo a la zonificación comarcal sólo se entiende desde un punto de partida: la total indefinición y estado de confusión sobre la cuestión comarcal andaluza. Lógicamente, si la división comarcal estuviera consolidada y reconocida como escala de planificación territorial en Andalucía sobraría el cuestionamiento anterior y la necesaria justificación del porqué la comarca debe ser tenida en cuenta para el trabajo con el patrimonio cultural.

Las distintas vicisitudes por las que ha atravesado el proyecto de comarcalización desde la publicación del primer documento en 1983 por parte de la Consejería de Obras Públicas, han terminado por anular cualquier intento de reconocimiento jurídico de las comarcas y por adoptar un modelo de ordenación del territorio [9]distinto al previsible en los primeros años del estado de las autonomías.

Pero el estancamiento del proyecto de transformación administrativa, no significa necesariamente una invalidación de la comarca como unidad de estudio y realmente tampoco como unidad de acción. La asociación de municipios para distintos fines, como son el desarrollo de programas Proder, y Leader, así como el establecimiento de parques naturales (ejemplos de todas ellas se encuentran en la zona) nos muestran una gestión local mancomunada. Demuestra por tanto, que una división comarcal, quizás mucho más flexible a la planteada en un principio, es adecuada para la planificación de las políticas territoriales, al menos en lo tocante a cultura, que es el tema que centralmente aquí tratamos.

Cierto es que las complicaciones para el diseño jurídico-administrativo de la comarcalización se encuentran a su vez con un panorama intelectual diverso e incluso confuso con respecto a este tema. Existen muy diversas posiciones sobre la validez de la comarca como unidad de estudio y de gestión administrativa. En este debate, muy desarrollado por la geografía regional, se enfrentan dos posturas[10] que a grandes rasgos serían las siguientes:

[8] Que es además el centro de un proyecto coordinado por el IAPH denominado CULTURA 2000.
[9] Modelo recogido en el documento: **Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía. Bases y Estrategias.** Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla 1999.
[10] Cuestión puesta a la luz en el debate geográfico de la comarcalización, tal como abordamos en otras páginas. Ver Hernández León, Elodia: "La construcción de una frontera: delimitaciones administrativas y definiciones culturales en los Pedroches" en Anuario Etnológico de Andalucía 1998-1999 Sevilla 135-141.

- Aquellas que consideran la existencia de áreas territoriales. Regiones que hay que "descubrir" a través de la investigación a partir de su delimitación "intuitiva", en las que serán tenidos en cuenta factores como la historia socioeconómica, las características medioambientales, los sentimientos de pertenencia, etc.
- Aquellas que las entienden desde una óptica más funcional, según el elemento o aspecto a considerar tendremos unas áreas u otras. De esta forma, no se trata de reconocer la existencia de áreas como las comarcas, sino de que a partir de la elección de determinados elementos el investigador puede "crear" tantas como quiera.

Dos concepciones sobre las que pivotan las diferentes posturas, de las que se derivan numerosas implicaciones políticas, ideológicas y como no científicas. Hay que decidirse entre la elección de una opción compleja de investigación para el reconocimiento de áreas existentes y otra "más cómoda" por funcional o convencional.

Nosotros partimos de la existencia de poblaciones que, con independencia de las actuaciones administrativas, comparten ciertos elementos sociales, políticos y simbólicos. Ello no significa que compartamos la visión estática de la comarca o de la región de algunos de los partidarios de la existencia objetiva de la misma. Nuestra visión se aleja de los sesgos historicistas o paisajísticos utilizados para la legitimación de las delimitaciones territoriales. Y tampoco nos cerramos en banda a la consideración de otras áreas territoriales. Aunque sí es una toma de partido en contra de una postura extrema que pudiera considerar tantas áreas como posibilidades se tengan de dibujarlas sobre un mapa "convencionalmente" o "arbitrariamente".

Tal como se desarrollará mas adelante, la zona de estudio abarcaría dos comarcas aunque nos vimos obligados, por las siempre presentes limitaciones de los recursos financieros y humanos, a concentrarnos en dos municipios costeros. Seleccionamos aquellos especialmente interesantes para el desarrollo de una experiencia de puesta en valor del patrimonio en el territorio. Barbate y Tarifa son los términos más cercanos al Conjunto Arqueológico Baelo Claudia y están sometidos en estos momentos a un fuerte presión inmobiliaria relacionada con un tardío boom turístico.

Patrimonio inmaterial: Temas claves

Pero ¿cómo acercarse a las distintas interpretaciones y apropiaciones del territorio para la identificación del patrimonio? Entendemos que teniendo en cuenta tres dimensiones estrechamente interrelacionadas a partir de las cuales definir los elementos patrimoniales más significativos para los distintos colectivos.

LOS MODOS DE VIDA

Esta dimensión incide en las diferentes actividades productivas y de aprovechamiento de los recursos del territorio desde una perspectiva diacrónica. Desde el abanico de potencialidades del territorio a los modos de aprovechamiento de sus recursos económicos. En una escasa franja territorial como la de los municipios de Barbate y Tarifa encontramos sin embargo una gran diversidad de actividades: las pesquerías y sus formas de comercialización y transformación; las labores de comercio y comunicación ligadas a los puertos del Estrecho; las actividades turísticas vinculadas a una costa en auge y con un elemento a su favor el viento que atrae competiciones y turistas de élite. En contraste, la tierra adentro se vuelca hacia las comarcas del interior, las actividades de los hombres van moldeando los paisajes a través de su hacer como agricultores, parcelando pequeños huertos, aprovechando terrenos mixtos que combinan la agricultura con la introducción de ganados ramoneadores en los montes bajos, en actividades de cuidados del alcornocal, etc.

LOS LUGARES DE ENCUENTRO

Lugares relevantes marcados por las relaciones entre colectivos. Se seleccionarán espacios de sociabilidad: lugares marcados por ritos de paso donde coinciden familiares y amigos: las iglesias, las ermitas, las casas, los restaurantes locales... Espacios públicos como bares de marineros, casinos de los que "tenían posibles", ventorrillos que acogen a arrieros y temporeros, sedes de cofradías donde se encuentran vecinos y compañeros de trabajo, también los mercados y pequeñas tiendas locales tradicionalmente asociadas a los encuentros femeninos. Son espacios de sociabilidad las fiestas y celebraciones de barrios o pueblos, contextos donde se manifiesta el sentir de los colectivos: la encrucijada de territorios del Santuario de la Virgen de la Luz, los límites interiores marcados por las distancias entre los núcleos marineros que celebran El Carmen y los que festejan San Isidro Labrador...

LAS DISTINTAS MIRADAS Y LOS PAISAJES

Fruto de trabajos y rituales, de encuentros y tránsitos determinados hitos o elementos del paisaje se llenan de significados, se convierten en símbolos de los distintos colectivos, son huellas de la memoria. Las distintas percepciones y apropiaciones del mar, de la playa, de la costa, transforman un mismo espacio en imágenes visuales radicalmente diferentes. Los faros e hitos montañosos son personificados por los hombres de la mar, mientras que apenas se connotan por los temporeros agrícolas. pescador que marisquea en la escasez no entiende igual la línea de la bajamar que los que proceden de África y llegan agotados, casi muertos.. El "monte sucio" que ven día a día los corcheros y trabajadores forestales, monte donde se observan chaparros sin desbrozar, alcornoques sin talar, restos de hornos de carbón a la vista, no se interpreta igual por los ecólogos y amantes de la naturaleza que visitan el Parque. El Santuarios de la Virgen de la Luz es lugar de encuentros donde las líneas de los montes y de las playas se miran de forma diferente.

Estas tres dimensiones no están necesariamente separadas, sino que a menudo forman conjuntos fuertemente interrelacionados: la experiencia de trabajo del pescador implica unas actividades y unos saberes y se modela no sólo en el ámbito laboral propiamente dicho –en la mar y en el puerto, durante las faenas- sino también en las tabernas donde se charla y se comenta, en las cofradías y organizaciones, en las ermitas donde se celebran fiestas y rituales... A partir de estas experiencias se modelan formas de entender y mirar el propio territorio.

Metodología de investigación

Definíamos el Patrimonio Intangible como el conjunto de elementos que representan a un colectivo, bien a través de su memoria, bien por lo que está aconteciendo. Un conjunto que es fruto de una selección. Hemos tenido en cuenta las significaciones de "lo tradicional" y de "lo popular" pero sin quedarnos anclados en ellas.

En el desarrollo del proyecto comenzamos identificando los colectivos del área de estudio. Colectivos que se diferencian en función de aspectos generales como las culturas del trabajo, la etnicidad, el género pero también del referente

territorial/local (origen inmediato y pasado de las poblaciones), de las diferencias referidas a adscripciones que pueden tener que ver con vinculaciones religiosas o políticas.

Estrato social, trabajo, grupo étnico, género o religión no son diferencias que se produzcan de forma aislada en los grupos sociales. Un colectivo puede caracterizarse por su pertenencia a un estrato social bajo, su trabajo en el sector agro-industrial y su adscripción mayoritaria al género femenino. También podemos distinguir a un grupo conformado por hombres que se dedican al trabajo agrícola temporal, de creencias islámicas y de origen argelino. Así podríamos continuar poniendo ejemplos en los que las variables antes enunciadas se recombinan de distinto modo. Lo que es importante es reconocer cuáles de esas combinaciones son fundamentales para distinguir colectivos con cierta entidad en una zona concreta. Al mismo tiempo, se ha de tener en cuenta que respecto a algunos elementos patrimoniales la segmentación puede producirse fundamentalmente en torno a uno u otro factor.

En este proyecto no tratábamos de hacer un diagnóstico social en profundidad, sino de una aproximación que nos permita la identificación del patrimonio. Hemos observado y trazado algunos límites señalando los grupos más representativos y sus dinámicas. Nuestra aproximación ha sido cualitativa y más precisa a medida que enfocamos la zona y las temáticas. De esta forma, no llegaremos al análisis minucioso de todos los grupos que componen las poblaciones incluidas en el triángulo Tarifa, Baelo Claudia y Barbate, sino de aquellos más representativos. Hemos seleccionado aquellos colectivos que nos sirven de guía para la identificación de los elementos patrimoniales.

En la metodología seguida podemos distinguir pues dos fases diferenciadas: una primera de identificación de grupos y una segunda que se ha centrado en los bienes del patrimonio inmaterial.

Primero tratamos de trazar una panorámica general. Respondíamos a cuestiones tales como: cuáles son las actividades básicas de la zona, cuáles fueron a mediados del s. XX; cuál es la composición étnica de la población; si había grupos de población proveniente de algún territorio distinto –por ejemplo los pescadores almerienses-; si se marcan trabajos, conocimientos y acciones diferenciados según el género; etc. Identificamos colectivos y también agentes con distintas situaciones de poder. A este respecto localizamos los principales organismos administrativos que actúan sobre el territorio (ayuntamientos, ayuntamientos pedáneos, mancomunidades, espacios naturales protegidos, etc.).

En esta primera fase se constituyó como principal eje de diferenciación las actividades de los grupos y los usos heterogéneos del territorio. Distinguíamos entre pescadores y colectivos implicados en aprovechamientos agrarios, pero no tratábamos estos grupos como homogéneos, sino considerando su diversidad interna. Entre los dedicados a la pesca armadores, marineros asalariados, pescadores, trabajadoras de salazones y conserveras. Entre los de tierra a dentro grandes y pequeños propietarios, jornaleros, ganaderos y trabajadores forestales. Identificábamos también el ámbito de los servicios y como gran grupo los turistas y aquellos más relacionados con ellos en tanto que anfitriones, los hosteleros. No dejamos pasar de lado un grupo que sólo estaba en tránsito: las personas que cruzaban día a día el estrecho y que no se quedan en la zona.

Una vez fotografiados a grandes rasgos los distintos colectivos elegimos, de las tres dimensiones temáticas propuestas, aquellas actividades especialmente representativas de todos y cada uno de los grandes grupos. Por ejemplo, en la dimensión de los modos de vida seleccionamos la almadraba y la industria de conservas y salazones en relación con los colectivos pesqueros. Respecto a ámbitos de sociabilidad, elegimos la fiesta de la Virgen de la Luz como lugar de encuentro, espacio donde colectivos diferentes se encuentran conviven a la vez que reafirman sus límites...

En cuanto a las técnicas de investigación, han sido de carácter preferentemente cualitativo y basadas en el conocimiento de los territorios y las sociedades locales.

La bibliografía, tanto especializada como de carácter más local, ha sido imprescindible para una primera aproximación y también para refrendar algunas de nuestras observaciones.

Por el carácter de esta investigación, se ha decidió una estrategia de inmersión en las localidades a partir de agentes formales y liderazgos reconocidos. Las técnicas de ubicación o de "inmersión" en el grupo de estudio pueden basarse bien en una presentación "neutra" desde el día a día del vecindario, bien en una fórmula de entrada a través de uno o varios intermediarios o bien a través de los grupos con más contactos con el exterior: los grupos formales. Nosotros hemos seguido una técnica intermedia entre la segunda y la tercera opción. Esta fórmula, aunque puede limitar la profundidad de acceso a cuestiones más "delicadas" o

invisibles, es mucho más rápida en cuanto a la obtención de información general, la que se pretendía obtener en principio.

Se usó en esta primera fase un sistema de entrevistas abiertas en las que se inquirió una descripción de su realidad más inmediata (local), de su percepción de los distintos colectivos de la zona y sus opiniones respecto a las fórmulas oficiales de protección cultural y natural, así como sobre el patrimonio cultural de la zona.

El conocimiento directo de las realidades locales a través de la observación e inmersión en los modos de vida cotidiano ha sido una técnica básica. La observación participante, tal como ha sido desarrollada desde la antropología social, permite conocer, sin disturbar ostensiblemente, los comportamientos de los diferentes grupos sociales, sus formas de ocupación del espacio, las tramas de sociabilidad informal, etc. La combinación de esta técnica con otras permite además conocer y comparar los sistemas de valores y los comportamientos. En otras palabras, contrastar "lo que se piensa", "lo que se dice que se piensa", "lo que se hace". Trabajaremos tanto desde los modelos ideales de comportamiento, las actitudes y valoraciones como sobre las prácticas y estrategias cotidianas que se deciden a partir de esos modelos. Este aspecto es fundamental para delinear cualquier propuesta en las que se pretenda integrar a la población.

A través de esta técnica de observación participante, se ha hecho un seguimiento directo de procesos de trabajo, para conocer de primera mano cómo se desarrollan, aunque no siempre será posible seguir el ciclo completo. También observaremos distintos ámbitos de sociabilidad y las formas en que se usa y se percibe el espacio social (bares, mercados, iglesias, santuarios, plazas, playas, etc.). Nos hemos centrado especialmente en aquellos ligados con los temas clave seleccionados respecto al patrimonio inmaterial.

Se completó la segunda fase con la realización de entrevistas semi-abiertas a informantes cualificados. Se siguió un guión de entrevista que cubriera los aspectos de percepción de la propia realidad social, pero también y muy especialmente que describiera las actividades, saberes o creencias ligadas a una actividad, un ámbito de sociabilidad o un hito significativo, o todos estos aspectos a un tiempo.

La selección de informantes se hizo en función de varios aspectos: En primer lugar se tuvieron en cuenta los colectivos identificados durante la primera fase y se procurará entrevistar a todos y cada uno de los sectores, teniendo en cuenta su posición respecto a los factores de producción, su género y su origen. En segundo lugar, se incidió en una serie de informantes cualificados que ayudaran a la

descripción de los proceso de trabajo y también a la comprensión de los significados de diferentes espacios y lugares de encuentro.

2. EL TERRITORIO Y SUS GENTES

EL TERRITORIO

La comarcalización y la zona de estudio

Hemos afirmado que delimitación del área utilizada para el proyecto contradice, o mejor ignora, los criterios de definición comarcales por dos cuestiones fundamentales: sólo se incluyeron dos municipios, número insuficiente para el tratamiento comarcal y además ni siquiera son parte de una comarca, sino que están relacionados con dos áreas supramunicipales diferentes.

Pero hemos de detenernos ahora en el análisis de esta última cuestión, puesto que como ya hemos señalado no existe un solo proyecto comarcal oficial y por tanto es necesario hacer un repaso sobre las áreas de adscripción de estos dos municipios.

En todas las propuestas públicas y privadas[11] Barbate y Tarifa aparecen vinculados a dos áreas diferenciadas. Podíamos vanagloriarnos de que históricamente existió una vinculación entre Barbate y el campo de Gibraltar, y por tanto con Tarifa, puesto que aquel conformaba una *Kora* o provincia del Califato de Córdoba junto con los siete restantes municipios. Pero a todas luces para quienes conozcan mínimamente la realidad de la zona y en que consiste una articulación comarcal, la utilización de este dato como argumento de vinculación entre Barbate y Tarifa sería cuanto menos ridículo. Existe por tanto en todas las proyecciones aludidas el dibujo de dos y tres áreas en las que se incluyen por un lado Barbate y por otro Tarifa.

Y si los partidos judiciales son el primer referente que surge de una subprovilización de las recién estrenadas provincias, hemos de señalar que desde

[11] Casi todos los estudios que analizan el tema, incluido aquellos que nos ofrecen una propuesta de comarcalización parte o tomas de cuenta las distintas comarcalizaciones sobre las que han trabajado instituciones como el Ministerio de Agricultura (Comarcas Agrarias 1978), el de Educación y Ciencia 1974 o Cáritas (plan CCB 1965), Cajas de Ahorro 1970 etc., además de las más históricas divisiones como son los partidos judiciales y las más recientes propuestas de la Junta de Andalucía (Propuestas de comarcalización 1983 y Sistema de Ciudades 1986).

1834 y hasta los años sesenta (en 1967 desaparece el de Medina Sidonia) existen dos distritos judiciales en la zona que preconizan los dos dibujos comarcales.

En el caso de Tarifa, su inclusión en el campo de Gibraltar, a cuyos municipios se encuentra mancomunada no da lugar a dudas ya que el Campo de Gibraltar: "es una comarca de las más admitidas y consolidadas, a la que se ajusta perfectamente un ámbito funcional formado por siete municipios mancomunados..." (Cano García 2002: 69). Efectivamente la zona tiene un amplio reconocimiento como área comarcal desde muy distintas instancias. La referida como "novena provincia" es una mancomunidad punta de lanza, en la cuestión comarcal. A la concreta articulación funcional denotada en el establecimiento de flujos de relaciones entre sus poblaciones y hacia la cabecera se une un claro reconocimiento social de la pertenencia comarcal y de la dependencia con respecto a la cabecera que ello implica.

Por su parte la comarca de La Janda a la que, como otros autores, unimos Barbate no tiene un reconocimiento unánime en todas las comarcalizaciones. En los mencionados documentos de la Junta de Andalucía propuesta de Comarcalización de 1983 y el Sistema de Ciudades de 1986, Barbate tan sólo se une a los municipios más cercanos de Verjer y Conil definiéndose entonces un área comarcal independiente de la otra parte de la Janda (Medina Sidonia, Benalup y Alcalá de los Gazules).

La cuestión de esta separación radica más en la dependencia en cuanto a flujos comerciales y otros indicadores de esta zona costera del área de Bahía de Cádiz y no en la ausencia de un reconocimiento de Medina Sidonia como centro histórico de un área que se piensa articulada por sus poblaciones. Es por ello, y por la necesidad de una articulación de esta amplia zona muy proyectada hacia la Bahía por lo que se la reconoce actualmente como una comarca[12], la *comarca de la Janda* aunque no sin algunas dudas en cuanto a su configuración.

Caracterización del territorio

El espacio comprendido en los términos municipales de Tarifa y Barbate presenta una enorme diversidad. Administrativamente, se incluyen en dos

[12] Véase Cano García y otros(2000): *Pueblos, Ciudades y Comarcas Andaluzas. Vol X* de la Enciclopedia Conocer Andalucía.

mancomunidades de municipios: por un lado La Janda, a la que pertenece Barbate y por otro, el Campo de Gibraltar, de la que Tarifa constituye su extremo occidental. Internamente. Sus términos se fragmentan en distintas realidades socioeconómicas que complejizan, aún más, el universo simbólico, social y económico en el que habitan los colectivos asentados en esta franja meridional andaluza. Debemos insistir que en nuestra aproximación a estos escenarios y al referirnos a Tarifa y Barbate, estamos aludiendo estrictamente a los dos términos municipales, unos ámbitos que engloban realidades múltiples y heterogéneas. Los contrastes entre el mar y la tierra, entre serranías y vegas, entre los dispersos y el hábitat concentrado, entre las producciones tradicionales y las orientaciones turísticas... conforman un mosaico complejo. Complejidad y heterogenidad interna que se vincula, no obstante, con las áreas de alrededor. Es imposible analizar el fenómeno del alcornocal sin extendernos hacia el Norte del Parque, más allá del término de Tarifa; tampoco podríamos entender el sistema de las *suertes* barbateñas sin acercarnos a Vejer; no tendría sentido un análisis de la marinería sin comprender los intercambios de población entre Conil y Barbate y así podríamos continuar enumerando diversos hechos sociales. Desde un punto de vista socioeconómico, los fenómenos en que se ven envueltos estas poblaciones no se ciñen necesariamente al límite administrativo que impone el término municipal. En Barbate y Tarifa frecuentemente el área de influencia a la que se dirigen los colectivos es de dirección opuesta: hacia el oeste en un caso y hacia el Este y Bahía de Algeciras en el otro.

Estos dos municipios presentan escasas relaciones si atendemos a los ámbitos de influencia de los colectivos que acogen y a la orientación de los mismos. Esta afirmación se corrobora por ejemplo en la falta de articulación entre las asociaciones formales de uno y otro pueblo. Asociaciones de defensa de los derechos de los inmigrantes, grupos ecologistas, etc. de Tarifa no mantienen relaciones periódicas, ni actividades comunes con sus afines en Barbate y sí con otras del Campo de Gibraltar. Numerosos colectivos sociales y organizaciones civiles establecen redes que van más allá del término municipal. En el caso de estudio, la expansión de las redes no se orienta de Barbate a Tarifa ni en el sentido inverso. Otro ejemplo, es la composición y las relaciones del grupo AGEDPA (defensa del patrimonio arqueológico) que tienen sus socios en Tarifa, Los Barrios, Castellar de la Frontera, Jimena de la Frontera, Algeciras, La Línea o San Roque. En estos casos la división comarcal influye enormemente a la hora de establecer estrategias, reclutar a los miembros o generar actividades.

La pesca es una de las actividades emblemáticas tanto en uno como en otro término, sobre todo para las pedanías y colectivos asentados en la franja litoral. Sin embargo, de nuevo la separación entre Tarifa y Barbate se hace patente en este ámbito económico y laboral. Unas diferencias que se perciben cuando analizamos la forma en que ha evolucionado la actividad pesquera en ambos términos, las técnicas empleadas, las estructuras sociales que ha desarrollado, etc. Contrasta, entre otros aspectos, el predominio en Tarifa de la pesca de bajura y la existencia de una mayoría de medianos y pequeños armadores, con la concentración empresarial existente en Barbate, donde los armadores son muy potentes y relacionados con la industria conservera. Barbate se caracteriza por tanto, por la existencia de una minoría de grandes armadores junto a un elevado número de trabajadores de la mar. Trabajadores que en la temporada del atún se relacionan muy estrechamente con los que llegan de Conil, Punta Umbría, Isla Cristina, Ayamonte, etc. para emplearse en las almadrabas. La situación y la evolución de la actividad pesquera en una y otra localidad presenta problemáticas diferenciadas.

Además de estas diferencias, la conformación del territorio, la distribución de los núcleos de población, así como las orientaciones productivas de las subáreas de la zona se han delineado como elementos explicativos básicos en nuestra metodología. Realizamos una aproximación al territorio observando la evolución reciente de sus núcleos poblacionales, las orientaciones productivas, algunas cuestiones referidas a la propiedad de la tierra y otros aspectos globales. Nuestra pretensión ha sido evidenciar y caracterizar las distintas realidades que convergen en este espacio, con el propósito final de poder significar aquellos aspectos que identifican a la pluralidad de colectivos sociales que se asientan en esta zona.

El poblamiento: concentración- dispersión

Tarifa y Barbate aglutinan en los dos núcleos principales a la mayoría de los habitantes de sus términos. Estos acogen las principales instituciones locales, los servicios, las sedes empresariales, etc. Por otra parte, aparecen núcleos poblacionales en zonas rurales, ubicados principalmente en la franja litoral en el caso de Barbate y en el caso de Tarifa, tanto en la costa, como en el interior serrano o en las vegas. Por su importancia se distinguen entre estos núcleos: Tahivilla y Facinas en Tarifa y Zahara de los Atunes en Barbate.

Tarifa se encuentra situada en el extremo más meridional de la Península Ibérica, en la zona más angosta del Estrecho de Gibraltar. Este término municipal limita con los de Barbate, Medina Sidonia, Los Barrios y Algeciras y tiene una superficie extensa, de 414,56 km. Tiene actualmente 16.058 habitantes con tendencia continuada al incremento de población, como muchas otras áreas del litoral.

Tarifa mantiene un centro histórico de callejas cuidadas. Todavía quedan en pie bastantes lienzos de su recinto amurallado y se conserva la puerta de Jerez, aunque es la fortaleza, de origen árabe, la que simboliza la ocupación cristiana de la villa y la leyenda de Guzmán "le Bueno". En el núcleo conviven la mayoría de los habitantes del municipio, algunos de los cuales se dedican a trabajos en el ámbito agrícola, ganadero y forestal. Actividades emblemáticas de esta ciudad son los afanes marineros y la «levantá» de atunes y bonitos y la elaboración de conservas de pescado. No menos conocida es la elaboración de la "loza" tarifeña. En los últimos años, aprovechando su estratégica posición geográfica, de cruce de dos mares sus vientos, se ha desarrollado una intensa actividad en torno al turismo deportivo.

Tahivilla es uno de los núcleos de la campiña tarifeñas. La mayoría de sus quinientos habitantes se dedican a la agricultura y la ganadería. Surge como consecuencia del reparto de tierras efectuados en la II República por el entonces Instituto de Reforma Agraria, que intervino esta dehesa parcelándola en *"70 parcelas, distribuidas en tres hojas de 9 fanegas cada una, en total 27 fanegas cada colono"*.[13] Se trata de uno de los escasos repartos producidos en esas fechas que fueron respetados por el régimen dictatorial del General Franco. Un reparto que fue tomado como ejemplo, en las políticas del Instituto Nacional de Colonización durante las décadas de los cuarenta y cincuenta del pasado siglo. En paralelo, durante la Dictadura, se legitimó la ocupación definitiva por parte de los herederos de distintas casas señoriales, de tierras públicas. Estas propiedades fueron enajenadas al Común durante el Antiguo Régimen y la fórmula de apropiación fue cuestionada a lo largo del tiempo por el cabildo municipal de Tarifa. Durante el período franquista también se llevó a cabo la desecación de una de las lagunas naturales de mayor extensión y de indudable valor ecológico del sur de Europa, La

[13] Quero, J (1997): *Facinas. Historia de Facinas y campiña de Tarifa*. Edita Grupo Socialista Diputación de Cádiz. Agrupación local del PSOE. Cádiz.

Janda. No casualmente el propietario de los fértiles fondos vendría a ser uno de los principales Jefes de la Falange Provincial y mano derecha del Caudillo.

A dieciocho kilómetros de Tarifa, tierra adentro, Facinas se asienta en la ladera del Monte Fate, en la Sierra de Luna. Viven en esta entidad unas mil trescientas personas dedicadas principalmente a trabajos agropecuarios y forestales. Facinas remonta su nacimiento a la época andalusí. En el periodo de conquista castellana se creó un vico o residencia de campesinos libres, adquiriendo importancia a lo largo de los siglos al convertirse en uno de los centros poblacionales más importante. Fue uno de los referentes administrativos de la zona occidental del término de Tarifa. Juan Quero, en su monografía sobre Facinas[14] concreta cómo durante la primera mitad del siglo XX Facinas era el núcleo que aglutinaba toda la población dispersa de *"Acebuchal, Aciscar, Agua En medio, Almarchal, La Arrea, Arroyo Cueva, Betijuelo, Betis, Bolonia, Los Boquetillos, La Canchorrera, Carrizales, Cortijo del Moro, La Cuesta Carpintero, Las Cumbres, El Chaparral, La China, La Dehesilla, La Gloria, Hoyo de Alamo, Hiruela, La Jaba, El Lentiscal, Mondongo, Morales, Las Moscas, Ojén, Pedregosos, El Peñón del Gato, Las Piñas, Puertollano, El Puntan del Alamillo, Quebrantamicho, Ranchile, Realillo, Retín, Saladaviciosa, Tahivilla, Tapatana, El Torero, El Valle, Victoria y La Zarzuela."*

A lo largo de su historia reciente, Facinas ha pasado períodos en los que ciertos grupos locales han enarbolado el discurso segregacionista con respecto a Tarifa. En la actualidad administrativamente es Entidad Local Autónoma (ELA). Dispone de un gobierno local elegido por los propios vecinos y que se gestiona de forma semi-autónoma.

El municipio de Barbate posee unos 142 km. de extensión y unos 20.000 habitantes, se ubica al oeste del término tarifeño. Este n´cleo, hoy centro del municipio, era una aldea que junto a Zahara y San ambrosio dependía de Vejer. Barbate surge vinculada a la actividad pesquera y almadrabera. A finales del s. XIX se produjo el despegue económico de la población que no dejó de incremetarse desde entonces. En 1938 se independizó de del Ayuntamiento de Vejer. Este municipio está vinculado a un crecimiento muy rápido de la población, a menudo carente de planificación urbanística y siempre dependiente de los trabajos en la mar. Su dependencia de los caladeros marroquíes generalizaron la crisis del sector

[14] Opus Cit..

y sume a la población en un proceso de empobrecimiento, dependencia y desestructuración que afecta especialmente a los más jóvenes.

> *"En relación con los problemas actuales del sector pesquero en Barbate, debemos hacer referencia a la evidente comercialización de drogas en el municipio, que si bien siempre ha podido existir, en la actualidad ha convertido a Barbate en puerto fundamental de entrada de hachís en Andalucía. La cercanía de la costa marroquí y la longitud de la costa barbateña, han convertido la Playa Ntra. Sra. del Carmen de Barbate en puerto de llegada de importantes alijos, y así se lo toman los 'bosquimanos' o 'busquimanos', como venido del cielo: 'nos ha tocao...', como al que le podía haber tocao vivir en una ciudad industrial o minera... La extensión y crecimiento de este comercio ilegal, como consecuencia del desempleo generado en el sector pesquero, así como la falta de expectativas de su resolución y la dependencia ya demasiado larga en el tiempo de muchas familias barbateñas de las subvenciones del gobierno central, han repercutido de diversas maneras en la población."*[15]

El único núcleo rural del municipio con más de un millar de habitantes (en torno a los mil doscientos) es Zahara de los Atunes. Esta localidad asentada en la misma línea de playa, surgió a partir del asentamiento de los pescadores vinculados con la extracción del atún. Desde el s. XVI se tiene constacia del control de la almadraba de Zahara por la casa ducal de Medina –Sidonia. En la actualidad vive distintos conflictos con la entidad local matriz provocado por los anhelos segregacionistas de la gran mayoría de los zahareños. Desde el punto de vista de los defensores de la independencia de Zahara de los Atunes, se mantienen unas relaciones históricas asimétricas con Barbate, relaciones que se desean transformar. Este fenómeno y auge separatista, no se puede desvincular de las transformaciones que, desde el punto de vista socioeconómico, ha vivido la población de Zahara de los Atunes en los últimos diez o quince años, donde la actividad turística ha tenido un desarrollo sin precedente en la zona. Se calcula en torno a veinte mil la población que acoge esta villa en los meses de verano. Distintos intereses, no sólo económicos, sino también políticos, se tienen que conjugar para interpretar el auge de la opción segregacionista entre el vecindario zahareño.

Otro de los núcleos con cierta entidad en el ámbito de Barbate es la población de Caños de Meca. Su población residente todo el año es mínima,

aunque al igual que en Zahara, se incrementa significativamente durante el estío. El turismo de esta población, tiene, no obstante unas características diferenciadoras. En los últimos quince años ha crecido con rapidez incentivado mediante zonas de acampada, atrayendo a un turismo joven y de economías medias, cuyas formas de vida pueden suponer un problema para los residentes más mayores.

Existen otros núcleos diseminados a lo largo y ancho de estos términos municipales. Hay asentamientos, como El Almarchal, que se relacionan con la usurpación de terrenos cercanos a cañadas o descansaderos de ganado. Otros como La Zarzuela, Real de la Oliva o San Ambrosio ubicaron próximos a cortijos. Estos enclaves en su día atraían mano de obra para el desarrollo de las faenas y que terminaron asentándose en sus alrededores.

También en distintos puntos de la costa aparecen asentamientos humanos. Algunos, como el de Baelo-Claudia, caracterizados por constituirse por grupos domésticos relacionados con actividades pesqueras. También, otros de pequeños propietarios como Punta Paloma, Guadalmesí, Caños de la Meca, Zahora, etc., que orientaban sus actividades al pastoreo o a la horticultura. En algunos casos, estos grupos domésticos simultaneaban sus actividades con la pesca y como complemento económico. En la actualidad la mayoría de estos pagos costeros se han convertido en zonas residenciales que acogen a todos los años a miles de veraneantes. Gran parte de su población residente originaria ha sido desplazada de estos lugares, viéndose sustituida progresivamente, por otra que procede de las capitales andaluzas, estatales y centroeuropeas.

En el término de Tarifa la dispersión de pequeños cortijos responde a la proliferación de un tipo de asentamiento muy característico, hasta hace escasa décadas, en todos los montes públicos de los términos municipales insertos en el actual Parque Natural (PN) Los Alcornocales: ***los enclavados***. Pero para entender con más exactitud la importancia de los mismos pasemos en breves trazos a plantear el actual sistema de propiedad en la zona.

La propiedad pública y privada

A pesar de la fuerte impronta de la mar en estos municipios, la comprensión de su realidad socioeconómica y política no puede hacerse de espaldas a los grupos que han vivido ligados a las actividades agropecuarias y forestales. El

[15] García del Villar, R. (2002): "Barbate" en Asociacionismo. S/P.

esquema de la distribución de la propiedad de la tierra nos sirve como indicador de las posiciones y relaciones entre los colectivos.

Tanto en Tarifa, como en Barbate, aparecen simultáneamente grandes propietarios privados y públicos, además de un importante contingente de pequeños propietarios. En Tarifa predomina la gran propiedad, este tipo de explotaciones se extienden en los alrededores de lo que fue la Laguna de la Janda, así como hacia el interior del Parque Natural de Los Alcornocales; es decir en la zona este y norte del término. Según Quero muchas de estas propiedades provienen de la usurpación de tierras del común por los Marqueses de Tarifa; tierras que desde el siglo XVI, fueron reivindicadas por todas las Corporaciones Locales existentes en el Ayuntamiento. Sólo durante el periodo de la II República se abrió un proceso contra esta usurpación, que, posteriormente, fue legitimada, primero por el régimen franquista y más tarde por el actual sistema democrático. Junto a estas grandes propiedades privadas, coexisten grandes fincas de propiedad pública: el Ayuntamiento es uno de los grandes propietarios, aunque también lo son la Consejería de Medio Ambiente y el Ministerio de Defensa. En contraste con estas propiedades, aparecen una multitud de asentamientos dispersos por todo el término municipal que muestran la explotación de pequeñas parcelas.

Barbate cuenta también con extensos terrenos en manos privadas, así como una importante presencia de la propiedad pública, en este caso en manos del Ministerio de Defensa, y al igual que en Tarifa, existen diversos pagos donde predomina la pequeña propiedad.

- Los enclavados de Tarifa

Una de las características que unifica estos dos términos municipales es la presencia de un importante número de hectáreas en manos de instituciones públicas. En concreto, el ayuntamiento de Tarifa tiene en la actualidad 12.087 hectáreas de monte público, que se dispersan por distintas fincas del termino municipal. El Ayuntamiento de Barbate, contaba a su vez con la finca del Retín, cedida al Ministerio de Defensa en la década de los 80.

En los montes públicos de Tarifa se dispersa gran parte de la población de esta localidad, en pequeñas parcelas de terreno denominadas "enclavados". Los enclavados fueron ocupados por vecinos de la localidad. Según los historiadores de la zona esta fórmula de ocupación del territorio se remonta a la conquista castellana en la zona.

"(...) Guzmán el Bueno, le concedió a la muy "heroica y noble ciudad de Tarifa" la no despreciable cifra de más de once mil hectáreas de terreno montuoso; a la vez que le otorgaba una franquicia y privilegios especiales que eximía al Ayuntamiento tarifeño del pago de los impuesto reales por entonces existentes.(...) el ayuntamiento daba carta blanca para que los vecinos que pudieran asentarse libremente en estas dehesas, sin tener que pagar ningún canon de ocupación, ni siquiera por le aprovechamiento de pastos y otros despojos (...) pronto las (...) dehesas estuvieron ocupadas, por pequeños ganaderos, carboneros , piconeros y leñadores que vendieron sus productos en los pueblos próximos(...) casi todos los vecinos de una dehesa vivían reunidos en torno a los mejores manantiales de agua, en unas rudimentarias rancherías formadas por humildes chozas hechas de toscas cercas de ramas o pared de piedra(...) y son estas típicas cortijadas que hoy se ven blanquear, diseminadas por todos estos montes públicos" [16].

Desde la creación del PN Los Alcornocales, la Consejería de Medio Ambiente, y antes la Agencia del Medio Ambiente, intentó eliminar este sistema de propiedad en el ámbito de protección del Parque. Las argumentaciones para eliminar este sistema de tenencia fueron muchas y variadas: por un lado el peligro que implicaba este tipo de propiedad en cuanto que se produjera fuego en el corazón del Parque; la falta de control sobre las actividades de estos grupos domésticos, etc. En la mayoría de los pueblos incluidos en el espacio natural se hicieron desaparecer muchos de sus enclavados de distinta forma: permutando las parcelas por viviendas en los pueblos, permutándoles los enclavados por parcelas en otros lugares, expulsándolos sin más, etc. Sin embargo, estas medidas no tuvieron éxito en Tarifa, de forma que, en la actualidad, es uno de los pocos pueblos del PN Los Alcornocales donde existe este tipo de tenencia. Creemos que esta circunstancia se debe a que la oposición vecinal fue más intensa que otros lugares y que el número de vecinos con enclavados es muy alto en Tarifa. Además, a primeros de los noventa se produjeron conflictos sociales liderados por poseedores de enclavados que frenaron posibles tentativas de replantear la cuestión.

[16] Quero. 1997. opus.cit.

Fincas Públicas de Tarifa en el PN Los Alcornocales
Ahumada
Bujeo
Caheruelas
Canganillas
Facinas
La Peña
Puerto Llano
Salada Vieja
Zorrillos

Fuente: Consejería de Medio Ambiente. Elaboración propia.

Estos enclavados se reparten entre las fincas de titularidad municipal, cuyos nombres coinciden con el de algunos de los asentamientos: Ahumada, Betis, el Bujeo, Las Caheruelas, Facinas, Longanillas, La Peña, Sierra de la Plata, Puertollano, Saladavieja y Los Zorrillos.

Según Ibarra Benlloch[17], en total existen 1.107 enclavados, que se corresponden a un total de 3.019,6 hectáreas, en los que viven casi dos mil personas. Entre ellos, más de seiscientos están reconocidos y otros quinientos no gozan del tal reconocimiento. Los primeros están incluidos en un censo que se llevó a cabo a primeros del siglo XX por parte de las autoridades forestales del momento. Los censados tienen posibilidad de escriturar las parcelas y regular su propiedad. Los no reconocidos tienen más impedimentos para legitimar su situación.

En la actualidad, esta situación desigual está provocando problemas y descontentos entre los usuarios de enclavados en el término de Tarifa. La delimitación de estos enclavados es discutida. Por otra parte, frente a la actitud oficial, hay una opinión generalizada entre los vecinos que discute la forma en que se llevó a cabo el censo forestal, hace ya casi cien años. Un vecino de Bolonia, dueño de uno de los enclavados y conocedor de la situación, nos cuenta como se llevó a cabo el proceso de catalogación de los enclavados y los problemas que se derivaron:

> *"En casi todos los pueblos las lindes están claras, aquí no. La Administración mandó a un ingeniero en el año 5 [1905] a la zona e hizo unos mapas de las propiedades*

[17] Ibarra Benlloch, P. (1993): *Naturaleza y hombre en el sur del Campo de Gibraltar*. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Agencia de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Sevilla. Pp.330.

públicas y las propiedades privadas, pero aquello se hizo de aquella manera y hemos heredado una situación muy curiosa: sitios que aparecen en el plano como propiedad pública, hay personas que tienen escrituras de 1850 diciendo que eso era de él... pero claro en aquel momento el que tenía las escrituras, no le dio importancia a las escrituras, tampoco buscó al ingeniero. El ingeniero o no quería o no tenía ganas de ir allí y se quedaron sin reconocer... en cambio otras que eran fincas públicas, notoriamente públicas, pasaron a privadas, a manos de algunos que pelotearon al ingeniero, el ingeniero se quedaba en casa a comer y a dormir y le prestaba la caballería, o lo llevaba y lo traía, pues hoy estas tierras, están reconocidas como de él..." (F., propietario de enclavado, 75 años, Bolonia)

En cuanto cómo se hizo este deslinde, comentaba que:

"Yo he visto las actas del deslinde de ese hombre. El documento escrito por él lo he tenido en mis manos, no me han dejado hacerle copia... y esas actas están en Cádiz en lo que es ahora Consejería de Medio Ambiente... y tenemos enclavaos no reconocidos, pero de antes que viviera ese señor... otros que tienen escritura desde el año cinco, reconocidos y todas las variaciones que te puedes imaginar... y luego otros, que están detrás del año cinco que siguen sin papeles y sin ningún tipo de denuncias (...)le seguí los pasos a ese hombre hasta que acabó el deslinde de mi casa...que era lo que me interesaba... empezó a hacer el deslinde en la Silla del Papa y tardamos dos o tres horas hasta encontrar la marca donde el tío puso el teodolito .. y abajo había dejado carbón enterrado y escarbamos y encontramos el carbón enterrado... hicimos toda la reconstrucción hasta deslindar mi casa... y ya a partir de ahí, que fueron los tres primeros casos que deslindó, a partir del cuarto caso, empiezan los problemas... a no coincidir lo que pone, con lo que existía realmente... lo que dicen los hombres mayores, ahí esta el caso que ustedes lo sabéis, hablas con Joaquín (...) que es un hombre que es el que más sabe de lindes, ese tío me ha dicho, la linde de aquellos va por aquí..." (F., propietario de enclavado, 75 años, Bolonia)

El centro de la cuestión es que se está debatiendo el reconocimiento legal de la propiedad del enclavado. Las iniciativas municipales para concluir con el conflicto han sido varias. El ayuntamiento de Tarifa junto a la Agencia del Medio Ambiente (AMA) a principios de los noventa iniciaron un proceso de nuevo deslide de los enclavados a fin de aclarar la situación. Sin embargo, la medida trajo múltiples problemas. Algunos no aprobaron la delimitación oficial que le hacían de

sus fincas, otros apenas traían *papeles* y temían ser desalojados, etc. Finalmente el proceso se paralizó antes de darse por concluido. Comentaba un vecino:

> *"Empezaron un deslinde hace ocho o nueve años. La Agencia del Medio Ambiente nos mandó pedir las escrituras a todos los vecinos y los documentos (...) recibos de contribución, escrituras... abrieron una oficina en Tarifa y se aportaron montañas de documentos. Se empezó a hacer deslindes por La Peña y a la ná de empezarlo tuvieron que pararlo. Porque cada deslinde que hacía era un pleito y tu echa la cuenta cuantos enclavaos hay en el término de Tarifa, 5000, eso son 5000 pleitos y la mayoría tiene 15 años por delante hasta que se resuelva y ¿qué administración es capaz de soportar eso? Nadie... necesitaría un equipo de topógrafos y abogados sólo para ellos."* (F., propietario de enclavado, 55 años, Bolonia)

Barbate y las Sierras del Retín

La Sierra del Retín perteneció al ayuntamiento de Barbate hasta 1982. En esta fecha se vendió al Ministerio de Defensa. En ese proceso de expropiación se incluyeron las ***hazas de la suerte***, o parcelas de terrenos que se sorteaban cada ciertos años entre los vecinos de la localidad. Se trataba de más de cincuenta parcelas trabajadas por unos sesenta grupos domésticos. Las *hazas de la suerte* son uno de los sistemas consuetudinarios de posesión de la tierra que se consolidó en el vecino pueblo de Vejer. Cuando se realizó la segregación del término de Barbate del de Vejer una parte de las tierras que se sorteaban anualmente entre los vecinos pasaron al nuevo municipio, no sin resistencia por parte de algunos vejerienses[18]. Los cultivadores de las hazas de la suerte habían de pagar a los vecinos agraciados por el sorteo la renta correspondiente para poder seguir usufructuando el terreno, siempre y cuando tal vecino no hiciera valer su derecho e intención de usufructuar directamente estas tierras[19]. En concreto, la expropiación de esta zona, supuso la venta de más de ochocientas hectáreas por el precio de treinta pesetas el metro cuadrado. De forma paralela, se vendió el resto de la Sierra del Retín (5.436 Has.) y se instaló el Campo de Adiestramiento Sierra del Retín[20].

Esta trasformación en la propiedad y uso de la tierra no se ha realizado sin resistencias por parte de la población. No se debe olvidar el fuerte componente simbólico que tienen las hazas para la población de Vejer y para sus herederos de

---

[18] Barragán, Nevado y Wenger, (1993): "Las Hazas de la suerte de Vejer" en *Actas del VII Congreso Nacional de Antropología*, Zaragoza.

[19] Para más información sobre las hazas de la suerte de Vejer puede consultarse el texto de Alberto Bernabé..

Barbate. Desde 1989 se ha venido produciendo una movilización social entre los barbateños, que plantean la devolución de estas propiedades para el disfrute municipal. La Coordinadora Yerbabuena primero, y la Plataforma para el Desmantelamiento del Campo de Tiro del Retín, organizan varias acciones, sin mucho éxito popular, lo que las lleva a autodisolverse. En 1995 se falla un contencioso ante el Tribunal Supremo interpuesto por varios colectivos y partidos políticos contra la presencia militar y por la devolución de estas tierras, que declara válido el proceso de expropiación realizado en el 1982. En 1997 se plantea la construcción de un polvorín en la Sierra del Retín, que moviliza a gran parte de la población barbateña, creándose una plataforma y consiguiéndose más de cinco mil firmas... En la actualidad, cada vez es más unánime esta reivindicación a la que se suma entre ellos el propio ayuntamiento y grupos de intereses que ven en la resolución del conflicto a favor de Barbate una oportunidad de invertir en el desarrollo turístico de la zona.

- Los Parques Naturales

Una de las características comunes de estos dos términos municipales es la protección ambiental a la que se somete gran parte de sus territorios. En concreto en Barbate se asienta el PN Acantilado y Pinar de Barbate (Ley 2/1989, de 18 de julio) coincidiendo sus límites con los de los montes "Dunas de Barbate" y "Breña Alta y Baja",del Catálogo de Utilidad Pública, más una franja marina paralela a la costa de una milla de anchura. Tiene 2.017 has. aproximadamente, la gran mayoría compuesta por pinar que se convierte en el principal aprovechamiento. De hecho, este pinar con más de cien años de antigüedad, ha posibilitado el aprovechamiento del piñón y maderas.

La declaración de PN supone la ordenación de los recursos en todo su ámbito territorial, lo que es visto por muchos colectivos y grupos de intereses, fundamentalmente con los sectores relacionados con el turismo, como un freno para la economía y la expansión natural del pueblo. En el mapa siguiente se puede ver cómo Barbate aparece limitado en su perímetro urbano por este espacio protegido. Si a esto le sumamos, la tenencia por parte del Ministerio de Defensa del 40% del término, la ciudad de Barbate aparece ceñida por estos dos espacios.

A la hora de definir las distintas unidades territoriales existentes en Barbate, tanto el PN, como la finca del Retín, aparecían, según la mayoría de los informantes entrevistados, como dos puntos referenciales que dividía e incomunicaba zonas el

término. Por ello, en Barbate el PN supone, para muchos, una desconexión tácita, de estas zonas con la entidad matriz, con los riesgos segregacionistas que pudiera implicar en un futuro. Así, nos planteaba un político local la situación provocada por la existencia de este espacio natural protegido:

> *"La zona de Zahora, Los Caños,...se trata de casas rurales y agrupaciones de gentes del campo que se ubican en cañadas o en descansaderos de ganado... los Caños, El Palmar y hasta Conil, es una zona que se puede identificar con independencia del resto de las poblaciones matrices. De hecho, algunos grupos políticos plantean el peligro de que Barbate se desintegre entre este sector- costa-campiña, y el sector de Zahara. De hecho, el sector Palmar- Caños- Zahora, tiene una entidad propia e independiente, que poco tiene que ver con Barbate."* (B., político local, 35 años, Barbate).

En Tarifa, gran parte de las dehesas municipales se incluyen en lo que se constituye hoy como PN Los Alcornocales. En el gráfico siguiente, muestra (zona verde) la parte que delimita dicho PN en la zona de estudio:

Como se ve implica a una importante zona del término de Tarifa. Desde la puesta en marcha de las medidas de protección asociadas al PN se han producido por parte de la población establecida en este área distintos conflictos motivados fundamentalmente por las limitaciones en cuanto a las formas de uso y modos de aprovechamiento. Los usos tradicionales se ven sensiblemente recortados o transformados. Además de los enclavados, los principales problemas se han relacionado con las restricciones impuestas al pastoreo, así como a la hora de ampliar o construir algunas edificaciones en los pagos. A pesar de que las zonas más pobladas se incluyen en las áreas que el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN) del PN considera con menor nivel de protección y, por consiguiente, con mayores posibilidades de llevar a cabo distintas actividades económicas, se han impuesto diversas limitaciones. Se permite la construcción de dependencias para la producción, pero se impide, al considerarse zonas no urbanizables, la construcción de edificaciones de nueva planta para uso residencial, lo que ha generado múltiples descontentos entre los propietarios de las fincas insertas en el PN o enclavados.

Otra parte importante del término se ve implicado en la propuesta de creación del PN Estrecho de Gibraltar. La limitación en el uso de los recursos actuales (y potenciales) están detrás de muchos de los temores de los habitantes de los pagos que se incluirán en el proyectado PN El Estrecho. La zona terrestre a proteger incluye muchos de los enclavados ubicados en torno a los poblados de

Punta Paloma, Betis, Betijuelo y los pagos de El Acebuchal y entorno de Bolonia. Tanto en los reconocidos como en los no reconocidos, y en otras propiedades existentes en Punta Paloma, etc. se teme que la inserción en el nuevo PN limite por un lado, los usos de los recursos agroganaderos de la zona; pero por otro, hay miedo a que se limite la posibilidad de poder construir en estos terrenos u orientar sus actividades hacia la demanda turística, con todas las implicaciones en cuanto a pérdida del valor del suelo, etc.

El nuevo PN del Estrecho está generando en la actualidad distintas polémicas y enfrentamientos entre sectores que ven cómo sus intereses están amenazados. Por otra parte, la intención de los gestores públicos y sus planes de desarrollo en la zona no siempre coinciden con los intereses de los hombres y mujeres asentados en estos pagos. Y las políticas de protección ambiental no cuentan con el respaldo de muchos de los habitantes afectados que las ven con un importante carácter impositivo. Además, esta deteriorada imagen de las políticas de protección, ha sido alimentada por otros grupos de intereses (algunos grandes propietarios, intereses especulativos e inmobiliarios...) directamente afectados.

...Y SUS GENTES

La orientación productiva de los colectivos que se dan cita en este territorio se puede distinguir, *grosso modo,* por su vinculación a actividades relacionadas con la mar o con las actividades agroforestales y ganaderas. En distintas zonas del ámbito de estudio, conviven muy cercanos físicamente, casi unos junto a otros, poblaciones cuyas economías no han tenido, salvo raras ocasiones, apenas puntos de encuentro. Es el caso de los pescadores o "**gentes de la mar**" y los ganaderos o "**gentes de montes**".

Estos colectivos se identificaban entre sí. Se reconocían como grupos diferenciados que establecían estrategias económicas, referentes rituales, etc. distintos. También, en determinadas ocasiones participaban de rituales comunes e incluso de actividades conjuntas. La división entre las gentes del mar y las gentes del monte tiene además particularidades, según el área que tomemos como referencia. Debido al interés especial que tiene para los propósitos de este trabajo la ensenada de Bolonia, se tratará de ejemplificar situaciones, colectivos, conflictos, etc. en torno a esta área, sin olvidar otras cuestiones y realidades que apunten al marco referencial más amplio.

Colectivos agroforestales: desde el mercado de trabajo tradicional hasta nuestros días

En el mercado de trabajo tradicional, jornaleros, pequeños propietarios y poseedores de enclavados, se veían obligados a la realización de actividades por cuenta ajena. Estas fuentes de ingresos cuando no eran las únicas, sí que continuaban siendo fundamentales. El trabajo asalariado se realizaba principalmente en las grandes fincas de las vegas tarifeñas o barbateñas, en los

que se empleaban como mano de obra dedicada a labores agrícolas, así como en las tareas de descorche en las fincas de alcornoque. Por cuenta ajena, organizados en cuadrillas, o por cuenta propia, también se empleaban en las tareas relacionadas con el carbón.

En las diversas áreas de estos municipios sí que podemos diferenciar una orientación en la que toman protagonismo las actividades agrícolas, forestales o ganaderas. El carácter central o complementario de estas actividades, variaba según la tenencia o no de otros recursos y en concreto del acceso a la tierra, de estos grupos domésticos.

Uno de nuestros informantes, en Bolonia, nos comentaba cómo en el mercado de trabajo tradicional se distinguía entre los que trabajaban con sus manos la tierra y los: *"señores (...) que echaban veinte araos de bueyes"*. Los otros, ellos, eran los: *"pobres, gente muy chica, no había grandes capitales (...) había quien tenía algo más, pero poca cosa"* (A., pequeño propietario, 70 años, Bolonia)

Entre ellos también había distinciones: los carboneros ocupaban la situación más subalterna. Nos seguía comentando A.:

> *"...los jornaleros del carbón, en esa tierra ya tenía que estar buscando un hombre, un roalito de jara, pa echar carbón. Esas sierras estaban todas limpias, porque los hombres, los pobres, cuando llegaba el invierno se iban a las sierras a echar el carbón, esos eran los pobres, que en las lluvias se iban a la sierra. Como no podían trabajar en otra cosa echaban carbón...Los del Lentiscal no se han dedicado al carbón, eran muy pocos, estos tenían una yuntita, las cabras y se iban vandeando..."* (A. pequeño propietario, 70 años, Bolonia)

La orientación del mercado de trabajo quedaba determinada por la demanda de un tipo u otro de actividades (forestales, agrícolas o ganaderas). A los pagos que actualmente pertenecen al PN Los Alcornocales, además de los poseedores de enclavados con una dedicación la dedicación ganadera, acudía una mano de obra, que se empleaba en invierno, en las tareas del carbón y en verano en las relacionadas con la saca del corcho. Los ciclos laborales anuales de los trabajadores forestales se caracterizaron por la inserción en este binomio complementario. La combinación carboneo-descorche determinó, sin duda, la conformación de este espacio protegido[21]. La zona al oriente de la línea imaginaria que une a la Sierra de Fates con Facinas, comprende a los pagos en los que se ubicaron los colectivos más estrechamente vinculados a estas actividades. Aquí se

[21] Véase Coca Pérez, A. (2001) : Buscarse el jornal en el Parque Natural de los Alcornocales. Inédito.

encontraba una mano de obra imprescindible para ser empleada en las tareas que requiere el descorche, como actividad especializada. También donde se localizaban los miembros de las cuadrillas por cuenta ajena dedicados a carbonear las fincas del contorno. La experiencia del trabajo de estos colectivos no se limitaba al término municipal de Tarifa sino que muchas de estas cuadrillas recorrieron los vecinos términos municipales empleándose como corcheros, recogedores, etc. en las fincas de otros municipios incluidos en el actual PN Los Alcornocales.

Facinas es el núcleo de población donde los grupos domésticos jornaleros orientaron sus trabajos, preferentemente, hacia actividades forestales y se integraron en las faenas vinculadas con el binomio del carbón y el corcho. De Facinas son, en la actualidad, muchos de los integrantes de las cuadrillas de corcheros que de manera itinerante recorren los montes de alcornocales de los pueblos vecinos. Y de esta aldea son muchas de las cuadrillas que, durante los meses de invierno, se dedican a hacer las mejoras forestales a las fincas del contorno. Entre ellos se debe destacar a los arrieros que recorren la zona de un extremo a otro con sus mulas todavía imprescindibles para el trasporte en las zonas escarpadas de los montes. Los arrieros de la zona mantienen vínculos entre sí, mediante alianzas de parentesco o uniéndose a través del compadrazgo. Se establecen redes que van de Alcalá de los Gazules, a Casas Viejas, Los Barrios, Jimena, etc.

La combinación de tareas fue una de las constantes de la vida laboral de los pequeños propietarios y poseedores de enclavados de la zona. Atiéndase a la descripción que se hace de Gil en la revista La Aljaranda que se publica en Tarifa:

> *"En su vida laboral ha trabajado en labores propias del campo: cuidando el ganado, sembrando la tierra, haciendo carbón, en la saca del corcho, etc. Actualmente, Juan Gil mantiene vivo el oficio de molinero, de hecho, a sus ochenta y dos años todavía continúa faenando en el molino hidráulico de piedra horizontal (rodezno) que posee en la zona de la Garganta del Rayo (Puertollano), uno de los últimos tres existentes en la Sierra de Fate, donde antaño el número de molinos harineros que aprovechaban la fuerza del agua era mucho mayor."*[22]

Los cambios que se producen desde los años sesenta hasta la actualidad en cuanto a tareas forestales los concreta el siguiente cuadro donde se presenta la evolución de los principales aprovechamientos desde el mercado de trabajo

tradicional, en las zonas insertas en el PN Los Alcornocales hasta la actualidad. Se destacan los cambios ocurridos: aparición de nuevos aprovechamientos y la desaparición de otros; la especialización cinegética de las grandes fincas; la decadencia de los usos ganaderos, etc.

[22] Referencia La Aljaranda pp., año, etc.

EVOLUCIÓN DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS MÁS RECURRENTES DEL PN LOS ALCORNOCALES DESDE 1960 HASTA LA ACTUALIDAD.		
	(...- 1960)	**(1960-1998)**
ACTIVIDADES AGRARIAS	⇒ Cultivos cerealísticos en bujeos.	
	⇒ Huertas en zonas de bujeos.	
	⇒ Carboneo.	⇒ Actividades silvícolas (rozos, talas, entresacas...).
	⇒ Leñas y maderas	
	⇒ Descorche.	⇒ Descorche.
	⇒Recolección de plantas aromáticas, medicinales...	⇒Recolección de plantas aromáticas y medicinales.
	⇒ Ramoneo.	⇒ Ramoneo
		⇒ Recolección de Cepas de Brezo.
		⇒ Recolección de taramas de brezo.
		⇒ Recolecciones de setas y hongos.
	⇒ Ganado vacuno (retinto, lidia...).	⇒ Ganado vacuno (retinto, lidia...).
	⇒ Ganado Caprino y ovino.	⇒ Ganado Caprino
	⇒ Porcino (montanera).	⇒ Porcino – decadencia.
	⇒ Asnos y mulos.	⇒ Mulos.
	⇒ Apicultura.	⇒ Apicultura.
	⇒ Furtiveo.	⇒ Furtiveo y aprovechamiento cinegético intensivo y generalizado.
INDUSTRIALES.	⇒ Industrias preparadoras y aglomerados (corcho).	⇒ Industrias preparadoras y aglomerados (corcho).
	⇒ Industria Tradicional (molienda hidráulica, alambiques, almazaras, fraguas, tenerías, cestería, panaderías, alfares, esencias...).	
		⇒ Fábricas de escalabornes de pipas (cepas de brezo).
		⇒ Elaboración de productos finales derivados de la manipulación de la tarama de brezo.
		⇒ Primera transformación y clasificación de las setas y hongos.
		⇒ Elaboración de esencias.
		⇒Industria agroalimentaria.
		⇒ Artesanía.(dornillo, corcho, cestería...).
OTRAS.	⇒ Contrabando	
		⇒Sector Turístico
		⇒ Actividades educativas y recreativas.

Gran parte de las actividades que estuvieron en el centro del sistema productivo tradicional, fueron desapareciendo o minimizándose en escasos años. El carboneo decayó ante el avance de los sustitutos provenientes del petróleo y del gas butano. Desapareció así la oferta laboral y el acceso a estos recursos para un importante número de grupos domésticos. Debe tenerse en cuenta que estas actividades servía para paliar la escasez de unos meses en los que la oferta de empleo agrícola era relativamente baja. Por otra parte, esta actividad había modelado secularmente el paisaje de los montes, tanto del término de Tarifa como de Barbate. Acebuchales, quejigales, lentiscales, alcornocales sufrieron, a partir de entonces, un proceso de matorralización. A raiz de estos cambios fue necesario introducir programas para la realización de mejoras en estas fincas. Se ejercitaron políticas que implementan recursos, desde los fondos destinados al Empleo Comunitario, hasta las actuales ayudas y subvenciones para la mejora de fincas con alcornocal.

En paralelo, desde la década de los sesenta hasta la actualidad, en el término tarifeño, apareciói una nueva actividad: el aprovechamiento del brezo para la confección de pipas de fumar. Fueron los años sesenta y setenta los que experimentan mayor índice de extracción de estas especies arbustivas. En las décadas de los ochenta y noventa, la tarama de los brezos se aprovecha para la elaboración de mantos vegetales. En estas actividades se insertaron los grupos domésticos jornaleros que tenían algún medio de producción con el que transportar estos productos del monte: los arrieros.

El descorche de las fincas con alcornocal ha continuado, pero no sin transformaciones. Se ha ido modificado la actividad, imponiéndose el destajo como forma de efectuar esta tarea especializada. En el cuadro que sigue, a modo ilustrativo, se especifican las épocas del año en la que estos hombres (son casi en exclusiva hombres y no mujeres los que se dedican a estas actividades) se insertan en los distintos procesos productivos formales e informales que se localizan hoy en el PN Los Alcornocales:

Actividad	Tipo	Ene	Feb	Mar	Abr	Mayo	Jun	Julio	Agos	Sept	Oct	Nov	Dic
Descorche	Formal						X	X	X				
Recolección de caracoles	Informal						X	X	X				
Recolección de alcauciles, poleo	Informal				X	X							
Recolección de tagarninas	Informal	X	X										X
Recolección de piñas	Formal	X	X									X	X
Podas	Formal	X	X	X								X	X
Recolección de espárragos	Informal	X	X	X							X	X	X
Recolección de setas-hongos	Informal	X	X	X							X	X	X
Activid de elaboración (picón)	Informal	X	X	X							X	X	X
Recolección de brezo	Informal	X	X	X						X	X	X	X
Clareos y primeras claras	Formal	X	X	X						X	X	X	X
Roza	Formal	X	X	X						X	X	X	X
Resalveo	Formal	X	X	X						X	X	X	X
Limpia	Formal	X	X	X						X	X	X	X
Ruedos	Formal	X	X	X						X	X	X	X
Labores Fitosanitarias	Formal	X	X	X						X	X	X	X
Recolección cabrillas	Informal	X	X	X	X					X	X	X	X
Recolección de cepas brezo	Informal	X	X	X	X	X				X	X	X	X

Fuentes: Elaboración Propia

Hasta ahora hemos venido describiendo el ciclo productivo de los sectores agrarios más vinculados al la zona de alcornocales, en el área noreste de Tarifa. Al otro lado de la línea que trazamos en un principio, en la zona más occidental. Los jornaleros se insertaban en tareas relacionadas con la agricultura en las vegas, así como con la ganadería.

El dueño de una de las pequeñas propiedades de esta zona describía las actividades en las que se empleaban durante el año los trabajadores por cuenta ajena y pequeños propietarios de los enclavados. Estos colectivos procedían de las fincas públicas occidentales del término de Tarifa, así como de las pedanías de la Zarzuela y el Almarchal:

> *"Primeramente se cortaban las ramas del horno... se iban a los lentisco esos y con los burros se traía las ramas y se apilaba aquí, entonces se traía la leña y se encendía en una gañanía (...) luego se cortaba también mucha palma pa la techumbre de las casas. Una vez la techá echá, el día cinco o seis de octubre se salía con las yuntas a arar...El señor que tenía varias yuntas y un poquito de poder contrataba un "temporil" y varias yuntas... Después, cuando se acababa a mediado de diciembre...después de la*

sementera, y si no hacía mal tiempo, a primeros de enero se cogían las yuntas otra vez y se empezaba a alzar la tierra para el garbanzo y se le daba un arao a la tierra...porque la tierra de los garbanzos lleva tres hierros que es el primero en enero. Cuando el tiempo empieza a calentarse un poquito entonces se cruza la tierra de los garbanzos... y se deja otra vez y ya pa'l diecinueve de marzo, pa San José, se siembran los garbanzos y a se deja las yuntas quietas y ya hasta otro año... La alimentación de ese ganado era habas molía con pajas...La siembra acaba...se dejaba una parte pa'l manchón del ganado..." (M., pequeño propietario, 65 años, El Acebuchal)

Para la siega era habitual encontrarse en las grandes fincas cuadrillas procedentes de las comarcas orientales andaluzas:

"Los segaores venían pa las habas, pa el trigo, todavía las campiñas estaban más verdecitas y se venía aquí (Bolonia), después pasaban al Cortijo Aciscar, y ya hacían la temporá de siega los hombres ya segando aquí... de sol a sol. Se quedaban en el rastrojo y le llevaban la comida, y desde que amanecía hasta que se veía. Y el día de San Juan descansaban... y se lavaban y se afeitaban; y ya no se lavaban hasta Santiago...los segadores a pesar de hacer la temporá aquí, algunos se llevaban del patrón, en conversa del sueldo, un rucho, que se lo llevaban de cabestro, porque entonces en Málaga estaba la caña de azúcar y por Motril, y se trabajaba mucho con la bestia por allí. ." (M., pequeño propietario, 65 años, El Acebuchal)

En las zonas vinculadas a enclavados, desde el punto de vista paisajístico predomina el matorral, alcanzando otras especies arbóreas una reducida presencia. Esto se justifica por el sobrepastoreo que la cabra tiene en la zona. Algunas personas de estos pagos nos comentaban cómo cada cinco años aproximadamente surge algún fuego, siempre controlado, en la zona, como medida de obtención de brotes palatables para las cabras.

Este sistema de aprovechamiento tradicional de la tierra es extensible a las hazas de la suerte en el Retín como a otras propiedades públicas y privadas, del término de Barbate. El aprovechamiento forestal fundamental predominante en el actual PN Las Breñas se concretaba, como ya se dijo, en la tala de pinos – pues había una maderera en esta zona- y en la recolección informal de las piñas. Todo

sin olvidar el marisqueo y las explotaciones salineras de las marismas del río Barbate.

A lo largo y ancho de este territorio predominan también pagos cuyas economías se basaron fundamentalmente en la horticultura. En Punta Palomas se asentaron varias decenas de propietarios, que surtieron a las áreas cercanas y al núcleo de Tarifa con los productos de sus huertas. Existía un sistema de riego perfectamente regulado para distribuir de forma ordenada el agua, considerada como recurso escaso. Los tomates y las batatas constituyeron los productos estrella de estos pagos. Se cultivaron también las cañas, imprescindibles para el mantenimiento de las dunas de Fuentevaqueros, y que contenían las arenas evitando que ocultaran la vía que llegaba al faro.

En la actualidad, los habitantes de esta zona comparten los temores de los vecinos de Bolonia al afectarles directamente la creación del PN El Estrecho. Un miembro de la AAVV de Punta Palomas, comentaba las transformaciones económicas ocurridas en los últimos años en este pago tarifeño:

> *"...hace treinta y cinco años que vine (...) entonces no había ni una valla, porque las personas mayores sabían que es lo tuyo, y había un respeto enorme. Había muchísimas huertas. Todo el mundo cultivaba su huerta, vendían sus tomates y sus boniatos, plátanos...aquí había de todo. Hasta hace aproximadamente dieciocho años. A partir de ahí, comenzaron a quitar las huertas, a vender terrenos, por unos pocos millones...o a mal venderlos entonces algunos....también influyó la falta de rentabilidad de los cultivos. Hasta entonces iban a vender a Tarifa y tengo entendido que venían hasta camiones a llevarse los boniatos... otra cosa importante era la caña, que se tiraba porque estaba toda vendida para la duna, y la duna se conservaba gracias a Punta Paloma. Hay un estudio de cómo se hizo la duna de Punta Paloma desde el principio... se tiraba la caña, y el levante no se llevaba la tierra buena de la huerta. Al perderse la caña, se pierde la tierra, se cierran las acequias, y ya hay menos agua...todo es una cadena... A partir de hace unos quince años, aparece el boom del turismo que venían de Algeciras, Sevilla, etc. Lo que ha pasado es que si tienen un terreno de 5000 metros lo parcela en diez parcelas..."* (J., administrativo, 43 años, Punta Palomas)

También en Tarifa, en las vegas del río Guadalmesí, florecen distintas huertas, aunque muchos propietarios hoy están reorientando su producción a la

ganadería. La emigración de los sesenta y la cercanía de la carretera que une Algeciras con Tarifa, hizo que muchos de estos propietarios se trasladaran a la barriada de Don Pelayo. Otros pagos hortícolas aparecen en las antiguas hazas de la suerte del Retín y en la actualidad en la Ribera de la Oliva, Zahora, etc. en término de Barbate.

A partir de los años sesenta en esta zona comienzan a realizarse repoblaciones forestales que condicionan sobremanera, no sólo el tipo de actividades y recursos que se ofertan, sino también el tipo de paisaje.

En los montes públicos de Tarifa, se produce durante los años sesenta un auge repoblador, centrado fundamentalmente en dos especies arbóreas: el pino y el eucalipto. Esta política forestal tendrá distintas consecuencias tanto para las poblaciones asentadas en estos pagos como para los recursos de la zona. Las repoblaciones de pinos, tanto en su variedad *pinaster* como *piñonero*, se realizaron en las fincas públicas de Tarifa y Barbate, tanto en las municipales como las de propiedad del Ministerio de Defensa. En los alrededores de Bolonia aún se recuerda cómo en los años sesenta se repoblaron numerosas fincas generando con ello un volumen de empleo muy valorado en esa década de transformaciones. Una de las consecuencias de las repoblaciones fue la construcción de las dunas de Bolonia, con lo que se conseguía retener las arenas que podrían dar al traste con los rodales de pinos transplantados.

En cuanto a las repoblaciones de eucalipto se llevaron a cabo en extensas zonas tanto en fincas públicas como privadas, ocasionando distintas consecuencias perniciosas. Entre ellas la desecación de múltiples fuentes y pozos ubicados en cañadas o descansaderos de ganados. Los efectos de la extensión de esta especie en múltiples pagos tarifeños trajeron la pérdida de una parte importante de uno de los recursos escasos de la zona: el agua. Así, un vecino nos relataba cómo en múltiples pagos habían desaparecido fuentes y manantiales desde la implantación de esta especie foránea:

"en la Peña, en Betis, en Betijuelos, en Casa de Porros,... en los alrededores de Facinas, en tos lados donde tu veas una plantear de eucalipto, allí no verás un chorro de agua..." (F., poseedor de enclavado, 75 años, Bolonia)

En Betis, los recuerdos de la repoblación de eucaliptos y pinos están asociados a una de las páginas más amarga de la historia de estos pagos.

"Comenzaron a plantar eucaliptos y pinos y empezaron a vallar, para que las cabras no se comieran los plantones... y claro la criatura que tenía un hato de

cabras y ya está, no tenía donde llevarlas, eso fue horroroso... Hubo mucha gentes que se tuvieron que ir, vender las cabras que tenían, tirás, y irse de aquí... Pa decirte que hasta hubo algunos que se murieron de hambre" (L., poseedor de enclavado, 35 años, Betis)

Otro vecino recuerda cómo:

"(...) las planteras obliga, una repoblación recién sembrá no puede haber bichos con ellas, y el que tenía un atajito de cabras las tuvo que quitar. El cochino lo tuvieron que quitar, tuvieron que quitar to los bichillos que tenían, y entonces los hombres dijeron: ¿y qué hacemos nosotros aquí? Y el que no se dejaba na ahí, se fue" (A., pequeño propietario, 45 años, Betis)

Muchos de ellos migraron a otras zonas del estado, sin embargo la mayoría se asentó en otros pueblos del Campo de Gibraltar, insertándose en las ofertas salariales vinculadas con el Polo de Desarrollo.

"(...) y esos no emigraron lejos, casi todos esos están de Barcelona pa bajo tos, y lo que es la carretera del Cobre , allí están los que estaban en los Boquetillos, en la Canchorrera y todo eso...se fueron a Algeciras ..." (A., pequeño propietario, 45 años, Betis)

En la zona donde predominaban los enclavados la apuesta por la riqueza forestal y maderera provocó el desplazamiento de otras actividades, fundamentalmente la ganadera, con drásticas consecuencias para los grupos domésticos que basaban en estos recursos sus economías. El ganado caprino sufrió las consecuencias del auge repoblador, recortándose su presencia en las fincas. Además, las pestes porcinas de los sesenta tuvo como consecuencia la desaparición de la montanera. Con ella desaparece uno de los aprovechamientos más importantes de las fincas públicas barbateñas y tarifeñas. Esta cabaña porcina no se vuelve a recuperar.

Por otra parte, la mayoría de los cultivos ubicados en las zonas de bujeos desaparecieron, especializándose las vegas de la Janda en los llamados *cultivos sociales*. Es decir, se pasa a una producción a la que se aplica el calificativo de social porque demanda numerosa mano de obra en momentos muy puntuales de la campaña agrícola. Poco a poco, los pequeños propietarios, dueños de enclavados, etc. dejaron de cultivar al tercio. A. fue uno de los últimos cultivadores en la zona de Bolonia. Así nos explica la falta de rentabilidad de esta actividad:

"... el último que sembró trigo fui yo que lo sembré en el 83 o por ahí. Yo me fui. Cuando a la ruina, me fui a trabajar. Entraba a las 8, venía a mi casa tomaba un buche de café, me montaba en la burra y me iba a segá trigo por la tarde. Hiciera lo que hiciera el domingo. Y el sábado que descansaba en el trabajo oficial me tenía que ir a segar. Le dije a más de uno (...) que se vinieran el sábado y el domingo y me decían tu has sembrao con esta mano, po arrecógelo con la otra. Claro los tíos, ganaban el sueldo y cuando llegaba las 5 de la tarde, que estaba el sol ahí, se lavaban y afeitaban y estaban en la sombra, y pa qué iban a segar trigo. Y además yo estaba en las ruinas romanas trabajando, pero yo no soy un esclavo...jejejeje... ni tengo los pechos de lata .. que era un sacrificio... y yo no sembré más". (A., pequeño propietario, 45 años, Betis)

De la misma forma, poco a poco se fueron van abandonando los huertos relegándose a una producción marginal aquellos lugares que, hasta el momento, habían sido afamados por sus producciones.

En las vegas, aparecen los cultivos sociales para los años sesenta, setenta y ochenta, acogiendo no sólo a muchos de los hombres y mujeres de esta zona, sino de las sierras de otros pueblos de la actual Mancomunidad de Municipios de la Janda. De Medina Sidonia, de Vejer de la Frontera, de Alcalá de los Gazules, de Casa Viejas, etc. fueron muchas las cuadrillas que se empleaban en las recolecciones de remolachas, algodón o garbanzo. Poco a poco, gran parte de estas actividades se mecanizaron, disminuyendo la demanda de mano de obra que se limitó en las últimas campañas al empleo puntual para las labores de escarda. Desde principios de los noventa aparecen otros cultivos hortícolas asociados a la "nueva agricultura". La agricultura intensiva de regadío se caracteriza también por la demanda de gran cantidad de mano de obra en épocas de recolección preferentemente. El reverso de la moneda es la fuerte externalización que tiene este tipo de producción: se trata de una agricultura muy capitalizada y que depende de recursos externos en cuanto a medios técnicos (infraestructuras, simientes, fertilizantes, pesticidas, etc.). En la actualidad, la finca de Las Lomas, de los herederos de Mora Figueroa, concentran los principales cultivos de estos términos, sin contar, algunos escasos pagos ubicados en las cercanías de Barbate, Punta Palomas, Guadalmesí, Tahivilla, etc.

Los productos hortícolas extra tempranos o extra tardíos basan parte de sus ganancias en una buena distribución. En la actualidad la finca de las Lomas da trabajo

a numerosas mujeres del término que se dedican a tareas de clasificación y envasado de los productos.

Las gentes del mar

La actividad pesquera ha caracterizado, sin lugar a dudas, a los hombres y mujeres que se asientan en este territorio. Muchas de las poblaciones asentadas en la costa tiene su origen en esta actividad. Es el caso de Zahara de los Atunes, de Baelo-Claudia, y por supuesto, de Barbate.

El nacimiento de Barbate se relaciona con la pesca del atún y la explotación comercial. El surgimiento de la actual ciudad se remonta a finales del siglo XVIII, y se vincula con la llegada de un maltés que se preocupó de la explotación de sus riquezas pesqueras. Durante todo el siglo XIX la localidad apenas tiene cincuenta vecinos, sin embargo a finales del XIX, con la explotación de las almadrabas, se produce un aumento de población sin precedentes, multiplicándose por veinte el número de habitantes.

La villa contempla un apogeo y supera en población incluso a Vejer de la Frontera, de la que se independiza en 1938. Su flota pesquera se convierte desde primeros de siglo en una de las más importantes faeneras en los caladeros marroquíes. Se trata de enormes barcos de pesca en los que se enrolaba la mayoría de la población masculina de Barbate. Una población que vivió hasta hace no pocos años en el barrio barbateño de El Zapal.

Las dimensiones de los barcos y la concentración empresarial caracterizan, sin lugar a dudas, a un sector que pronto se verá amenazado con la independencia del estado vecino y la delimitación de las aguas territoriales marroquíes.

En cuanto Tarifa, su flota pesquera se caracterizó por ser de menor calado y por componerse de una multitud de pequeños pescadores dedicados a la pesca del voraz. En paralelo aunque no con las dimensiones de Barbate se asociaba una importante industria de salazones en las que se emplearon muchas de las mujeres de los pescadores de estos pueblos.

Si la pesca en Marruecos fue lo que acabó caracterizando a Barbate, la pesca del voraz, caracterizaba a Tarifa hasta hace pocos años, así como las almadrabas a Zahara de los Atunes.

La actividad pesquera es en una de las actividades emblemáticas de la zona. Sin ella, sería imposible entender los múltiples lazos económicos y simbólicos de los distintos colectivos socioeconómicos vinculados con la mar. En la evolución de estas actividades en las últimas décadas debemos buscar la

explicación a tantos problemas como aquejan a las sociedades de Tarifa y sobre todo, de Barbate.

Las labores pesqueras, históricamente, han atraído a numerosos inmigentes a la zona. Cuando, bajo la tutela de los Duques de Medina Sidonia se establecieron las almadrabas en la línea que va de Conil a Zahara de los Atunes, vinieron los primeros pobladores. Estos pescadores se acogieron durante la época señorial a los privilegios jurídicos que suponía emplearse en estos menesteres. Dando un salto en el tiempo, podemos situarnos en el siglo XIX, cuando se produjo la gran atracción de mano de obra en las costas de Barbate:

> *"Durante los años de la eclosión de las industrias pesqueras ligadas a las embarcaciones de cerco, se atrajo mano de obra de las localidades proximas: vinieron "camperos" de Vejer y numerosísimos marineros de Conil, curtidos en los pequeños botes y de las jábegas -artes de red- de esta localidad; aquí aprendieron el trabajo de los grandes barcos de cerco, en los que llegaban a embarcarse hasta cuarenta y cincuenta hombres. Otros marineros provenían de Poniente -tanto de localidades onubenses como Isla Cristina, Cartaya o Lepe, como de puertos portugueses-, o de puertos almerienses (Carboneras), como fuerza de trabajo especializada en las almadrabas"* [23].

Una población procedente de múltiples lugares que aunque, si bien una parte retorna una vez que acaban las almadrabas, otra parte se establece definitivamente en la zona. De estas migraciones procede la mayoría de la población de Barbate, donde no es extraño, como nos comentaba un vecino de la localidad, encontramos algunos apellidos portugueses, junto a otros procedentes de Carboneras o de la zona occidental de Huelva.

La historia de las poblaciones litorales no se puede explicar sin el devenir de las actividades pesqueras a lo largo del tiempo. En los núcleos de población más importantes, la sociabilidad y el poder estuvieron determinados por la influencia de la burguesía agraria local y de los industriales conserveros, muchos de los cuales eran al mismos tiempo, grandes armadores.

[23] Florido del Corral, D. (2002): "Políticas Globales y desigualdades locales: efectos socioeconómicos de las política pesquera comunitaria." *En Revista de Estudios Regionales. 2ª Época. Enero -Febrero 2002 nº 62.* Universidades de Andalucía. Pp. 110.

La pesca, al igual que las actividades forestales, es un ámbito masculino. La mano de obra femenina de estos pueblos se enrolará en la industria conservera. Unas actividades que, durante cierto tiempo, tuvieron escaso valor social.[24]

A partir de los años sesenta, se produjeron cambios estructurales. Entre los factores que más afectaron al sector en esta zona debemos mencionar la independencia de Marruecos y la pérdida de caladeros tradicionales, la reestructuración del sector y, más recientemente, la aplicación de la política pesquera de la Unión Europea. Fue también a partir de los años sesenta cuando comenzó una de las actividades que determinará la economía de gran parte del litoral: el turismo.

A mediados de siglo Tarifa tuvo una de las flotas pesqueras más numerosas de Andalucía. Fue la independencia de Marruecos y la posterior extensión de las aguas territoriales de este país hasta las 200 millas, las que hicieron que la flota tarifeña sufriera una grave crisis, al no poder faenar en los caladeros tradicionales, lo que hizo que disminuyera el número de embarcaciones. En los años ochenta se recupera un poco ya que se orienta a la pesca del voraz o besugo de la pinta. Estas son embarcaciones pequeñas tanto en calado como en tonelaje. También durante los meses primaverales, las actividades pesqueras se ven incrementadas por las labores de la almadraba que se instala en la playa de Los Lances, frente al Humero y la Chanca. Es entonces cuando vienen familias almadraberas y cuando aparecen los japoneses en un buque-frigorífico que compra todas las capturas. Sólo queda un pequeño número de embarcaciones de gran porte que faenaban en el caladero canario-sahariano, que proceden originariamente del norte peninsular, y que son conocidos como "bermeanos".

En cuanto a Barbate, la tardía reconversión del sector pesquero, el cierre definitivo de los caladeros saharianos, la composición social de un sector en el que predominaba una base de trabajadores de la mar, consecuencia de haberse impuesto un tipo de flota, y unas formas específicas de pesca, y todo ello sumado a la implementación de la Política de Pesca Comunitaria, ha provocado, entre otros aspectos, una exclusión sin precedentes de los jóvenes del mercado de trabajo, con importantes consecuencias económicas y sociales en la ciudad.

La almadraba sufre una fuerte externalización, estando el control de las mismas en manos foráneas, fundamentalmente capital japonés. Las transformaciones en cuanto a la realización de las mismas, técnicas empleadas, asiduidad, etc. son enormes.

[24] Ver Cáceres Feria

Por otra parte, la industria de salazones asociada a las pesquerías, se han mantenido en algunos casos en Barbate especializándose y concentrándose el capital. En estos casos se ha diseñado una estrategia comercial basada en la calidad, que ha obtenido muy buenos resultados.

En Tarifa, a principios de los noventa existían sólo tres fábricas de salazones en plena actividad, practicando una elaboración casi artesanal centrada en la caballa, la melva *canutera* y el atún. Emplean a un número mínimo de trabajadores fijos, si bien los eventuales llegan en determinadas épocas a más de doscientos.

- Las gentes del campo, las gentes del mar: el caso de Bolonia

En los pagos que circundan las actuales ruinas de Baelo Claudia convivieron desde tiempo inmemorial, colectivos asentados en los enclavados, "gentes de montes", con otros ubicados en las mismas ruinas de Baelo, "las gentes de mar". José nos comenta cómo hasta hace menos de treinta años:

> *"Vivíamos en las ruinas... mi casa estaba donde luego se encontraron tres piletas de salazones romanas... tenía un chozo de madera con un cuarto más grande que este cuarto, que era donde yo me quedaba y tenía un sitio en la gañanía donde tenía las cosas de la comida... vivíamos en la ruinas de Bolonia, teníamos nuestras casas allí, y cuando nos quitaron nuestras casas esas, cuando descubrieron las ruinas.. eran chozos, yo tenía una casa rústica y otra de mampostería... pero nos echaron...allí había unas veinte o 25 familias o 30...allí todos eran marineros... y allí, porque hay un tiempo, que vienen unos pescados a la costa y tiramos los trasmallos y los cogemos, y la playa se pone así, llena, y unas jámegas, que las calábamos, y luego partíamos entre tos, ...y también teníamos una huerta y unas gallinillas, pavos, cochinos, tenían sus cosas pa el gasto"* (J., pescador, 73 años, Bolonia)

Entonces eran varias las decenas de familias que se dedicaban a la pesca en esta población. Como nos decía este interlocutor, el lugar era ideal para pescar: *estábamos encima del varadero, solo había que bajarse allí y a pescar, y ahora tenemos que andar...*

Eran los años donde las actuales dunas de Bolonia no existían, y en vez de ellas se recuerda la entrada en el mar de un cachón[25]. La abundantísima pesca de la ensenada de Bolonia permitía un arte de bajura fundamental para esta población. Sin embargo, como nos decía José, también, en la misma aldea vivían:

"...y también habían tres o cuatro familias que eran de tierra también y tenían un huertecillo y un pedazo pa sembrar (...)"

A pocos metros se encontraba El Acebuchal, y los núcleos de enclavados a los que vendían sus pesquerías o directamente hacían el trueque por trigo, garbanzos u otros productos de primera necesidad. El comercio lo llevaban a cabo las mujeres de los pescadores que se dedicaban a recorrer con grandes cestas los pagos tarifeños. Aún se recuerda cómo:

> *"Nosotros luego, las mujeres, vendíamos en los campos, cogíamos un canasto y cogíamos de casa en casa y lo cambiábamos por pan, por huevos, ...y eso lo hacían las mujeres y algunas veces los hombres... cuando en una casa faltaba la madre tenía que ir el hombre o los chiquillos ... las mujeres muchas...eso es una tradición de siglos, y yo he conocido a mi madre con un canasto en la cabeza y en cada brazo un canasto para vender los pescados...hoy ya no se usa eso porque ya se lo han quitado ya no te dan permiso pa vender... ha cambiao"* (J., pescador, 73 años, Bolonia)

Desde el otro punto de vista, las "gentes del campo" recuerdan cómo llegaban las mujeres con sus cestas. J. Quero, en su nombrado libro de Facinas, comenta:

> *"el pescado fresco que se consumía en Facinas y el campo procedía principalmente de las jabegas y pequeños botes que pescaban próximos a la costa de Zahara y Bolonia: de estos dos puntos salían de madrugada los pescadores, unos en bestias, otros andando, los que lo hacían en Facinas lo hacían en bestias y vendían los pescados en la plaza de abastos (...) los vendedores del campo deambulaban por los cortijos, vendiéndolos de puerta en puerta. El pescado de boliche o pescado menudo era un alimento ideal para las gentes humildes; su módico precio estaba al alcance de cualquier bolsillo, y si no había aceite para freirlo o guisarlo, lo asaban y asado se lo comían"* (Quero,J;1997:44).

---

[25] Palabra usada por un informante, refiriéndose a un riachuelo que desembocaba en este lugar. La acepción encontrada en el DRAE más a propósito refiere a: "Chorro de agua que cae de poca altura y rompe formando espuma".

Juan, un vecino, recuerda cuando venían a venderles los calamares y los chocos al Lentiscal, y los tratos que se tenían con los marineros. Así nos mencionaba un fandango que decía:

"Señores del lentiscal
A levantarse temprano
Que vienen los marineros
Por lo que tiene en la mano"

Las relaciones entre la gente del campo y de la mar eran escasas en cuanto a la inserción, de unos y otros, en sus respectivas actividades. Sin embargo, había varias excepciones. La primera nos la comentaba Antonio:

"cuando había una jabega... que es un arte de pesca ... que se sale de ahí, se echa la barca al agua y se deja una punta en tierra y el seno lo echaba, y se traía la punta ...y una fila de gente jalaba de un lado y de otro, ¡jala!, ¡jala!l,¡jala!, y arrastra. Y cuando llegaba ahí to el pescado lo traía en la red...íbamos nosostros p´allá a ayudarle a jalá y después nos daba un puñaíto de pescado a cada uno... que nos los traíamos pa la casa...era de los pocos trabajos que las gentes del campo se metían en los del mar" (A., pequeños propietario, 75 años, Bolonia)

Luis en Betis, recordaba cómo en algunas temporadas bajaban a marisquear a la costa. Tanto uno como otro trabajo se llevaba a cabo en los meses en los que las actividades del campo no requerían la presencia continuada de los hombres, en septiembre sobre todo.

La influencia de estas actividades para los hombres del interior fueron muchas y continuas. La presencia de un colectivo social dedicado a estos menesteres, siempre está presente en la cosmovisión de los hombres dedicados a tareas agroforestales y ganaderas. La imponente presencia del mar aparece en cada discurso de "las gentes del campo" , en su paisaje, en sus comparaciones, en sus vivencias.

3.3. Otras actividades, otros colectivos socioeconómicos

La historiografía local tratada, califica de débil el tejido industrial de Tarifa componiéndolo fundamentalmente las carpinterías metálicas que se dispersan por el pueblo, las panaderías (actividad en la que se ha especializado el núcleo la Zarzuela- El Almarchal) y algunos talleres- fabricas que emplean a escasos operarios dedicadas a la fabricación de tablas y velas para el surf. La emblemática loza tarifeña, aparece en la zona conocida como la Mojica de donde se extrae en unas explotaciones, escasamente mecanizadas.

A partir del año 1989 la Cía. Sevillana de Electricidad instala el primer parque eólico tarifeño, lo que fue seguido por la creación de un gran complejo para la obtención de energía eléctrica. De esta manera, se designaba al término de Tarifa como una zona fundamental y privilegiada para la obtención de energía renovable. Se esgrimió como alternativa a una central nuclear que algunos políticos de los años setenta y ochenta tenían pensada construir en Bolonia. La controversia la plantearon asociaciones, grupos ecopacifistas y particulares fundamentándose en varias razones: la mortandad que sufrían los cientos de miles de aves que todos los años cruzan el estrecho; el impacto ecológico que suponía las instalaciones en el medio (carril de acceso a cada molinillo, infraestructura de cableados para transportar la energía, etc.), el deterioro de yacimientos arqueológicos y de abrigos con pinturas rupestres existentes en la zona[26]; la escasa eficiencia de los aerogeneradores instalados que muy pronto quedaron anticuados no renovándose. Es importante apuntar cómo un grupo de ingleses vinculados a estos grupos ecopacifistas y relacionados con el parlamento europeo pararon el parque eólico que se tenía previsto instalar y consiguieron modificar la estrategia diseñada en la zona por las empresas concesionarias.

En la actualidad, la importancia de la industria eólica va en aumento, ampliándose el parque eólico de Tarifa a los vecinos términos municipales, fundamentalmente, Barbate y Vejer de la Frontera.

Tanto en uno como en otro término municipal durante estos años se produce el desmantelamiento de gran parte de la industria tradicional. A la caída de la industria extractiva salinera, hay que añadir la maderera ubicada en el PN Las Breñas. Sin contar con la industria relacionada con la alfarería, cerámica, etc. en los dos términos municipales.

[26]. Aquí AGEDPA tuvo un gran protagonismo

La molienda tradicional tiene en Puertollano, el ejemplo de tres de los últimos molinos harineros, que permanecieron activos hasta hace escasos años. De hecho en la actualidad, y sólo a veces, muelen los molinos de arriba y en medio, surtiendo de harina a los vecinos que aún, y aunque de manera informal, amasan pan en estos pagos. El turismo ha revitalizado en parte algunas de estas actividades, valorándose de nuevos unos productos que se incorporan a las ofertas de los restaurantes más exquisitos de Tarifa. La demanda de productos de calidad, reactiva unas producciones, muy valoradas por unos consumidores, que tejen una red de economía informal entre los recoveros, o estos productores a los que compran directamente. Todo ello, además de la incomunicación de la que hasta hace pocos años han estado sometidos muchos de estos pagos tarifeños, está detrás del mantenimiento de una industria tradicional (panadería, molienda tradicional) desaparecida en otros ámbitos cercanos, lo que provoca la activación de unas economías domésticas que amplían su oferta con otras producciones de sus pequeñas propiedades (huevos, pollos de campo, etc.). Uno de los problemas asociados a estas producciones y circuitos comerciales es su precariedad. La informalidad es una estrategia de flexibilización de la producción, no una situación buscada o deseada. La formalización de estas actividades pasa por una serie de inversiones en infraestructuras sanitarias, en calificación formal de los productores, en trámites burocráticos y en pagos impositivos cíclicos que desbordarían con mucho el estrecho margen de ganancias de vender unos huevos o amasar diez panes.

- El turismo y los turistas

A partir de los años sesenta, y ya definitivamente en los años setenta y ochenta, la presencia de turistas se deja notar en estos términos municipales. En los Caños de la Meca y Bolonia se recuerdan las oleadas de alemanes, de *guiris*, que por aquellas fechas se establecieron en la zona, y con los que conviven como nos decía María, muchos barbateños que en la actualidad tienen allí sus negocios:

> *"En la actualidad en los Caños ocurre, al igual que en Zahora, que van gente de Barbate del campo que han puesto ya sus negocios. Y convive con gentes, alemanes sobre todo, atraídos por el tema naturista."*

Estos turistas, procedían en su mayoría de centroeuropa y del Reino Unido. La atracción de la Costa del Sol, la presencia en la zona de un contingente de población alemana desde la II Guerra Mundial en la conocida como Playa de los alemanes, y la cercanía del aeropuerto de Gibraltar, explica su presencia.

Sería de sumo interés anotar los vínculos de estas poblaciones que se quedan en la zona con los ya establecidos en la Playa de los Alemanes, así como las redes que se establecen entre los nuevos residentes y estos moradores. Hoy la población de origen germano regenta fundamentalmente establecimientos relacionados con el hospedaje (camping, albergues...) en la zona Tarifeña. También, han invertido en negocios inmobiliarios. Los alemanes de la playa de los alemanes se establecen aquí desde los años de la guerra mundial. Tras la Guerra Civil se asienta una colonia de alemanes relacionados con el régimen nazi. Algunos pescadores nos han contado cómo en aquellos años recalaban submarinos alemanes en esta playa para avituallarse:

> *"A mí me lo contó Juan, dicen que estaban pescando con la luna, que por lo visto refleja en el agua los pescados, cuando apareció un submarino y ellos apretaron para el otro lado to asustados"* (J.L., administrativo, 50 años, Barbate)

> *"De pronto llegaron los alemanes con vacas que iban para el santuario, y una piara de cochinos, ... y al cabo del tiempo se lo llevaron to. Decían las gentes que eran pa los submarinos(...) Hay una novela que nombran a Zahara de los Atunes como uno de los nudos que tenían los alemanes para sacar las obras de arte camino de Argentina una vez que ya iban perdiendo la guerra...pero no te sé decir cómo se llama (...) "* (J.L., administrativo, 50 años, Barbate)

Lo cierto es que las relaciones de estos alemanes ha sido escasa con la población nativa. En la actualidad, se ubican al final de la carrretera que une a Zahara con Atlanterra, y para muchos, la no continuación de la conexión de esta vía con Bolonia se debe al propio interés por permanecer aislados en este hermoso rincón.

El *hippie* es otro tipo de turista que aparece en estos años. Desde entonces hasta la actualidad, se trata de un turista estacional, de procedencia extranjera o de otros puntos del estado, que los vecinos identifican por su estética y por sus formas

de consumo, entre otros aspectos disímiles al considerado turista convencional. Los Caños de la Meca y Bolonia, fueron los sitios preferidos y frecuentados por ellos, que en muchos casos se convirtieron en residentes permanentes de esta franja litoral andaluza, en las que se construyeron sus propias viviendas. En la última década el auge del turismo y la especulación urbanística, y sobre todo la constante vigilancia de las costas por parte de las autoridades, a raíz del incremento de inmigrantes, ha llevado consigo la eliminación de los asentamientos más estables.

También comienza a aparecer el turismo relacionado con la pesca deportiva, así como con el submarinismo arqueológico. Según O, estas actividades fueron las que estuvieron detrás del conocimiento de Bolonia:

> *"La pesca fue lo que hizo conocer al resto del mundo Bolonia, no las ruinas, que las ruinas nunca trajeron mucha gente"* (O., hostelero, 55 años, Bolonia)

De hecho muchos de los pescadores del lugar o los "ranas" de almadraba fueron y son grandes conocedores de los fondos de la ensenada de Bolonia, guías indiscutibles y maestros para los buceadores que llegan de todos sitios. La presencia de las ruinas también atrajo a muchos buceadores que con el ánimo de encontrar algunas piezas en los fondos contrataron los servicios de estos marineros. La mayoría de los que se dedican a estas labores son jubilados, grandes conocedores de los fondos de la ensenada y maestros en el arte de la orientación de las técnicas de pescas tradicionales.

En la década de los ochenta se produce el boom turístico de la zona. Fue entonces cuando se realizaron las grandes urbanizaciones en los Caños de la Meca, en Tarifa, en Barbate, Zahara de los Atunes, Atlanterra, etc. hasta que en la década de los noventa alcanzó niveles inusitados.

Se trata primero de un turismo familiar, procedente de las dos bahías cercanas así como de otras grandes ciudades andaluzas del interior. Este turismo se dirige hacia las playas de los Caños de la Meca, Zahora, Barbate y en menor medida Tarifa. En la década de los noventa y sobre todo en los últimos diez años se produce la el gran auge constructivo en Zahara de los Atunes y Atlanterra. Un turismo procedente de Sevilla, Madrid y otras grandes ciudades del interior peninsular. La llegada de conocidos y afamados actores, músicos y actrices, algunos de ellos implicados en la movida madrileña de la década de los ochenta,

pone de moda este pueblo, que llega a multiplicar por veinte el número de residentes que acoge en verano.

El descubrimiento de las playas de Tarifa como ideales para la práctica de todos los deportes acuáticos relacionados con el viento, atrajo, no sólo a un tipo de turista deportivo concreto, sino también a unas actividades de servicios y equipamiento relacionadas con la práctica del surf y sus derivados, desconocidas hasta el entonces en la zona. A lo largo del año son miles las personas vienen a practicar los deportes marinos de viento y tabla. Personas que se aglutinan en la playa de Valdevaqueros y provienen de todos los lugares del estado y de Europa. Los que primero establecieron sus negocios en torno a estas actividades y los que las continúan liderando son nativos alemanes. Se han establecido en la Torre, la Peña, y últimamente en Casa de Porros, lugar este último donde existe una mayor concentración de germanos. Son pagos que se sitúan en paralelo, y hacia el interior del perfil costero. Algunos llegan a cruzar la carretera N-340.

Esta actividad del Winsurf además de traer a los turistas deportivos, además de animar el establecimiento de camping afín a la demanda de este turista y de concentrar en torno a Valdevaqueros estos negocios, ha traído aparejado el establecimiento en la localidad de Tarifa de franquicias europeas dedicadas a la venta de material deportivo. Relacionadas con estas franquicias se localizan firmas francesas y alemanas y también escuelas dedicadas al aprendizaje de estas actividades deportivas.

En Tarifa se han instalado establecimientos o casas de comidas vegetarianas o de comida ecológica, que no se encuentran en otros pueblos de la zona. Hay que apuntar que muchos de los productos de los que se avituallan provienen de los enclavados ubicados en los montes de Tarifa, alimentando canales de comercialización de productos y revitalizando muchas de las economías domésticas de estos grupos domésticos.

En aquellas zonas donde han existido asentamientos con anterioridad al boom turístico de los ochenta, es decir, en Zahora, Caños de la Meca, El Almarchal, La Zarzuela, Atlanterra, El Acebuchal, El Lentiscal, Bolonia, Punta Palomas, Casa de Porros, La Peña, etc. y más recientemente en Facinas, Tahivilla y Guadalmesí, en todos estos lugares ha habido un incremento del valor del suelo, por la ocupación de estos espacios por personas que eligen estos sitios para establecer sus segundas residencias. Sin embargo, el proceso urbanizador aún no llega a los niveles de otras franjas litorales andaluzas. Varias son las razones que se argumentan:

Por un lado la presencia de grandes propiedades vinculadas al Ministerio de Defensa (finca del Retín, destacamento de Punta Palomas, Punta Camarinal, etc.) que impide la recalificación de terrenos tan usual en otras latitudes andaluzas.

La presencia de espacios naturales protegidos (PN Los Alcornocales, PN Las Breñas, y en proyecto PN El Estrecho) que salvaguarda posibles recalificaciones.

El viento de Levante. Muchos de los entrevistados aseguran que la imponente fuerza que el viento de levante tiene en la zona impide un desarrollo turístico afín al de otras zonas de nuestra geografía.

El valor del terreno ha subido en los últimos años de manera inusitada y Juan, en Bolonia, nos decía que cuando él llegó a Bolonia:

"compré mi casa de allá arriba, un caserón en ruinas con 750m2, por cien mil pts... eso fue en el 86...hoy el precio del suelo está por los cielos ."

Esta subida provoca, entre otros factores, que sean muchos de los dueños de parcelas o enclavados se despojen de sus propiedades ante las ofertas de las empresas inmobiliarias o de los compradores foráneos. En Punta Palomas este proceso expropiador comenzó hace ya muchos años cuando por un precio ridículo se acapararon muchas de las huertas del lugar. Un vecino recuerda que en los años setenta:

"este hombre de Sevilla, empezó a comparle por dos pesetas a unos pocos de vecinos su huerta...luego más tarde la gente se dio cuenta (...) el hijo decía qué pena que se nos acabó el chollo"

En la actualidad estos propietarios de parcelas en las zonas más valorizadas por el turismo actúan de forma diversa. Casi todos han ampliado sus inmuebles adaptándolos a las nuevas necesidades generadas en el grupo doméstico. La disposición de dependencias para los hijos y sus respectivas familias nucleares se convierten en una de las ampliaciones más frecuentes. En las zonas con más afluencia turística (Bolonia, Zahora, etc.) en muchas de estas parcelas instalan nuevas edificaciones para ser alquiladas en temporada estival. Es el caso de Bolonia donde una gran parte de sus habitantes (El Chaparral, Bolonia y enclavados adyacentes) acondiciona y alquila sus viviendas para la temporada estival, convierten a esta actividad en una de las que procede los ingresos fundamentales de sus economías. Se trata de una industria turística informal,

porque una parte importante de sus promotores realizan sus alquileres sin ningún control fiscal por parte de la administración. Por otra parte, algunas de las actividades se asientan sobre enclavados no reconocidos, o inmuebles ubicados en terrenos donde está vedada la urbanización no contando con los requisitos legales pertinentes. Se trata de una explotación turística endógena, ya que son los propios dueños de estas parcelas las que promocionan a través de sus canales de comercialización, sus productos. Es cierto que hay una parte importante de operadores externos, propietarios de camping, viviendas rurales, etc. pero la gran mayoría de la oferta de alojamiento de esta zona está en manos de los propietarios de las tierras. Uno de los que más viviendas en alquiler tiene en Bolonia (diez apartamentos, todos concentrados en una edificación de dos plantas) nos explicaba cómo en Bolonia:

"la oferta turísticas está muy bien organizada, porque son unidades familiares que han organizado su pequeño grupo de apartamento sus tres, sus dos, sus nueve apartamentos, porque aquí no hay nadie que tenga 30 apartamentos, ... yo soy el que tiene algo más y tengo 10..."

Esto ocurre además en otros pagos, como Punta Paloma, Zahora o los Caños, si bien en éstos últimos ya han proliferado complejos urbanísticos y urbanizaciones prediseñadas. En esta zona de Tarifa permanece la oferta atomizada como motor del servicio de alojamiento. Entienden además sus promotores que este proceso es una adaptación endógena a una actividad la turística que ellos han sabido aprovechar. Si otros recursos tradicionales dejaron de aprovecharse , en Bolonia, tuvieron la suerte de que existiera un turismo de calidad y exigente, que se adaptara a las condiciones que ellos ofrecían. Temen, además de a las distintas administraciones y procesos que vestidos de regularizadores, den la gallina de los huevos de oro que supone el turismo a grandes firmas inmobiliarias y grandes empresas turísticas, para que realicen grandes urbanizaciones:

"Porque el turista viene buscando la naturaleza y no las grandes urbanizaciones que hay en Zahara...y eso echaría por los suelos nuestros precios"

Otras consecuencias de los nuevos usos en la zona se relaciona con la sobreexplotación de los recursos escasos (agua y suelo, fundamentalmente), la falta de infraestructuras básica como el alcantarillado, depuradoras, etc. y otras consecuencias perniciosas para el entorno y su riqueza patrimonial. No es baladí

que sean muchos los colectivos sociales los surgidos durante las últimas décadas, ni que sean tan numerosas las denuncias sobre escandalosas actuaciones desde distintos ámbitos contra el patrimonio existente en este rincón de nuestra geografía.

- Los inmigrantes y otras minorías étnicas

Una parte de las minorías étnicas de la zona son los extranjeros procedentes de la Unión Europea. Unos residentes permanentes, otros meros turistas ocasionales, que vienen buscando determinadas actividades deportivas, lúdicas, etc. y algunos ni tan ocasionales ni tan permanentes, ya que residen una gran parte del año en estas latitudes, estableciendo su segunda residencia en estos términos. Cada uno de estos colectivos se reconocen de manera diferenciada por los nativos de este entorno, teniendo con respecto a ellos distintas interpretaciones y valoraciones.

No hay que olvidar tampoco a los inmigrantes que de manera continua atraviesan estas localidades. Se trata de transeúntes que pasan por estos términos buscando destinos en los que recalar y buscar trabajo. No hay grupos étnicos magrebíes o subsaharianos residentes que tengan una estructura y relación que se puedan identificar como colectivos. Sólo existen dos familias de inmigrantes que vivan en Tarifa: una regentando un establecimiento de tiendas de todo a cien y otra que pervive insertándose en los trabajos eventuales temporales existentes en el término. Por otra parte en Barbate también son alrededor de cuatro, los grupos domésticos que se establecen en la ciudad regentando también estos bazares. Estos grupos domésticos no tienen apenas relación entre sí (algunos se dedican a actividades distintas y comparten situaciones socioeconómicas diferenciadas).

El aspecto que más conviene resaltar respecto a estos colectivos refiere al impacto que causan en la población local. La llegada masiva de personas en condiciones absolutamente infrahumanas, su situación de ilegalidad, el reforzamiento del carácter fronterizo de la zona, el incremento de las fuerzas de control... todos estos factores se dan la mano en una de las llamadas "puertas de entrada a Europa. Entre los habitantes de la zona se producen distintos posicionamientos ante el fenómeno de la inmigración, la gran mayoría solidarios, ante un fenómeno sobre el que difícilmente se pueden quedar sin opinión.

SABERES, TAREAS, ENCUENTROS Y REIVINDICACIONES

UN TRABAJO DE ESPECIALISTAS: EL DESCORCHE TARIFEÑO

El aprovechamiento del corcho allí donde se encuentra masa alcornocal es un actividad forestal de gran centralidad en los usos agropecuarios del territorio. Y en concreto el descoche es un trabajo que requiere mano de obra cualificada y que conforma un complejo de saberes técnicos, relaciones sociales y valoraciones, básico en la construcción de las identidades de los colectivos implicados. La pela del alcornoque es por tanto, para los colectivos asentados en los pueblos ubicados en el PN de Los Alcornocales, y en los pagos del término municipal de Tarifa, una de las actividades que los identifica y distingue.

De las poblaciones de esta zona es Facinas el núcleo que más directamente ha estado relacionado con los trabajos forestales derivadas de esta actividad. El descorche forma parte cotidiana de las tareas productivas de los pobladores de las fincas públicas (Ahumada, Bujeo, Caheruela, Canganillas,Facinas, La Peña, Puerto Llano, Salada Vieja, Zorrillos) o privadas que cuentan con alcornoques.

El aprovechamiento del alcornoque, la extracción del corcho, requiere de fuerza de trabajo manual, por lo que propicia la incorporación de trabajadores de estos pagos en las tareas necesarias. Es un elemento más que posibilita el establecimiento de estos grupos que dedicándose al descorche se incorporan también en otros términos municipales a las distintas categorías ocupacionales que requieren el trabajo de "las corchas", además de a una serie de actividades relacionadas como son: los trabajos previos de mejoras de las fincas, los trabajos arrieros, etc. La especialización en la actividad corchera distingue a muchos de los miembros de estos grupos como grandes "maestros", afamados tanto en el término municipal, como fuera de éste.

La valoración que hacemos de esta actividad apunta tanto a los aspectos técnicos distintivos, como a las relaciones sociales que propicia y a sus significaciones socieconómicas en el territorio.

Significación socioeconómica del aprovechamiento suberoso

Los orígenes primeros de las labores de aprovechamiento del corcho pueden ser remotos: la extracción y elaboración de utensilios domésticos como cazos y cucharones acompaña a sus poblaciones secularmente. Hoy siguen siendo de corcho algunas paletas para repellar en la albañilería, así como muchas de las colmenas que se fabrican. Sin embargo los inicios de la actividad de descorche que vamos a identificar aquí como parte del patrimonio de la zona, no se remontan muy atrás en el tiempo.

Los comienzos de la recolección intensiva de esta materia que dan lugar a determinados procedimientos de extracción y modos de organización del trabajo, coinciden con el desarrollo de la industria vitivinícola francesa a finales del s. XVIII y principios del XIX. Desde entonces se conforma como una actividad extractiva. A diferencia de lo ocurrido en otras zonas productoras como Cataluña y Francia, donde se concentraron las actividades de transformación del corcho, en estos pagos se limitaron a la recolección de la materia prima. Quedan así las fases de transformación fuera de la zona de estudio, de la comarca e incluso de Andalucía, en lo que hay que entender como un capítulo más del carácter externalizado de la economía andaluza.

De hecho, en la actualidad y concretamente en las comarcas productoras de corcho del Campo de Gibraltar, La Janda o Sierra de Cádiz o Málaga, difícilmente encontramos un tejido industrial que pueda transformar el volumen de quintales de corcho extraído de sus alcornocales. Sólo existen industrias encargadas de las primeras fases de preparado y cocido del corcho, salvo raras excepciones[27],y ninguna en el término municipal de Tarifa. estos "cocederos" se ubicaban, hasta hace pocos años, y ante el mal estado de las carreteras, al pie de la vía férrea que comunicaba Algeciras con Bobadilla, desde donde se producía la huida del producto a otras regiones del estado o del extranjero.

El descorche: los trabajadores y el trabajo

El descorche se realiza en los meses comprendidos entre primeros de junio y finales de agosto, cada nueve años, una vez que la casca de reproducción del alcornoque consigue reponer su corteza. En los meses en los que se lleva a cabo la recolección, los trabajadores forestales de los pagos tarifeños se insertan en los

procesos productivos que se asocian al desarrollo de estas faenas. Los agentes en las labores de extracción que son necesarios para la obtención del producto en el monte son los siguientes:

El **corchero**. Son los trabajadores cualificados para llevar a cabo la pela del alcornoque. En la cuadrilla se distribuyen de dos en dos, formando lo que se denomina "collera". Cada una de las colleras se encargan de ir pelando los diversos chaparros. Su herramienta de trabajo fundamental es el hacha, o hacha corchera. Con ella se *echan los hilos* o corte vertical en la corteza del árbol, la *tajarrío* o corte horizontal en torno al tronco... En caso de ser un chaparro al que haya que subirse, se *escalonea* o se le hace cortes cuadrangulares sucesivos en la corcha a modo de escalones para poder acceder a su copa y desde allí pelar hasta el pie del chaparro. El corte del hacha debe ser muy incisivo por lo que frecuentemente se afila con el *refilo* (o piedra para afilar el hacha). El cabo que sujeta al hacha, acaba en cuña *la paletilla*, para el despegue de las planchas de corcha adheridas al árbol. Las más altas son despegadas con la *hurda* o vara acabada igualmente en cuña y que tiene la misma función que la paletilla.

Los **recogedores** son los encargados de llevar las planchas de corcha desde el pie del árbol hasta las diversas pilas, o montones de corchas, a las que posteriormente acceden los mulos para llevarlas al "patio" de corchas o lugar donde se almacenan.

Además del recogedor y el corchero, al pie del chaparro se encuentra al **aguador**. Es el encargado de llevar agua a los demás trabajadores cuando sea requerida.

Una vez que la cuadrilla termina y se adelanta al **esportonero** se encarga de recoger los pequeños trozos olvidados en el terreno. Esta figura no aparece hasta primeros del siglo XX, estando estrechamente relacionada con el uso en la nueva industria de aglomerado al que se destinan los pedazos.

El **guardapilas** vigila los diversos montones que quedan desperdigados por el monte y espera e indica al arriero su localización.

---

[27] Ejemplo de Corchera Meridional SA en Cortes de la Frontera (Málaga).

En el lugar donde se amontona o apila la corcha se encuentran los **rajadores**. que se encargan de preparar las planchas antes del transporte. Con las navajas les quitan las deformaciones y salientes que les quedaran tras ser desprendidas del chaparro. Los rajadores le "dan presencia" a las planchas y desarrollan la . primera transformación de la pana de corcho, la que se realizan el terreno, en el monte..

El **cocinero** y el **ayudante de cocina** realizan actividades indispensables para la permanencia en el monte durante largas temporadas. Preparan los alimentos para el conjunto de la cuadrilla que bajan al *hato* - lugar donde se ubica la cocina y en torno al cual se instalan los miembros de la cuadrilla para dormir, comer etc.- en los diversos descansos destinados a la recuperación de las energías perdidas.

Los **arrieros** con sus mulos, son el nexo de unión entre el lugar de trabajo y el sitio donde se almacena la corcha. En el monte siguen siendo imprescindibles para acarrear el preciado producto, pues las características del terreno, la espesa vegetación dificultan el acceso de otros medios para el transporte.

La última categoría ocupacional que señalaremos para la realización del descorche es la de los **pesadores,** que en el patio de corchas y al pie de *la cabria* (o estructura diseñada para pesar con *la romana* la corcha) dan fe de los quintales sacados por los corcheros, que una vez pesados pronto dejarán el monte a lomos de las bestias.

El descorche es un trabajo protagonizado por los hombres, muy masculinizado, con una ausencia total de las mujeres, a diferencia de otros trabajos agrícolas y forestales donde las mujeres tienen alguna presencia. Las mujeres no van al monte para el descorche. En el amplio abanico de ocupaciones, de tareas especializadas de las cuadrillas de corcheros, no tienen sitio. Si acaso, participarán algunas mujeres de los grupos domésticos de arrieros que se trasladan juntos al cabeza de familia al monte. Esta exclusión de las mujeres tendrá sus consecuencias en cuanto a la generación de espacios de sociabilidad y la reafirmación de contextos de masculinidad relacionados o vinculados con el descorche.

El descorche es un trabajo en equipo, el desarrollo de las distintas tareas que asumen cada una de las diestras manos necesita de una profunda sincronización para que sean eficaces. Por ello los trabajadores se unen formando

cuadrillas que coordinan sus esfuerzos cuando suben al monte a la extracción de las corchas.

En las cuadrillas los trabajadores de las colleras, cuya labor implica cierto riesgo y para la que es necesaria gran habilidad y destreza, han de trabajar en completa concordancia y conjuntamente con el resto de las colleras. pertenecientes a la misma cuadrilla. Todas han de ir en consonancia para que los recogedores se abastezcan de corchas. Éstos últimos evitan la dispersión de montones concentrando su carga en lugares (pilas) comunes a los que accederán las bestias. Ello implica una coordinación que solo la cuadrilla logra.

El número de recogedores varía según se ejecute el trabajo a jornal o a destajo. En las cuadrillas a destajo el número disminuye y a veces, los propios corcheros, han de recoger a final de cada *tercio* (o cada uno de los periodos de trabajos en los que se divide la jornada)

La cuadrilla está al mando del capataz, que decide el ritmo de trabajo, indica cuando hay que descansar, y en definitiva tiene las funciones de coordinar la actividad al *pie del tajo*. Suele ser un experto en el conocimiento de la actividad, *un maestro*.

El descorche una actividad especializada

El descorche como actividad especializada requiere que los ritmos del trabajo sean los adecuados para que las prisas en la faena no ponga en peligro la casca, o capa de reproducción de la arboleda, ya que una incisión en ella puede ser suficiente para dejar desgraciado de por vida al chaparro. El trabajo a jornal es una garantía para que la tarea se lleve a cabo con precisión y cuidado. No se olvide que el ritmo de trabajo a jornal es menor, se paga por horas y no por volumen de corcho, lo que permite que la labor pueda llevarse a cabo con el cuidado necesario. Y tanto es así que en los años cuarenta del S.XX, los capataces de las cuadrillas que iban a jornal llevaban al tajo siempre dinero para pagar y despedir a aquel corchero que rezara como tal (que no fuera novicio) y que no ejerciera bien su oficio. Así se permitía menos de tres cortes en la casca del árbol y si se llegaba al tercero el corchero en cuestión es despedido.

Sin embargo desde que el corcho se convierte en uno de los principales productos y más rentables de las fincas con alcornocal, interesa exclusivamente la extracción del producto, aminorando los costos de producción (los salarios los primeros) aunque ello repercutiera negativamente en la arboleda. Por tanto la

intensificación de la actividad pone en peligro la continuidad misma del recurso forestal como es frecuente que ocurra en los aprovechamientos extensivos de los bosques mediterráneos.

Son las condiciones del mercado las que actúan sobre la forma de llevar a cabo la producción corchera. Un mercado que para el caso es enormemente fluctuante, los precios del producto son determinados a conveniencia por Gran Bretaña y Francia, que se apoyan en sus proveedores habituales (Portugal y Argelia).

Ante las subidas y bajadas de los precios, los propietarios esperan a que las condiciones sean ventajosas para sacar el corcho y ponerlo en venta. Muchas veces independientemente de que el producto se encuentre en su fase idónea para ser recolectado.

En este marco el trabajo a jornal pierde importancia frente al destajo. A lo largo de la historia de esta actividad los corcheros prefirieron el trabajo a jornal: puesto que son más días de trabajo en el tajo, y más las personas requeridas para llevar a cabo la faena y por tanto, mucho mejores las condiciones para lograr un trabajo bien hecho, reduciéndose el riesgo de la actividad. Mientras que con el destajo son menos los recogedores, desaparecen los ayudantes de cocina e incluso a veces hasta el aguador.

El jornal además permite la cualificación de los trabajadores. El que se iba a ser corchero solía entrar en la cuadrilla de aguador o de recogedor. Poco a poco, en los descansos o *cigarros* se aprende el uso del hacha, hasta que por fin, una temporada ,el joven, *sale* de *novicio*, bajo las enseñanzas de un *maestro*, formando collera con él. Con ello se comienza un proceso de aprendizaje en el que meticulosamente el maestro iba enseñando cada una de las peculiaridades de la faena. Es un proceso largo en el que poco a poco, y con el tiempo necesario, el futuro corchero aprendía las técnicas necesarias para convertirse en maestro. Al cabo de dos, tres o cuatro temporadas, el novicio sale de maestro.

Esta forma de aprendizaje y ejecución del trabajo se mantuvo mientras los salarios fueron bajos, hasta bien entrado los años sesenta. Sin embargo, no podemos afirmar, so pena de caer en un error, que esta actividad siempre se llevó a cabo de la misma manera con independencia de las condiciones de comercialización que se irán imponiendo en determinados momentos. Si volvemos la mirada a su breve historia encontramos cómo los ritmos de trabajo son permeables a la presión de los intereses de propietarios y comercializadores del producto, por encima de otras circunstancias, cuando los trabajadores no puedan imponer los suyos propios.

Así a partir de los años sesenta hay una progresiva y continua imposición del destajo en cuanto a la forma de organizar los trabajos del descorche en la gran mayoría de las comarcas andaluzas. Desde entonces hasta hoy y de forma imparable esta forma de ejecutar las tareas se utiliza preferentemente en las fincas de propiedad privada en esta zona meridional andaluza. Ello lleva a que en la actualidad, la generalización del destajo, impide y obstaculiza la entrada de novicios. Tal como se organiza el trabajo por cuenta no son rentables, y aunque a veces se *saque* a algún corchero no se ha tenido el suficiente tiempo ni dedicación del maestro para completar el aprendizaje.

En este estado de cosas, los efectos negativos sobre la arboleda, los niveles extremos de autoexplotación y la descualificación progresiva del colectivo de especialistas, ponen en peligro la continuidad no sólo de la riqueza forestal sino de la actividad misma, puesto que estos efectos resultan menospreciados frente a los intereses de los grandes propietarios y comercializadores del producto.

El descorche como patrimonio inmaterial

La significación del descorche para los territorios y colectivos de la franja oriental tarifeña es de suma importancia. Por un lado esta actividad implica a la gran mayoría del universo social de la zona: desde los trabajadores cualificados operarios especialistas corcheros, hasta los grandes propietarios, guardas y técnicos de la administración, grupos domésticos arrieros, comercializadores e industriales foráneos. etc.

Es una actividad que debemos de valorar, no desde la identificación bucólica de unos procedimientos y técnicas artesanales aplicadas a los recursos endógenos del territorio, sino como una actividad que constituye un todo complejo, con luces y sombras, expresión de las relaciones sociales desiguales entre los grupos de una misma sociedad que se sitúan en distinta posición con respecto a los medios de vida y entre éstos y otras estructuras externas que inciden en una actividad caracterizada por ser eminentemente extractiva y dependiente:. En definitiva el descorche es ejemplo de una actividad de carácter externalizado que no es extraña a la configuración del sistema socioeconómico andaluz.

El grado de cualificación necesaria para poder llevar a cabo la actividad del descorche, las formas de aprendizaje, y el reconocimiento social de los distintos grados obtenidos en el proceso de aprendizaje, que culminan con la obtención del calificativo de maestro, hacen distinguir al descorche del resto de actividades

forestales en cuanto a su especialización. De hecho, los maestros corcheros, fueron los mejores asalariados de los trabajos forestales temporales existentes, convirtiéndose los grandes maestros en figuras de reconocido prestigio y estatus entre las clases trabajadoras de la zona, muy cotizados además en el mercado de trabajo forestal.

A ello unimos la relación existente entre la calidad de estas faenas con la conservación de las masas de alcornocal en la zona. La relación compleja que se establece entre las formas de ejecución del trabajo, las formas de aprendizaje, el mantenimiento de la calidad ambiental y los niveles de autoexplotación laboral, explican gran parte de las valoraciones, discursos y símbolos que con respecto a la gestión de los montes, la evolución de los aprovechamientos, etc. tienen los trabajadores de la zona.

El descorche y su vinculación con la arriería hace rentable el uso de los mulos como medio de carga en estos contextos serranos. El tipo de relaciones que se establecen entre los arrieros y los miembros dedicados en la actualidad a estas actividades, se ejemplifican en la abundancia de lazos parentales que vinculan a una parte importante de los maestros y cabeceras de cuadrillas destajistas con estos grupos arrieros. De hecho, los arrieros han tenido un papel determinante en el mantenimiento de los saberes asociados a la actividad corchera. En la actualidad entre los colectivos arrieros de todos los pueblos cercanos se cruza una intrincada de red de compadrazgo que une a muchos de estos grupos domésticos en múltiples estrategias domésticas.

El descorche, a pesar de las dificultades y transformaciones con las que se enfrenta no es una actividad desaparecida. Hasta hace poco la temporalidad por quincenas y formas de división de la jornada por tercios se mantenía. En general el modo de organización del trabajo continúa tal como se hacía con anterioridad a la crisis del medio rural andaluz de los años sesenta.

En definititva como se ha mostrado el descorche, forma parte hoy de la vida cotidiana de los hombres y mujeres de estos pagos. Es indisociable de los modos de vida de los grupos domésticos de muchos tarifeños y por supuesto, parte indiscutible del patrimonio inmaterial de la zona

Ficha-recurso sobre el descorche

Denominación	Descorche, pela del alcornoque, ir a las corchas...
Localización	Término Municipal de Tarifa. PN Los Alcornocales.
Entidades Poblacionales Significativas	Facinas, Salada Vieja, PuertoLLano...
Temporalidad	Temporada de junio a agosto.
Descripción	Actividad consistente en la recolección de la capa suberosa del alcornoque.
Procedimientos técnicos básicos	Se trata de recolectar la capa suberosa del árbol y deesprenderla con precisión y cuidado de tal forma que no se mutile al alcorque en el proceso. A continuación se recoge el producto del espeso monte hasta llevarlo a un lugar cercano a las vías de comunicación, donde se pesa, y se traslada a las fábricas de cocción.
Distribución de la actividad en la zona	Fincas con alcornocal en Tarifa y pueblos insertos en el PN Los Alcornocales
Materias primas y fuente de energía	Fuerza humana
Procedimientos Técnicos	Descritos en el texto
Productos que se obtienen	Corcho secundero, bornizo
Principales agentes directos implicados División del trabajo	Corcheros, recogedores, esportoneros, rajadores, guardapilas, arrieros, pesadores, cocineros, ayudantes de cocinas
Principales agentes indirectos implicados	Propietarios alcornocal, compradores del producto, comercializadores, capataces, agentes forestales.
Organización del trabajo	Descrito en el texto
Denominación del trabajo	Proceso de aprendizaje a través de un maestro corchero. El trabajador se introduce antes en otras categorías ocupacionales y va aprendiendo de manera informal; a través de la tutoría de los maestros. En el aprendizaje propiamente dicho hay una serie de fases: etapa de novicio, noviciete... hasta maestro.
Formulas de continuidad	A través de las enseñanzas de un maestro. Imposibilidad de trasmisión efectiva desde la implementación de formas destajistas. Actualmente se hace cursos de cualificación sin mucho éxito hasta el momento.

LA ALMADRABA

Almadraba. Un nombre sonoro que no tiene un único significado. Con él se designan las artes empleadas, pero también el lugar marítimo en el que se produce, y esa denominación se da asimismo a la actividad mediante la cual se lleva a cabo la pesca del atún. La almadraba es en la actualidad una de las actividades más emblemáticas y singulares del litoral andaluz, teniendo gran impronta socioeconómica en estos pueblos. El surgimiento de muchos de los núcleos poblacionales costeros tiene su origen en las tareas de pesca del atún. Pero para explicarnos la importancia de esta actividad en la actualidad tendríamos que tener en cuenta otros factores. Hoy día, la almadraba atrae a un considerable número de trabajadores foráneos que, con sus grupos domésticos, se establecen temporalmente en Barbate, Zahara, Tarifa. Esta actividad vincula a distintos sectores sociales locales. Además, estas pesquerías están asociadas a otras actividades de transformación artesanal e industrial, como las salazones y conservas.

La almadraba, actividad eminentemente masculina, es sin lugar a dudas una de las señas de identificación fundamental de la zona litoral. Tarifa, y, fundamentalmente, Zahara de los Atunes y Barbate, no se explican hoy, en su historia socioeconómica reciente sin el ejercicio de las almadrabas. Sin duda, la almadraba forma parte indiscutible del Patrimonio Inmaterial de unos colectivos que vincula, fuera y dentro de estas localidades, pasando a convertirse en unos de los rasgos identificatorios de esta zona meridional de la costa andaluza[28]. Por otra parte, las peculiares características de la almadraba, parecen subrayar metafóricamente su carácter intangible. Una intangibilidad reforzado por su estacionalidad, por desarrollarse en un territorio marítimo, íntimamente vinculado con referentes espaciales terrestres, donde los saberes especialistas, la

[28] No es ajeno a ello la presencia del atún, en múltiples simbología heráldica local: desde el escudo de Barbate, a otros espacios representativos locales.

instantaneidad del desarrollo de las faenas, acaparan una inusitada y variada riqueza patrimonial.

A continuación, se valorará la importancia y significación de las almadrabas en la zona: desde la aparición de las mismas, procesos productivos asociados, complejidad de saberes que relaciona, etc.

Significación socioeconómica de las almadrabas

La almadraba se realizan en primavera y durante algunos meses se captura el atún (*Thunus thynnus*). En el Estrecho se aprovecha el deplazamiento de esta especie desde las frías aguas escandinavas, donde permanece en invierno, rumbo al Mediterráneo donde llevará a cabo su reproducción. En esta marcha se confunden los atunes de mayor peso y envergadura, que son seguidos de cerca por otros más jóvenes y pequeños. La almadraba, etimológicamente *"el lugar donde se golpea",* consigue capturar a esta especie en los dos momentos que pasan por el litoral: mientras marchan al Mediterráneo (ida) y cuando regresan (vuelta).

Esta actividad se remonta a las primeras civilizaciones establecidas en la franja del litoral andaluz. Ya en las pinturas paleolíticas rupestres enmarcadas en lo que se conoce como *arte sureño peninsular*[29], aparecen representaciones de especies marinas. No es hasta el neolítico cuando se cree se desarrollaron las artes de pesca, que tienen como componente fundamental el uso de las redes. Más tarde con la llegada de los de los fenicios, griegos, púnicos y romanos, son muchos los textos[30] que hablan de las pesquerías y de las industrias de salazones que se les asocia.

La presencia de esta actividad traerá aparejada *"el establecimiento y consolidación de poblaciones en el litoral andaluz".*[31] Baelo Claudia se convierte, junto a Gadir, Mallaria y Carteia, en una de las principales factorías de salazones que surten a Roma en la antigüedad. En el medievo aparece la población de Zahara de los Atunes, cuyo nombre hace referencia directa al motivo principal por el

[29] Lothar Bergman (2001): *Arte Sureño. El Arte Rupestre del Parque Natural Los Alcornocales.* Patrimonio de Los Alcornocales. Edt. CEDER PN Los Alcornocales.
[30] Opiano, Estrabón, Avieno... LA REFERENCIA
[31] Gran parte de la información que se maneja pertenece al extrordinario estudio elaborado por María Ángeles Corbacho Gandullo *(2001): Pesca y Territorio. Las Identificaciones locales en torno a las actividades pesqueras. El caso de Barbate (1880-1970)* Plan Andaluz de Etnología. Consejería de Cultura. Inédito. Queremos agradecer su colaboración y disponibilidad constante para atender a las

que se asienta la población en este lugar. La existencia del castillo de Zahara, da fé de la preocupación de la Casa Ducal de los Medina Sidonia por construir en el siglo XVI, unas instalaciones que mantuvieran, desde su función defensiva, residencial y productiva, unas actividades que le proporcionaba pingües beneficios. Esta casa Ducal, tendrá los derechos de explotación, no sin conflictos con otras casas señoriales y la Corona. No fue hasta 1817 cunado se abolió el privilegio de la Casa Ducal. A partir de 1828 el Estado se hizo cargo de las almadrabas, arrendándolas a las corporaciones de pescadores.

El surgimiento y auge de Barbate se vincula de manera directa con la extracción del atún y la comercialización que de sus productos realizan distintos comerciantes a finales del s. XIX, primer tercio s. XX.

Fue también entonces cuando se produjo uno de los cambios tecnológicos sustantivos de la almadraba, con la introducción de la denominada almadraba de buche, por parte de empresarios de origen levantino.

Evolución tecnológica de la almadraba. Del sistema de "vista y tiro" al sistema de "buche".

Estos cambios tecnológicos consistieron fundamentalmente en lo siguiente: *"La almadraba de tiro (siglo XVIII) era móvil y estaba formada por dos redes, sedal y cinta con las que se formaba un semicírculo que recogía en su interior a los atunes. Una vez formado el semicírculo, se tiraba de las redes desde tierra para atraer a los atunes hacia fondo de poca profundidad en el cual eran golpeados por los pescadores para poder capturarlos. La almadraba de buche consta de dos partes fundamentales: el cuadro y las dos raberas. El cuadro es la parte principal, es la zona donde quedan atrapados los atunes. Sus dimensiones son enormes, más de 300 m de largo y un ancho que va desde unos 16 m hasta mas de 50 m dependiendo de la zona. Las raberas son una serie de redes dispuestas verticalmente, cuya misión es guiar a los atunes hacia el cuadro. Existen dos raberas: la rabera de fuera y la rabera de tierra. Suelen tener varios kilómetros de longitud. La rabera de fuera hace de embudo, obligando a los atunes a dirigirse hacia la zona entre tierra y la almadraba. Dependiendo de si se utiliza para capturar atún de derecho o atún de revés, la rabera de fuera se coloca en un*

sucesivas consultas y entrevistas a las que le sometimos. Por otra parte, su conocimiento de la realidad barbateña, ha sido *indispensable para la realización de este capítulo.*

extremo u otro del cuadro. La rabera de tierra se sitúa transversalmente a la costa y es la que corta el paso al atún obligándolo a dirigirse hacia el cuadro. El cuadro está dividido en cuatro zonas: Cámara, Buche, Bordonal y Copo. Entre la cámara y el buche existe una puerta llamada boca por la que entran los atunes. Suelen tener dos bocas, una a cada lado de la rabera de tierra, que se abren o cierran dependiendo de si la captura será de atún del revés o del derecho. Del buche, el atún pasa al bordonal. En el fondo de ésta existe una red (puerta del bordonal) que al levantarla aísla al atún impidiéndole volver hacia atrás. Por último, el atún pasa al copo, la parte mas estrecha y la única que tiene un fondo formado por redes. Una vez el atún en la cámara, hay que llevarlo hasta el copo para recogerlo y subirlo a los barcos; para lo cual existe una red vertical llamada colador que, tirada por medio de dos barcas, arrastra al atún desde la cámara hasta el copo. Cuando los atunes quedan atrapados en el copo, se levanta poco a poco la red de fondo hasta que el atún se queda sin apenas agua, momento en que, por medio de arpones, se van subiendo a las embarcaciones que previamente se han situado alrededor el copo." [32]

La almadraba de buche y su implantación trajo distintas disputas en su momento entre andaluces y levantinos. Por un lado, con este nuevo sistema, se requería menos mano de obra. Por otra, *"la mayoría de los armadores del nuevo arte contratan el personal cualificado en las costas levantinas y éstos, a su vez, sobre todo al principio, traían desde levante a las costas del Estrecho a numerosos marineros de confianza para trabajos en la almadraba"*[33]. A finales del XIX la almadraba de buche se impondrá definitivamente y poco a poco se emplearan a personal de las costas andaluzas. Es importante subrayar cómo a partir de entonces y hasta nuestros días los capitanes de almadraba y directores y personal especializados suelen continuar siendo de origen levantino, como levantino es el capitán (Arráez) encargado de calar una de las almadrabas en el litoral barbateño. Muchos de estos saberes especializados se transmiten oralmente y algunas técnicas del oficio sólo a aquella persona que sea su sucesora. Por otra parte, los barbateños ocupan los puestos de responsabilidad siguientes: *"las personas que realizaban los puestos más cualificados y de control- exceptuando los capitanes(...) patrones y motoristas (...) eran fundamentalmente de Barbate y Conil"*[34].

[32] http://club.telepolis.com/ifach/andres/paginas/almadraba.htm. Texto de José Mª Pérez Moreno y José Luis Flores Paniego.
[33] Corbacho Gandullo, 2001, opus cit.
[34] Ibidem.

El resto proviene, también hoy, de las costas onubenses. Históricamente, la demanda de trabajadores se resolvió de distinta manera, pero fundamentalmente con la atracción de mano de obra eventual o de las comarcas del interior o de otras poblaciones pesqueras. Hay mucho escrito sobre las exenciones de tipo penal que el señorío de los Medina Sidonia concedía a aquellas personas dispuestas a trabajar en estas actividades en la época señorial[35]. Más recientemente, y a lo largo de los siglos XIX y XX, algunos jornaleros o pequeños propietarios de los vecinos pagos de los lugares donde se instalaban las almadrabas, se insertaron en momentos puntuales en los que se requería su fuerza de trabajo. Pero fueron las poblaciones costeras onubenses las que proporcionaron de manera continua a la gran mayoría de los trabajadores empleados en estas labores. Isla Cristina, Punta Umbría... y fundamentalmente Ayamonte, fueron las localidades que surtieron a las almadrabas de la mano de obra temporal que ésta necesitaba. Parte de la población de Zahara de los Atunes o Barbate provienen directamente de estas localidades pesqueras del litoral occidental andaluz, y no son pocas las relaciones parentales de estas localidades con nuestros pueblos. La costa portuguesa también se vio implicada en estos procesos y de ahí provienen algunos de los ascendientes de los apellidos lusitanos que encontramos en Barbate. Esta mano de obra temporal, se caracterizó por ocupar los puestos menos especializados de las tareas productivas precisas: rederos, tirar de la jabega, rematar atunes...

En la actualidad, el trabajo de la almadraba se distribuye en tres fases: *"la propiamente terrestre (...) preparando los pertrechos del arte (...) menos de un mes; en segundo lugar se procede al calamento del arte, en esta fase se combina el trabajo en tierra y mar y podía durar algo más de un mes y, en tercer lugar, la fase marinera (en el ámbito marítimo que se desarrollará a lo largo de más de tres meses y menos de cuatro(...) Una vez arranchados los pertrechos, se iban trasladando a la playa para comenzar el calamento de la almadraba (...)"*[36] Durante esta fase de calamento el capitán pondrá todo su saber para establecer las almadrabas en el mar. Sigamos la descripción de esta actividad: *"lo primero que se cala es la cruz de la almadraba (...) requiere que el mar esté en calma y el día claro, porque esta operación se realiza a través de las llamadas marcas de tierra (...) sistema de coordenadas que se establecen a partir de las referencias que proporcionan determinados elementos ubicados en la costa (...) se embarca el capitán y los hombres de su máxima confianza, pues el conocimiento de las*

[35] Ver Bibliografía adjunta
[36] ibidem.

marcas de tierra lo conserva el capitán: sólo la persona que él haya designado para que le sustituya podrá acceder a este conocimiento, los demás almadraberos que lo acompañan podrán intuir este conocimiento (...) pero nunca tendrán acceso directo al mismo (...) A partir de aquí se produce el calamento general (...) el calamento de las redes(...) calamento del copo (...) Una vez calada la almadraba completamente, a mediados del mes de abril (...) el trabajo de la almadraba se centra ya en las capturas de los atunes"[37]

Un paso decisivo y de suma importancia para la zona fue la creación en 1928 del Consorcio Nacional Almadrabero, que aglutinó hasta los años setenta a muchos de los capitales dedicados a estas pesquerías y que propició el establecimiento en Barbate de las instalaciones ubicadas en la desembocadura del río, trayendo aparejado el impulso definitivo durante más de cincuenta años de las industrias de salazones y conservas que se establecieron en Barbate. A partir de entonces y hasta nuestros días, la creación del Consorcio generó la distinción entre flota pesquera - dedicada a otros menesteres distintos a la almadraba- y flota de almadraba, al contar con una flota específica dicho Consorcio. En la actualidad esta dualidad se mantiene, teniendo los dos empresarios dedicados a calar la almadraba en propiedad los barcos destinados a tales tareas.

Valoraciones sociales asociadas a la almadraba

A la mezcolanza de orígenes de los trabajadores implicados en esta actividad hay que añadir que para su realización, la almadraba implica transversalmente, a todos los sectores sociales existentes en estas localidades: desde los más favorecidos propietarios de las pesquerías y directores de las mismas, hasta a los sectores más subalternos. De la misma forma, hay que destacar que la almadraba implica exclusivamente a personal masculino, si bien para la realización posterior de los productos provenientes, del atún la mujer tenía y tiene un papel protagonista, que ha sido silenciado y desvalorado socialmente. El papel central que ha adquirido las faenas masculinas almadraberas ubicadas en un territorio concreto marítimo, alterna con el otro espacio en el que se desarrollaba y desarrolla (industria de salazones) todo un proceso de manipulación de las pesquerías en manos femeninas, cuya importancia está estrechamente vinculada a esta actividad.

[37] ibidem

La actividad almadrabera y el ejercicio de la misma, ha logrado en la actualidad un reconocimiento social y profesional del que carecía hasta hace poco. Trabajar de almadrabero para los propios pescadores, se consideraba trabajar en una de las actividades menos valoradas. Por lo general preferían enrolarse en otro tipo de pesquerías que se consideraban más ventajosas, tanto por su remuneración como por otras condiciones de trabajo específicas. Las prolongadas e incansables jornadas, que podían durar incluso hasta catorce y quince horas, y las remuneraciones percibidas, en contraste con otras ofertas salariales en el mercado local, propiciaron estas valoraciones en torno a la actividad. En la actualidad, la falta de perspectivas del sector pesquero en Barbate, desde la prohibición de pescar en el caladero marroquí y la imposición de la política pesquera comunitaria, el aumento del paro entre los pescadores de la zona, contrasta con el mantenimiento de las pesquerías del atún. Una actividad ejercitada en su mayoría por personas provenientes del litoral onubense que han visto la mejora de las condiciones de trabajo específicas: contratos de fijos discontinuos, salarios regulados, etc. Una situación que ha propiciado, entre otros factores, una mayor consideración de esta actividad. Esta puesta en valor coincide con otros factores como el turismo de masas, descubrimiento y valoración de la actividad por sectores foráneos, su asociación histórica con el pasado del litoral, etc. que han subrayado y *"redescubierto"* los valores patrimoniales de las almadrabas.

La almadraba como patrimonio inmaterial

Sin lugar a dudas la almadraba se convierte en la actualidad en uno de los elementos constitutivos del patrimonio de las poblaciones costeras a las que nos referimos en este estudio. Se trata de una actividad, que a diferencia de otras, cuenta con referentes documentales explicativos del devenir histórico de la zona.

Su importancia estriba por un lado, en estar detrás de la construcción de muchos de los mitos fundacionales locales, y por constituir un elemento inseparable y explicativo del propio patrimonio histórico-artístico local como el castillo de Zahara y también del arqueológico donde encontramos evidencias del peso de la ciudad de Baelo Claudia, pero también yacimientos, pinturas rupestres... La importancia de algunos de estos elementos en relación con la identificación local –como por ejemplo el conjunto monumental almadrabero en Zahara de los Atunes- no serían explicables, sin el valor que la actividad almadrabera tiene, como componente del patrimonio inmaterial, para los hombres y mujeres de estos pueblos.

Sus características en cuanto a ser una actividad temporal con las implicaciones de movimientos poblacionales, así como su carácter social transversal han implicado consecuencias concretas, la importancia en cuanto a sus saberes especialistas y la transmisión de los mismos, espectacularidad, intangibilidad de los bienes que asocia, y su permanencia en esta zona del litoral andaluz, hace que en la actualidad sea reconocible como elemento distintivo de esta franja costera andaluza y de las poblaciones a ellas asociadas.

SALAZONES Y CONSERVAS

Los trabajos relacionados con las salazones y conservas se convierten en una de las actividades que caracteriza y distingue a los colectivos asentados en la franja litoral, tanto en Tarifa como en Barbate. En la actualidad Barbate es el núcleo poblacional que más directamente se encuentra relacionado con estas actividades. Las salazones y las conservas forman parte, aún hoy, de la cotidianidad productiva de colectivos de trabajadores donde la distinción de géneros es fundamental a la hora de incorporar en unas u otras tareas a las personas que participan en estas industrias.

La presencia de estas actividades se remonta a contextos históricos lejanos. Recuérdese el famoso *garum*, que se exportaba desde Baelo-Claudia y otros lugares del litoral[38] hasta las distintas ciudades y mesas de los territorios dominados por Roma. O las distintas dependencias que el propio castillo de Zahara dedicaba a la industria de salazones. De hecho, a las finalidades defensivas de este castillo o residenciales, hay que añadir sus funciones productivas. Distinguíanse en él, las habitaciones para guardar la sal *"otros para reparación del atún, piletas para adobarlo, patios, caballerizas..."*[39] No fue hasta finales del siglo XIX, cuando se produjo el auge urbanístico y poblacional de Barbate, que fue paralelo a la consolidación de numerosas factorías dedicadas salazones y conservas.

Las actividades de las conservas y salazones forman parte de la cotidianidad laboral de los hombres y mujeres de estos pueblos. Son indisociables a la vida de los grupos domésticos de muchos tarifeños y barbateños, y se configura como parte del patrimonio inmaterial de la zona de estudio. Sin embargo, para valorar estas actividades en toda su dimensión es indispensable ahondar en la significación de estos aprovechamientos y analizar las particularidades productivas, la complejidad de saberes que relacionan, etc.

[38] En la actualidad en las cercanías de la Calle Agustín Varo, se están llevando a cabo excavaciones arqueológicas que pueden indicar la presencia de pozas relacionadas con la actividad de salazones.

Significación socioeconómica

El método más antiguo que se conoce para conservar el pescado es el de la salazón. A mediados del XIX se desarrolló la técnica del enlatado para conservar el pescado. Técnica que, como comenta Rafael Cáceres, revolucionará el mercado. *"Fue en Francia e Italia, a mediados del XIX donde se desarrolló la conserva de pescado utilizando el enlatado, pero con un sustancial cambio, usar como fluido de conservación un producto típico mediterráneo, el aceite de oliva*[40]*. Este nuevo sistema del enlatado revolucionará la fabricación de conservas de pescados, ya que no sólo mejoraba la conservación, sino que dotaba a las conservas de un sabor más agradable. Se trata de un método que prácticamente se emplea con muy pocas variaciones hasta nuestros días"* [41] De Francia se exportará estos métodos novedosos de conserva a Galicia, y de allí a finales del XIX, comienzan a aparecer conserveras por el occidente andaluz.

Una de las características que distinguirán a la industria conservera y de salazones con respecto a otras actividades es la aleatoriedad de las materias primas con las que cuentan. En efecto, la pesca es variable por lo que se combinan momentos en que las capturas son muy abundantes con otros en los que hay gran escasez de pescado. Esto ha ocasionado una intermitencia temporal en cuanto al trabajo que se ofrece, ya que depende en exclusiva de que hubiera o no la pesca que se requería, con las complicaciones derivadas de planificar el trabajo en la industria.

Las propias características de la materia prima condicionan estas actividades, así, *"La utilización de especies migratorias, o con una gran movilidad, como el atún, la sardina o la caballa, han acentuado aún más el problema de la disponibilidad de pesca. Pues estos peces solamente se podían obtener en los momentos en que se acercaban más a la costa, en primavera y verano. Los medios técnicos de las embarcaciones (...), hasta los años sesenta, han hecho imposible alejarse del litoral en busca de los bancos de sardinas o atunes y que el pescado llegara en buen estado. Tampoco los sistemas de transporte y conservación permitían llevar hasta las fábricas las capturas provenientes de pesquerías lejanas.*

[39] Regueiras, R. (1999):

[40] El aceite de oliva es un conservante usado desde la antigüedad tanto para pescado como para carne.

[41] Cáceres Feria, Rafael (2002): *Mujeres, Fabricas y Charangas. El Trabajo Femenino en el Sector Conservero de Ayamonte.* Consejería de Cultura y Diputación Provincial de Huelva, Huelva.

Los establecimientos conserveros sólo han podido mantener su actividad durante los meses del año en que la flota local o de poblaciones cercanas faenaban, por lo que el trabajo en estas factorías ha tenido un fuerte grado de estacionalidad."[42] A la falta de control sobre el recurso se le sumaba *"su carácter altamente perecedero, que exige su consumo o conservación inmediata. En el momento en que las capturas llegaban a puerto, las industrias tenían que ponerse en marcha de inmediato, sin tener en cuenta el día de la semana o la hora. Sólo recientemente, con la mejora de los sistemas de congelación, se ha logrado superar este problema. A estos obstáculos en el funcionamiento de estas factorías habría que añadir otro, común a todo el sector industrial, las fluctuaciones de los mercados"*[43]

Centrándonos en el territorio de estudio la aparición de las conserveras y el auge de las industrias de salazones, hay que relacionarlo con Barbate a final del siglo XIX. En esta localidad se produce un importante crecimiento urbanístico y poblacional, apareciendo en estas fechas dos familias de industriales que tendrán hondas repercusiones en la socioeconomía local: los Romeu y los Rahola. De hecho, los Romeu son la primera de las familias nombradas las que tengan el derecho de explotación de las almadrabas desde 1874 hasta 1928 cuando se creó el Consorcio Almadrabero. A partir de entonces esta familia "*se encargará del trabajo de las almadrabas y en la fábrica de salazones"*[44]. Los años veinte verán, la introducción de mejoras técnicas en las artes de pesca, así como el inicio de la explotación de los caladeros marroquíes y la especialización de la flota barbateña en la captura de las especies asociadas, sardinas, jureles, caballas.. Todo ello, junto a las almadrabas, propició el desarrollo de una industria de salazones y conserveras de suma importancia. Cuando se produce la segregación municipal de Barbate en 1938, se visualizan varios industriales asentados en la zona, entre los que se cuentan algunos procedentes de la *"conservera onubense -los Vitorique y los Rey-, de la industria vinícola gaditana -los Osborne y los Gallardo- o de la burguesía agraria-ganadera local -los Crespo"*[45]. También, tienen presencia las industrias de los salazones, fundamentalmente relacionadas con el Consorcio en el

[42] Cáceres, R. Opus. Cit.
[43] Ibidem.
[44] De nuevo la información procedente de nuestro trabajo de campo se ha enriquecido con el extrordinario estudio elaborado por Ángeles Corbacho Gandullo (2001): *Pesca y Territorio. Las Identificaciones locales en torno a las actividades pesqueras. El caso de Barbate (1880-1970).* Plan Andaluz de Etnología. Consejería de Cultura. Inédito.
[45] Corbacho Gandullo, opus cit.

que participaban estos mismos industriales. Éstos instalaban sus *chancas*[46] en torno al río barbateño, que sirvió de entrada a los barcos hasta la construcción del actual puerto. Barbate a lo largo del siglo XX se transformará, consolidándose como una población de pescadores asalariados, en la que se mezclan los trabajadores conserveros y los asalariados de las embarcaciones pesqueras.

Si hemos de atender la edad de oro de las industrias conserveras y de salazones en el último siglo, hay que vincularla con la aparición del Consorcio Nacional Almadrabero (1928), y con el consiguiente decaimiento de otros centros industriales de la costa onubense. *"(...)desde el siglo XIII al XIX la pesca de atún era un privilegio de la Casa Ducal de Medinasidonia. Desde mediados del XIX, con la desaparición del régimen señorial, hubo libertad de pesca de esta especie. (...) Desde fines del XIX hasta los años veinte se armaron numerosas almadrabas en la costa de Huelva y Cádiz, muchas de ellas pertenecientes a los principales empresarios conserveros. El Estado decidió volver acaparar esta pesca, por Real Decreto del 20 de marzo de 1928 creaba la compañía denominada Consorcio Nacional Almadrabero que monopolizaría la pesca y transformación del atún en toda la costa suratlántica, desde la desembocadura del Guadiana hasta Punta Carrero, en Algeciras. Este hecho hay que entenderlo en el contexto de la política económica intervencionista de la Dictadura de Primo de Rivera. La nueva compañía la constituía un grupo de grandes empresarios entre los que se encontraban algunos industriales isleños y gaditanos. El objetivo de esta empresa desde un principio estuvo claro, centralizar la pesca y la producción de conservas de atún para sacar más beneficios. Sólo se dejaron un par de almadrabas de mayores dimensiones y se montaron varias fábricas en la costa de Cádiz y Huelva que transformaban toda la producción. Los efectos en las economías de las poblaciones costeras onubenses fueron devastadores. Los empresarios conserveros se quedaron sin una de sus principales fuentes de ingresos, ya que las conservas de atún constituían el grueso de sus exportaciones."*[47]

La centralización en la costa gaditana de las almadrabas propició la construcción de las instalaciones del Consorcio en Barbate y Santi Pretric (Chiclana). En Barbate se elige la desembocadura del río, y lugar natural de desembarco del atún, hasta los años sesenta. En Tarifa se disponen cerca del actual puerto. Si las conservas se destinan al mercado europeo hasta bien entrado

[46] Factoría en la que se salaba. "Industria pequeña de salazones de pescado". María Moliner (1998): Diccionario del Uso del Español. Gredos. Madrid.
[47] Cáceres Feria, R. Opus cit.

el siglo XX, por el contrario las salazones tendrán, hasta mediados de siglo, un consumo interno, orientado fundamentalmente hacia el poniente estatal.

En cuanto al tipo de factorías variarán por su tamaño y el número de trabajadores que empleen. Por supuesto los requerimientos de las industrias conserveras propiciará que se asocien a grandes capitales, si bien en la fabricación de salazones se veían implicados muchos pequeños y medianos productores, que en cualquier momento podían establecer una *chanca*. Esto era así, porque si para la instalación de las primeras se requería un instrumental más costoso no lo era así para salar el pescado. Hasta hace apenas dos años, sus producciones las seguía centralizando un marchante valenciano que acaparaba el producto. En la actualidad, queda, sólo una industria conservera de enlatado "El Rey de Oro" cuyo propietario cala una de las almadrabas. En cuanto a Tarifa una de las más afamadas, la Tarifeña, sigue realizando las conservas en la localidad. Por otra parte, hay nuevas firmas dedicadas al secado de las mejores piezas del atún, de afamado nombre en toda Andalucía. Son empresas de fuera de Barbate o Tarifa, que han aportado novedosas estrategias de comercialización, basándose en los productos de calidad y en marketing publicitario con importantes e imponentes consecuencias.

Los procesos de trabajo asociados: características y significaciones

Comenzaremos por describir, las distintas dependencias físicas de las construcciones que alojaban estos procesos. Para ello sigamos la descripción que realiza Rafael Cáceres "*Uno de los pocos elementos comunes que presentan muchas de las pequeñas factorías es que la mayoría del espacio lo constituye una gran nave más o menos rectangular, sin ningún tipo de división. En algunos edificios esta nave es única y a su alrededor se sitúan una serie de pequeñas estancias. En los más grandes, en cambio, solía estar flanqueada por dos naves laterales, más pequeñas y compartimentadas. Es la nave principal donde se desarrolla gran parte del proceso productivo; las dependencias laterales se destinan a usos diversos como almacenes, sala de máquinas, oficinas, etc. Solían contar con un patio lateral que servía para almacenar toneles y otras mercancías, y una segunda planta, formada por una galería que ocupaba todo el perímetro de la nave central, donde encontramos almacenes, la sala de máquinas y oficinas. Los techos de los edificios mayores eran*

de vigas de madera, y el tejado a dos aguas. En varios casos tenían techumbre plana, y contaban con azoteas que podían aprovecharse para secar pescado. Estos edificios cuentan con muy pocos vanos, se trata de evitar la excesiva ventilación y preservar así el pescado del aire. Predominan las ventanas y puertas en arco de medio punto. Era frecuente que las fábricas contaran con dos entradas, una al río, delante de la cual se encontraba una pequeña explanada y un embarcadero donde se descargaba la pesca, y una puerta trasera. Las fachadas son todas diferentes, el único elemento común es su sobriedad."[48]

Este tipo de construcciones en Barbate se ubican a lo largo de la calle Queipo del Llano, en su tramo cercano al río y al conjunto almadrabero. En la vía que comunica a las instalaciones del antiguo consorcio, hasta los solares donde se establecía el barrio del Zapal, se pueden observar edificaciones con tejado a dos aguas, cuya estrutura nos sugiere los usos para las que fueron construidas. La *fábrica de Aniceto*, como son conocidas en el pueblo las instalaciones de la conservera el "Rey de Oros" es otro de los singulares edificios que aún se conservan.

Algunas de las características del proceso en cuanto a materias primas, útiles y tecnologías de estas industrias se que sintetizan en el cuadro que sigue:

	Materias primas	**Envases**	**Maquinarias**
SALAZONES	Pescado (atún, sardina, etc.)	Cajas (barrica ..)	Pilas
	Sal	Cestos	Pilones
		Plastico	Prensas
			Mesas
CONSERVA	Pescado (atún, sardinas, caballas. .)	Latas	Caldera
	Sal		Cocederos para sardinas y caballas.
	Aceite		Esterilizador
			Máquinas cerradoras
			Mesas
			Bandejas de metal para cocer las caballas,
			Parrillas de hierro para cocer las sardinas.
			Canastas de cañas, cajas de madera..
			Pilas para salar el pescado.
			Máquinas para añadir el aceite en las latas

[48] Cáceres Feria, R. 2002, opus.cit.

Los trabajos de transformación del pescado que se realizan en las fábricas de salazones y conservas son heterogéneos. Atendiendo a los relacionados con la transformación del atún el procedimiento sería: En primer lugar, el atún llegaba a la chanca, y los *chanqueros*, hombres que trabajaban el pescado en fresco, realizaban el *ronqueo*, o el despiece del animal. Se distinguen dos tipos de piezas: las del salado, para las salazones y las del cocido, las dedicadas a conservas. Los trabajos de los hombres se relacionaban con las salazones, a excepción de algunas mujeres que cocían las huevas y ayudaban en otras tareas de salado y secado. Estas mujeres eran *"mayores frente a las mujeres, generalmente jóvenes, que trabajaban en la estiba, ya que, normalmente, cuando se casaban, y si podían, abandonaban el trabajo en la fábrica. Ser mayor y trabajar en la fábrica suponía un reconocimiento tácito ante los demás del fracaso de un proyecto personal que implicaba al resto de los miembros de su grupo doméstico."*[49]

Se distinguían dos temporadas, las del verano, más íntimamente relacionadas con las tareas de salazones y conservas del atún, y las actividades de inviernos, vinculadas con las especies capturadas por la flota barbateña, y que consistían en las sardinas, caballas, etc. En verano, estas especies eran vendidas fundamentalmente en fresco, procesándose y conservándose o salándose en invierno. Las tareas en estas fábricas consistían en descabezar, cocción de sardinas, *engrillar*, *estibar* en maderas o en latas. La mayoría de las mujeres se dedicaban a estibar, es decir, poner bien los pescados en las latas o eran *labaeras "para el caso del descabezado, de grillas para el caso del engrillado y de latas para el estibado"*.

La distinción por géneros es patente en este tipo de trabajos: *"La industria conservera local empleó fundamentalmente fuerza de trabajo femenina (...) los puestos de dirección y control eran realizados por hombres (...) esta fuerza de trabajo femenina en la industria conservera se caracterizaba por su disponibilidad completa para ser requerida en cualquier momento, por ser eventual y estacional, por ser considerada poco cualificada y por tener una baja remuneración salarial. Estas labores eran fuertemente feminizadas apelando al "primor y delicadeza" necesarias para la limpieza y colocación -estibado- del pescado en latas. Por otro lado, el salario podía ser menor (...) las mujeres para la fábrica los hombres para la mar(...)"* En cuanto a las condiciones de trabajo, se pagaba por tareas *"No existían ningún tipo de contrato entre la empresa y la trabajadora y se pagaba*

inmediatamente a la realización del trabajo(...) la única operaria que era remunerada, por lo que era la única que permanecía en la misma empresa, las demás, al ser remuneradas a destajo, estaban en un continuo trasiego de fábrica en fábrica"[50]

En cuanto a las fábricas de salazones, se le llamaba *"salones a pequeños saladeros de sardinas, de carácter familiar, donde trabajaba durante la temporada dos o tres personas (...) Después existían dos fábricas de salazones de mayor envergadura(...) Si para la salazon de atún se empleaba exclusivamente mano de obra masculina, para la salazón de sardinas, sin embargo, se requería mano de obra femenina."*[51]

Las salazones y conservas como patrimonio inmaterial

Los trabajos relacionados con las salazones y conservas se convierten en una de las actividades que caracteriza y distingue a los colectivos asentados en la franja litoral, tanto en Tarifa como en Barbate. No dudamos que es posible establece una conexión, mítica o documentada, buscando los orígenes de esta actividad muy atrás en el tiempo. Sin embargo, lo que pretendemos poner de relieve aquí es cómo esta actividad ha conformado los modos de vidas y cosmovisiones de las mujeres que trabajaban en ellas y de sus hijos y maridos volcados en la mar.

La industria de las salazones y conservas nos permite volvernos a un pasado reciente, con unas fórmulas de organización del trabajo, con unas valoraciones sobre esas tareas que permanecen en la memoria de muchas mujeres y hombres barbateños. El análisis de las valoraciones, significados e identificaciones que genera esta actividad hay que vincularlo con la cosmovisión de distintos sectores sociales barbateños y tarifeños, que se nutre desde la participación y vinculación que en el último siglo han tenido en estas industrias. La forma en que se vinculan estas tareas con la evolución histórica de la localidad, el modo en que han influido en la conformación socioeconómica de ésta, cómo se

[49] Corbacho Gandullo, A. Opus.cit.
[50] Ibidem.
[51] Ibidem.

explicitan unas formas de concebir las relaciones entre los géneros, una distribución de roles concreta... Todo ello subyace a estas prácticas y saberes.

Vinculadas a esta actividad artesanal observamos denominaciones específicas de ciertas tareas, algunas de carácter local; un saber hacer; unos sabores y al mismo tiempo unos útiles y, aún, algunas edificaciones que cobijaron estos trabajos. El auge conservero se rastrea aún en el urbanismo local, pero esas edificaciones tienen sentido por lo que significan. Porque están vinculadas a unas fórmulas de preparación del pescado, en conserva, con las que hoy –cuando está casi desaparecido- se sienten identificadas muchas personas de esta localidad.

LA CELEBRACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ

Tanto en Tarifa como en Barbate, existen un conjunto de ceremoniales festivos, sin los cuales difícilmente se podrían explicar los procesos de identificación local de los sectores sociales existentes en cada una de estas poblaciones. De hecho, las advocaciones marianas del Carmen, de Nuestra Señora de la Luz o de la Virgen de la Oliva, se convierten en emblemas de identificación, o para el conjunto de la localidad (caso de Nuestra. Señora de la Luz en Tarifa o de Nuestra Señora de la Oliva en Vejer de la Frontera) o de ciertos colectivos dentro de las poblaciones referidas. Es importante subrayar cómo las distintas orientaciones socioeconómicas propiciarán la mayor o menor importancia de la advocación de una imagen o santo patrón, hasta convertirse en el referente de identificación para ese colectivo. Sus tiempos rituales estarán, a su vez, íntimamente vinculados con las características de esas actividades.

Respecto a los pescadores de Tarifa, Barbate, Zahara, etc. la Virgen del Carmen se convierte en la referencia indiscutible. El Carmen se celebra en julio y se procesiona llenando la mar de barcos pesqueros que le proponen su devoción. Una advocación que se remonta a finales del siglo pasado y efectivamente a 1902, cuando desde el estado se impone a la Santísima Virgen del Carmen, como patrona de los marinos.

En Tahivilla es San Isidro Labrador el que aglutina las vocaciones locales, celebrándose para Mayo las festividades en su honor. La Divina Pastora, es la imagen que se venera en Facinas, y tiene su origen también en la devoción de los pequeños propietarios. Tanto en un caso como en otro, las fiestas locales se celebran al comienzo de las recolecciones veraniegas.

Las transformaciones socioeconómicas recientes o las actitudes propiciada por el poder político local, pueden motivar distintas transformaciones en los rituales festivos. Es el caso, por ejemplo, de la importancia que toma la festividad en torno a la Virgen de Fátima, en detrimento de la advocación mariana de la Oliva para los barbateños, a partir de las dos pasadas décadas. Aunque el proceso es bastante complejo, sí que el no considerar el día de la Virgen de la Oliva como fiesta local en

Barbate, o el apoyo a los actos y romería que se celebra en las Breñas, en honor a Fátima, influye en las adhesiones de los barbateños a esta Virgen.

Entre los rituales analizados existe una distinción en cuanto al ámbito territorial de cada uno de ellos y por tanto, respecto a lo que muchos antropólogos han denominado diferentes niveles de identificación. Y si las fiestas de Tahivilla, o San Isidro Labrador, o las relacionadas con la Virgen de Fátima, tiene un perímetro de influencia que no sobrepasa los colectivos que se adscriben a dichas pedanías, o a determinados barrios, la Virgen de la Luz, la Virgen de la Oliva o la Virgen del Carmen, mantienen su influencia y su grado de adhesiones en un territorio mayor.

Centrándonos en la Virgen de la Oliva, por ejemplo, es importante señalar la importancia que tiene, no sólo en todo el término municipal de Vejer de la Frontera, sino también de las otras localidades que históricamente se han ido segregando y, fundamentalmente, en Barbate. De hecho el Santuario de la Oliva, se ubica entre los dos términos municipales, y si bien territorialmente, según el expediente de segregación, debería pertenecer a Barbate, el santuario aparece en una lengua de tierra que lo une con Vejer. También los tiempos de celebración, de los vejeriegos y barbateños, a pesar de la ser la Virgen la misma, son distintos. La de los primeros se ha centrado en el día 7 de Mayo que es cuando se celebra la Romería. En este día son muchos los barbateños que van a la Ermita de la Oliva, *"en cuyos alrededores pasaban el día hasta la procesión de la virgen al atardecer, realizada por el entorno de la ermita. Por otra parte, los vejeriegos, aunque fueran a la Romería, fundamentalmente a la procesión, le concedían mayor importancia a las celebraciones de la festividad de la Virgen en agosto, cuando se celebra la feria de Vejer"*[52].

La importancia de estos rituales estriba en la significación de los distintos elementos que lo componen. Las imágenes, adhesiones, celebraciones etc. constituyen un elaborado sistema de identificaciones y significaciones, sin los cuales no se puede entender muchos aspectos de la realidad distintiva de los colectivos a los que representa. O viceversa, a través del análisis de los distintos rituales, celebraciones, sistemas de representación, etc. podemos observar aspectos de la realidad que difícilmente son observables desde otras esferas de la realidad.

A continuación, nos detendremos en el análisis de uno de los rituales simbólicos festivos que proponemos como parte indiscutible del Patrimonio

Inmaterial de la zona de estudio. Las razones de esta propuesta se concretan por un lado en la importancia en cuanto a las adhesiones que despierta en Tarifa. Por otra, a la riqueza en cuanto a la complejidad y multiplicidad de significados que se asocian a los distintos momentos festivos en torno a la Virgen. La importancia de los rituales celebrados en septiembre en torno a la Virgen de la Luz para los distintos colectivos tarifeños, no tienen parangón en la comarca, constituyéndose en uno de los elementos de identificación local por excelencia.

La Virgen de la Luz en Tarifa: orígenes y rituales asociados.

En el más de septiembre se celebran los actos relacionados con la celebración del día de la Virgen de la Luz, patrona de Tarifa, que a la sazón se produce todos los años el día 12.

Durante el año la Virgen de la Luz permanece en el Santuario de Ntra. Sra. de la Luz, situado en la linde de los montes públicos del Ayuntamiento de Tarifa, en un lugar que podríamos caracterizar como emblemático por situarse entre la sierra, la campiña y el mar, a ocho kilómetros de la ciudad.

En cuanto al origen de la veneración de la imagen y del santuario *"se pierde en la Baja Edad Media y su santuario parece con seguridad existir, al menos, ya en el siglo XVI. Con todo, el actual es producto de una reedificación total ocurrida a lo largo del siglo pasado y cuya causa hay que buscarla en la destrucción del primer recinto durante la Guerra de la Independencia. El conjunto se compone de la capilla donde se encuentra la imagen de la Virgen, el patio porticado anexo a la capilla y las dependencias en las que se ubican las habitaciones destinadas al servicio de la Hermandad y la vivienda de los santeros. (...) La talla de la Virgen se sitúa en un camarín, enmarcada en un retablo actual de estilo barroco en madera de paños de oro, sobre el Palmar en el que la leyenda cuenta se encontró la imagen. Su datación es incierta, para unos es la original del siglo XIV, para otros su antigüedad no debe remontarse más allá del siglo XVI, otros sostienen que es una imagen barroca del siglo XVII, lo único cierto*

[52] Corbacho Gandulfo. 2001, opus.cit.

hasta el momento es que fue restaurada por tercera vez por el imaginero sevillano Diego Gutiérrez en el año 1726."[53]

Desde este lugar, se contempla el pueblo, las campiñas, la sierra y el mar, y desde el santuario se lleva la Virgen al pueblo en Romería:

"El primer domingo de Septiembre que dice la tradición, que la Virgen tiene que entrar en el pueblo acompañada de la Hermandad y de Junta de Gobierno y de los caballeros cabalgatistas(...)a partir de este día, durante tres semanas se venera en Tarifa la imagen." (Secretario Hermandad de la Real y Pontificia Congregación de María Santísima de la Luz)

La llevada de la Virgen al pueblo se convierte en uno de los actos centrales que se efectúan en homenaje a la patrona. Pero no el único. Durante tres semanas se realizan distintas celebraciones en la localidad, en las que se remarcan sucesivamente distintos aspectos identitarios tarifeños, que concluyen, finalmente, con la vuelta de la imagen a la ermita. En Tarifa, coincidiendo con estas fechas, se lleva a cabo la celebración de la Feria, que organiza el Ayuntamiento, desde este primer fin de semana hasta el siguiente, en homenaje a la Virgen.

Durante los días anteriores a la procesión de la Virgen hasta el pueblo, se lleva a cabo distintos actos litúrgicos en la ermita, que se acompañan con el adecentamiento y limpieza del recinto que se engalana para el evento. El día antes las camaristas se encargan de vestir a la Virgen. Se trata de mujeres de la localidad:

"de mujeres ligadas a la Iglesia que siempre han estado con la Virgen con las tradiciones de Tarifa...de hecho desde hace tiempo, bastante tiempo las dos camaristas eran Lola y Carlota [ahora] (...) *con una chica más joven pues que pudiera pasar a formar parte del cargo para que fuese aprendiendo de la camarista (...)y que no se pierda esa tradición que bueno, es muy difícil que otras persona s pudieran seguir , porque eso lleva un arte un conocimiento a la hora de vestir a la Virgen"* (Miembro de la Hermandad de la Real y Pontificia Congregación de María Santísima de la Luz)

[53] Datos extraídos de la obra *Cuadernos Divulgativos. Tarifa: su Geografía, Historia y Patrimonio* de Javier Criado Altaya, Editados por el Excmo. Ayuntamiento de Tarifa.

El acto empieza a primeras horas de la mañana. Las camaristas van al Santuario junto con la Mayordomo y con el Hermano Mayor y proceden a bajar la Virgen del altar y a ponerla sobre el paso o las andas que la trasladarán al pueblo. A partir de entonces se empiezan a congregar en torno al santuario una multitud de personas pertenecientes a los más recónditos rincones del término municipal de Tarifa. Es importante subrayar cómo, ya estuviéramos en El Almarchal, Punta Palomas, Facinas, Bolonia, o en cualquiera de los pagos de diseminada población de Tarifa, todas las personas con las que contactamos participaban en la Romería de Ntra. Sra. de la Luz. Se trata de un día que aprovechan muchas de las personas emigradas de la localidad para volver al pueblo y compartir con sus paisanos uno de los actos en los que se reencuentran con su tierra. Se trata de uno de los actos en los que converge la gran mayoría de la población del término de Tarifa, el único en todo el año en el que coinciden en un lugar concreto. También en los últimos años, y al calor del desarrollo turístico en la zona, muchas de las personas de términos municipales vecinos, o de otras regiones de dentro y fuera de Andalucía, han asistido a la celebración de esta Romería. Sin embargo, el papel de los no tarifeños, se limita a ser meros espectadores, sobre todo el de los extranjeros que participan.

A partir de que la Virgen se dispone en las andas para ser transportada hasta Tarifa, y tras la celebración de un acto litúrgico, la comitiva se dispone a salir rumbo a la localidad. La disposición de la misma y de sus participantes es la siguiente:

Abre el cortejo la imagen de San Isidro, que es transportada a hombros de tarifeño/as. Se trata de mujeres, hombres y niños, que se van relevando sucesivamente sin seguir un criterio fijo:

> *"cuando llevas un rato, hay siemprte alguien que te quita y se pone por ti, nunca llegas a cansarte"* (P. Tarifeño, 45años)

A continuación se dispone la Virgen y con ella los cabalgatistas en distintos tramos:

> *" Hay unos señores que son los que abren(...) hay unos bloques de cabalgatistas y cada uno de ellos si que llevan unos señores que son los miembros de la Hermandad que sí que van a caballo, otros que son encargados de la cabalgata, responsable de la cabalgata (...) están miembros de la Junta que viene a caballo, puede venir al principio, pero a lo*

mejor otro se le encomienda que venga detrás para que vaya cerrando el tema y vaya controlando a la gente" (Miembro Hermandad de la Real y Pontificia Congregación de María Santísima de la Luz)

Los cabalgatistas hasta hace sólo algunos años lo componía hombres. Tradicionalmente, los dueños de enclavados, pequeños propietarios, etc. del término de Tarifa, se engalanaban con sus mejores ropas para asistir a esta procesión ecuestre junto a la Virgen. Sus familiares, a pie, seguían la procesión hasta el pueblo. En los últimos años se ha incorporado las mujeres a la procesión de cabalgatistas no sin problemas:

"eso fue un tema de conflicto(...)nos encontramos con una controversia: el deseo de las mujeres de venir a caballo acompañando a la Virgen, y el peso de la tradición que interpretaban (...)unos sectores (...) que el sentido de acompañar a la virgen era pues que los caballeros cabalgatistas acompañen a la Virgen por lo tanto deberían de ser hombres. (...) a lo largo de los años se pudo sutílmente ir incidiendo, hasta que lógicamente pues las señoras que quisieron se iban poniendo con sus caballos detrás de todo el cortejo y el último año hubo un desagradable incidente que hizo que la gente estuviera más pendiente de si las mujeres llegaban hasta el final o no (...)..prevaleció la razón, la cordura y el año pasado, este Septiembre, la mujer se ha incorporado a la cabalgata con el requisito de que se hacen participes de los requisitos de siempre, tienen que venir con el caballo enjaezado a la andaluza, vestida de corto y sin ningún tipo de ornamentación excesiva porque la protagonista en este acto es la Virgen y no ninguna otra persona, sea hombre ó mujer; entonces este año ha sido perfecto, no ha habido una afluencia enorme porque de cuatrocientos y pico de cabalgatistas creo que hubo unas veintitantas mujeres" (Miembro de Hermandad de la Real y Pontificia Congregación de María Santísima de la Luz)

A pesar de la solución final de la Hermandad, uno de los momentos más tensos se vivieron durante la presentación de los cabalgatistas ante la Virgen en la Romería de 2000. Así recoge la prensa lo que sucedió en aquella ocasión:

(...)Durante la procesión ecuestre, en la que participaron más de 500 caballistas llegados desde diversos puntos de la geografía del Campo de Gibraltar, un grupo formado por una veintena de jinetes se empeñó en discriminar a las denunciantes, que ese año habían decidido sumarse a una manifestación en la que tradicionalmente sólo los hombres montan a caballo. Para Gloria, Encarnación y Antonia, el desfile hacia la imagen de la Virgen fue un auténtico vía crucis, lleno de insultos y de abucheos, que según insisten: «No consiguió evitar que al final pasáramos ante la Virgen de la Luz, como todo el mundo». Sin embargo, para que esto fuera posible, hicieron falta tres vehículos con agentes de la Guardia Civil, que escoltaron a las tres jinetes hasta la imagen, a 25 metros de distancia, evitando el contacto entre un irritado grupo de caballistas que trataba de convencerlas de que se marchasen del lugar, mediante insultos(...)De momento, la Hermandad de la Virgen de la Luz ya ha lamentado el incidente, y ha anunciado que contemplará en sus estatutos la inclusión de la mujer en los eventos ecuestres."[54]

En torno a la ermita se disponen además distintos chiringuitos para cubrir las necesidades culinarias y de refresco de los participantes que pronto se disponen a salir hacia el pueblo. A partir de aquí, se produce una apropiación real de la imagen por parte de las personas que van a pie en la comitiva, relevándose sin descanso hasta llegar al pueblo con la imagen, hecho que se produce casi al atardecer después de sucesivas paradas. A pesar de que el protagonismo en la organización de los actos lo toma la Hermandad, muchos han sido los momentos en su dilatada historia, en los que los participantes se han enfrentado a la misma, por la apropiación de la imagen. De hecho no han sido pocos los enfrentamientos entre los tarifeños y los representantes de la hermandad cuando, por ejemplo, con motivo de inclemencias metereológicas se ha intentado montar a la imagen en un camión para llevarla al pueblo. Así nos relataba, un miembro de la hermandad que:

"hemos llegado al cruce y ha empezado a llover, entonces la hemos querido meter en el camión y...¡bueno la gente nos ha querido pegar! ¡nos ha puesto de todo!... "Que crees que la imagen es tuya, que la Virgen es tuya, siempre los mismos, siempre los mismos, no se qué, no se cuanto.." y se han tirado gente delante del camión en el suelo..."

[54] *En Tarifa, sólo los hombres pueden ir a caballo Sábado,* 9 de septiembre de 2000 JOSE MARIN. Corresponsal . El Mundo ALGECIRAS

Se trata así de una apropiación real por parte de la gente de la imagen, en el transito entre la ermita, espacio regulado y la iglesia de San Francisco, en la que se venera. Y también, porqué no, una manifestación subversiva con los que imponen el orden a lo largo del cortejo, y que se concretan no sólo en los miembros de la hermandad sino también en las fuerzas del orden público, representaciones institucionales, y los detentadores del poder político y económico de la localidad. No se olvide que el Hermano Mayor de la Hermandad, es un cargo representado tradicionalmente por un miembro de la élite económica local. En la actualidad lo encarna el Presidente de la Cofradía de Pescadores, si bien hasta hace poco era un representante de la burguesía terrateniente local.

Este acto procesional, que se lleva a cabo con múltiples paradas, y en un ambiente festivo donde discurre el vino, los gritos de exaltación a la imagen, y múltiples alusiones al ser tarifeño de la imagen y de los presentes, discurre desde el ámbito serrano, hasta la localidad a orillas del mar. Se convierte en un tránsito ritual que lleva a la imagen desde la Sierra, por la campiña hasta orillas del mar.

El carácter "campero" de la Virgen, ha sido subrayado por gran parte de nuestros informantes. A la propia Virgen, algunas de las personas entrevistadas la han llamado "campera" en contraste con la Virgen "marinera", que es la Virgen del Carmen. Sin embargo, la presencia de la gente del mar se hace patente en determinados momentos. Así nos señalaban como durante la llegada de la Virgen al pueblo, la cara de la misma miraba de continuo al mar, y cómo una vez que se volvía de nuevo a la ermita, tras permanecer en la localidad durante tres semanas, antes de emprender el camino de vuelta, se "volvía" para que mirara al puerto para despedirse. Tradicionalmente, el primer atún que se captura en la almadraba, se ofrenda a la Virgen todos los años. Un acto más que se nos subrayaba a la hora de interpretar la "vocación marinera de la Virgen campera". Durante los días que permanezca en el pueblo, se dedicará uno o más días para homenajear a las "gentes de la mar". Y ahora se nos señalaba el cargo que desempeñaba el hermano mayor de la Hermandad para suscribir las relaciones con la gente del mar.

Si la Romería aglutina a todos los tarifeños en torno a la imagen, independientemente de los pagos del término municipal en el que se encuentren, la gran mayoría de los actos que se celebran en el pueblo, los días de la novena, tendrán un marcado carácter localista.

Una vez que llega al pueblo, y tras la realización de la "salutación" por parte del párroco (presidente de la Hermandad), comienza el periodo de novena. Durante los próximos días y hasta la vuelta de la imagen a la ermita, habrá distintos actos

litúrgicos dedicados a distintos colectivos tarifeños: son de destacar los días dedicados a homenajear a la campiña, o a las barriadas, a los marineros o a los difuntos del mar, etc. También se homenajean a instituciones como las Fuerzas de Seguridad del Estado, la Cruz Roja, etc. Se trata de vincular a los distintos colectivos e instituciones que hacen distintas ofrendas a la Virgen.

Pero son dos los actos, más valorados y de más participación por parte de los tarifeños. Todos los niños nacidos durante el año se pasan por el manto de la Virgen. Se celebra un domingo de septiembre y durante ese día las madres pasan a sus bebes bajo el manto de la virgen que sanciona la identidad tarifeña de las criaturas. Sin embargo, esta sanción, va a ser renovada anualmente con otro de los rituales más significativos de la localidad:

> *"la Virgen al día siguiente va a partir ya para su Ermita, entonces desde el día anterior, antes del tercer domingo de Septiembre, se le prepara para bajar del altar, se coloca ya en el paso, y los miembros de la Hermandad, los de la Junta sujetan el manto... desde las cinco ó las seis de la tarde hasta que el último tarifeño haya pasado por debajo. Un acto que de verdad es entrañable y de verdad que ahí, si que te puedo decir que la gente de Tarifa, es muy difícil que falte nadie a este acto; a pasar por debajo del manto de la Virgen"* (Secretario Hermandad de la Real y Pontificia Congregación de María Santísima de la Luz)

Se recuerda cómo las personas impedidas, por la edad o la enfermedad, están representadas en fotografías que transportan sus familiares, en lo que entre otros significados, simboliza la renovación del ser tarifeño.

La celebración de la Virgen de la Luz: Patrimonio Cultural Andaluz

Sin lugar a dudas los actos de celebración de la Virgen de la Luz se convierten en parte indisociable del Patrimonio Inmaterial de los tarifeños y tarifeñas. La Romería, la novenas y los actos de homenaje, la presentación de los nacidos en el año, o el retorno de la Virgen a la ermita, son entre otros, elementos a través de los cuales se identifican los hombres y mujeres pertenecientes al término municipal de Tarifa. La complejidad de los actos y rituales, la diversa

participación de todos los sectores socioeconómicos locales o la diversa participación según los géneros, son elementos que los singulariza y distingue.

Los espacios de encuentro que se propician, en una población dispersa territorialmente por el término, y por los efectos de las sangrías migratorias de los últimos cuarenta años, hace que estos actos se dimensiones y sirvan de pretextos para unificar los sentimientos de pertenencia a unos colectivos sociales que se relacionan en un territorio y espacio diferenciado.

Las posiciones y protagonismos diferenciados, las apropiaciones simbólicas de los símbolos, y los conflictos latentes o explicitos, entre los diferentes grupos de intereses, se manifiestan a su vez en distintos momentos ceremoniales, contrastando con el marcado carácter de identificación ritual y local que mantiene cada uno de los actos relacionados con estas celebraciones.

Por todo ello, proponemos a los actos ceremoniales relacionados con la celebración de la Virgen de la Luz en Tarifa, como parte indiscutible del Patrimonio Inmaterial de los miembros de los colectivos sociales que se identifican con estos rituales de identificación local.

CULTURA POLÍTICA Y REVINDICACIONES SOCIALES DE APROPIACIÓN DEL TERRITORIO.

Las movilizaciones y reivindicaciones sociopolíticas en Tarifa y Barbate no son simétricas. Existen entre ellas distintas problemáticas sociales que teniendo su base en naturalezas diferentes, tienen una marcada relevancia y convergen hacia su tratamiento genérico desde el punto de vista patrimonial.

En las últimas décadas tanto en una como en otra población, han estallado conflictos sociales que han trascendido a la opinión pública andaluza. Por sólo citar algunos ejemplos, baste revisar a la década de los noventa para encontrarnos la Guerra del Agua en la Sierra de Fates, la lucha de la Plataforma contra el Cable en Tarifa, la de los colectivos antimilitaristas contra la presencia militar en el Retín, las actuales reivindicaciones en torno al asunto pesquero o las movilizaciones contra las eólicas, por sólo citar algunas de las más significativas expresiones que ejemplifican el carácter reivindicativo de estas poblaciones

Bajo estos conflictos, que para nosotros tienen una misma línea argumental: la reivindicación del territorio y sus recursos por parte de sus habitantes, se esconden distintas motivaciones. No se pueden separar de la propia historia socioeconómica de estos pueblos, y de cómo los distintos grupos de poder han ido posicionándose de manera hegemónica por encima de unos colectivos sociales y grupos de intereses locales que han visto, la mayoría de las veces, subordinados sus intereses y anhelos. Tampoco se puede separar de la tradición de lucha y de respuesta que en esta franja costera andaluza mantienen muchos colectivos sociales. Hemos de acudir por tanto al análisis de cómo se han mantenido las distintas estructuras sociales, de cómo se ha desarrollado la relación interactiva entre unos y otros para encontrar las explicaciones de estos hechos. Sin olvidar adentrarnos en cuestiones socioeconómicas como son la evolución y perspectivas del sector pesquero en los últimos años y la situación diferenciada en la que se

mantienen los distintos colectivos relacionados con esta actividad o cuestiones que refieren al régimen de propiedad existente en la zona, desigualdades en cuanto a la distribución de la tierra etc.

La distribución del recurso tierra y la lucha por su propiedad tienen sus características peculiares en la zona de estudio. Los conflictos sociales producidos en la historia contemporánea de Andalucía, en relación a la aspiración de la propiedad de la tierra de determinados colectivos del medio rural andaluz, son algo común en muchas comarcas andaluzas. Lo singular aquí, es cómo se matizan los efectos y tensiones derivados de un sistema latifundista a través del usufructo de la propiedad pública mediante la proliferación de los enclavados o de la institucionalización de tierras comunales. Veremos también cómo en relación con estas singularidades los colectivos sociales nativos construyen sus interpretaciones y posicionamientos sociopolíticos distintivos en el actual contexto socioeconómico. Un nuevo contexto para una vieja fuente de conflictos; la apropiación del territorio y sus recursos, definidos hoy por el auge de la actividad turística y las políticas de protección ambiental,

Desde una perspectiva antropológica se ha llamado la atención sobre el papel relevante que la tierra ocupa en la cultura andaluza:

"El tema de la tierra, de su estructura de propiedad, que es un elemento básico del sistema del sistema económico social andaluz, como de otras zonas de la Península Ibérica, ha pasado a convertirse en Andalucía, y no en otros lugares, en un marcador de identidad: en un marcador de identidad no sólo de los niveles económicos y social sino también del nivel simbólico" (Moreno.I:1984).

Y si ésta es una cuestión central en Andalucía en nuestra zona de estudio los aspectos relacionados con la resolución del conflicto de la tierra, tienen, sin lugar a dudas, un papel central en cuanto a los referentes identitarios de los colectivos asentados en este territorio.

Encontramos por tanto aquí, como en otras zonas, todos los ingredientes para que estalle el conflicto: un desigual reparto de los recursos del territorio a lo que se una presión de terciarización del espacio, pero es su especial mixtura, a partir de una receta heredada, la que le da un carácter explosivo que nos lleva a su selección como parte del patrimonio inmaterial de la zona. Vamos a tratar de

mostrar en las siguientes páginas porqué los posicionamientos, respuestas, y concreciones comúnmente asumidas por colectivos sociales en torno a la apropiación del territorio y sus recursos se pueden considerar parte relevante del patrimonio inmaterial de estas poblaciones.

Lo haremos a continuación, acercándonos en primer lugar a la significación del problema de la tierra en la zona a lo largo de la historia para a continuación ir aterrizando en las distintas problemáticas derivadas en la actualidad.

De la lucha por la tierra a la apropiación del territorio

El latifundismo, imperante en la zona, es un elemento constitutivo de la realidad andaluza. Supone *"el elemento estructural básico del campo andaluz* (...)- y el - *sistema socioeconómico característico de la formación social andaluza"* [55]. Un sistema socioeconómico definido por una polarizada distinción entre los propietarios de los medios de producción y los poseedores de la fuerza de trabajo. Se caracteriza, además, por obtener una producción orientada al mercado y por necesitar un abundante trabajo asalariado.

Más allá de las proposiciones que ponen su acento en la forma de gestionar las tierras o en el número de hectáreas, el latifundismo es "una *forma concreta de configuración social definida por unos mecanismos específicos de relaciones sociales y de dominación de clases"* [56].*Configuración social* en la que se polarizan diversos colectivos definidos desde su relación estructural con los medios de producción y en concreto con la tenencia de la tierra. El sector más numeroso son los enajenados de este medio de producción: los trabajadores sin tierras, poseedores de la fuerza de trabajo. En el otro extremo los grandes terratenientes, escasos propietarios de las grandes fincas agrícolas, ganaderas y forestales. Entre unos y otros, una estrecha o ancha, según los casos, franja de pequeños y

[55] Palenzuela Chamorro,P (1990): *Buscarse la vida. (Estrategias de subsistencia de los jornaleros de Lebrija).* Tesis Doctoral. Sevilla. 1990.

[56] Talego Vázquez,F (1996): *Cultura jornalera, poder popular, y liderazgo mesiánico.* Antropología política de Marinaleda. Fundación Blas Infante y Universidad de Sevilla.

medianos propietarios, aparceros, arrendatarios, y otros usufructarios de las tierras.

Tanto en Tarifa como en Barbate predominaba este sistema de producción, si bien su incidencia en uno y en otro pueblo es bien distinta. Mientras que en Tarifa la vida económica y social de la gran mayoría de los colectivos se vincula de una u otra manera a la tierra, desenvolviéndose en las grandes explotaciones agrícolas, ganaderas y forestales, en Barbate, los colectivos vinculados a la tierra tenía menor peso porcentual en relación a los relacionados con las actividades pesqueras.

Sin embargo, tanto en uno como en otro pueblo, encontramos una constante a lo largo de la historia: la beligerancia social de los no propietarios de la tierra y la continúa puesta en duda de las fuentes de legitimación de los poseedores del poder político y económico. Sin tener en cuenta esta "pelea sin cuartel" difícilmente podemos entender los aspectos de la realidad social actual. Pensemos, además, que detrás de toda esta tradición combativa están muchos de los elementos explicativos de los discursos y acciones que hoy se adoptan en los conflictos que enfrentan o unen a los distintos segmentos sociales.

Si atendemos a la estructura de la propiedad en Tarifa, observamos que en la actualidad el término municipal tiene una superficie de 41.900 has.que pertenecen en una considerable proporción a las instituciones públicas. En concreto, el Ministerio de Defensa posee un destacamento en Punta Palomas, así como distintas instalaciones a lo largo del litoral tarifeño. Pero es el ayuntamiento local el mayor propietario de la zona al poseer 12.087 has. del término municipal.

La existencia de esta propiedad municipal, y en general la conformación del territorio, y de los derechos y normas de accesos a sus recursos, como en el resto de Andalucía, tiene sus orígenes remotos en los repartimientos de la Reconquista (o mejor conquista) castellana y el sistema de propiedad que se verá transformado en el paso del Antiguo al Nuevo Régimen.

Tras la conquista, la corona, cede al cabildo de Tarifa una gran parte del término municipal. La iglesia también se apropia de otra fracción importante. Pero pronto parte importante de estas tierras fueron usurpadas:

"la Carta Puebla fue otorgada en 1.295, sin embargo, las tierras propiedad del Concejo, llamadas del Común o de Propios, fueron ocupadas y reservadas de forma ilegal por los Tenentes y luego Marqueses de Tarifa. Se formó así un núcleo

de grandes propiedades territoriales en manos del Marqués, que fueron conservadas por sus descendientes aún habiendo desaparecido su señorío jurisdiccional a fines del siglo XVI. A estas grandes propiedades hay que sumar las asignadas a la Iglesia, que se verían pronto incrementadas por las donaciones hereditarias de algunos hacendados(Quero:1997)

A partir del XIX, y tras los procesos de desamortización en los que parte de la nobleza y la iglesia venden sus tierras, comienza una pelea sin cuartel entre sus propietarios, la nueva burguesía agraria emparentada en gran medida con los antiguos señores, y los, cada vez más numerosos, jornaleros que cuestionan la legitimidad de la usurpación de las tierras públicas por parte de los marqueses y la situación que los condena a ser trabajadores sin tierras.

En estos momentos son muchos los trabajadores que ocupan los actuales enclavados existentes en el término de Tarifa. No es casual que coincidiendo en el tiempo, sea a primeros del siglo XX, cuando las autoridades forestales toman cartas en el asunto, y tienen la iniciativa de deslindar los enclavados existentes, aunque este proceso ni se llevó a cabo con la rigurosidad que requería, ni se completó.

En los años de la segunda república se intensifica la lucha por la tierra en los pagos tarifeños. De nuevo en 1931, el ayuntamiento surgido de las urnas, reivindica sus derechos sobre las propiedades usurpadas por los marqueses de Tarifa. Y es en este periodo cuando se pone en práctica las distintas ocupaciones de tierras que tratan de solventar la situación de subalternidad de las clases jornaleras. Es el momento en el que se toma la Dehesa de Tatapatana, a pesar de los impedimentos puestos por la corporación conservadora del bienio negro, o las dehesas de Quebrantamicho y el Moro. También fue cuando el Instituto de Reforma Agraria lleva a cabo la colonización de Tahivilla.

Sin embargo, tras la victoria general Franco, pronto quedan de nuevo en manos de los grandes latifundistas. A excepción de la colonización de Tahivilla, se disuelven el resto de colectividades, manteniéndose una estructura de la propiedad enormemente polarizada en la que *"29 propietarios poseían 27.395 has."*(Quero:1997)

No hay que perder de vista en el análisis de todo el proceso que se está llevando a cabo la privatización del usufructo de los recursos forestales comunales

(pastos, leñas, etc),. La venta de los derechos de aprovechamiento a través del régimen de subastas permite la concentración de éstos en manos de unos pocos y pudientes propietarios, impidiendo de hecho el libre, y regulado, acceso a los mismos que se establecía cuando aún eran tierras comunales.

La fuerte presencia de enclavados en las tierras públicas de Tarifa hace que esta enajenación de los recursos no tome los tintes que en otros términos municipales vecinos, o que al menos una parte de la población jornalera (unos 3000 enclavados en la actualidad) pudiera contar con los recursos provenientes del usufructo de sus tierras. Este aspecto, singulariza a Tarifa, con respecto a otros términos municipales vecinos: la existencia de un número importante de pequeños propietarios o poseedores por usufructo de unas parcelas públicas de terrenos, con las que complementaban sus economías. Porque estos pequeños propietarios se insertaban a su vez en los distintos procesos productivos (fundamentalmente en el descorche, carbón, etc.) compartiendo tajos con los jornaleros sin tierras de Tarifa.

Aunque se pudiera afinar en las estrategias y posicionamientos sindicales y políticos, de entre los poseedores de enclavados y el resto de los jornaleros sin tierra de la zona., no cabe duda de que existió una convergencia de intereses en múltiples ocasiones,

Con todo no queda completa la explicación de las razones del mantenimiento del gran número de enclavados que han resistido a los múltiples intentos de regularización y reapropiación por parte de las distintas autoridades y administraciones a lo largo del siglo XX y hasta la actualidad, si no atendemos al papel sociopolítico que han jugado sus poseedores en las últimas décadas, en las que se constata su participación en los distintos conflictos sociales tarifeños. Sus opiniones y posicionamientos han sido determinantes en el desarrollo de éstos.

Son los protagonistas de la denominada "Guerra del Agua" en Tarifa. En el año 1989 se inicia esta singular guerra que no fue sino la respuesta unánime de todos los vecinos del Pago de Puertollano, ante el intento del ayuntamiento de desviar las aguas de la garganta del Rayo para que surtiera a un complejo turístico proyectado en las inmediaciones. La garganta del Rayo es el río que surte de agua, no sólo a los tres ejemplares de molinos harineros de la zona (únicos en Cádiz que aún funcionan con piedras blancas procedentes de canteras de la zona), sino a las huertas y caseríos que se dispersan por la vega. La protesta iniciada por los molineros, liderados por Juan Gil, propietario de un molino, rápidamente fue

apoyada por el resto de los vecinos e innumerables grupos ecopacifistas de la zona. Se logró, no sin las resistencias del Ayuntamiento y las intervenciones de a Guardia Civil, llevar a buen puerto sus reivindicaciones.

La participación articulada de los vecinos en la protesta y la vinculación con los distintos colectivos ecopacifistas locales y comarcales, así como la colaboración de distintos grupos políticos de la izquierda social tarifeña, fueron fundamentales para la consecución de los objetivos. También tuvieron apoyo de numeroso científicos social. Hubo encadenamientos a las máquinas para que no se iniciaran las obras, e incluso sentada y huelgas de hambre ante el Parlamento de Andalucía... movilizándose los vecinos hasta conseguir sus demandas. Aunque dejó de celebrarse hace algunos años, el primer domingo de Mayo se hacía la *Fiesta del Agua* que conmemoraba, en el patio del molino de Juan, "la victoria en la lucha".

También, están detrás, aliados con los colectivos urbanos de Tarifa, de las protestas originadas como oposición a la instalación del denominado "cable de Tarifa". En esta ocasión, se sumaron los intereses de los distintos sectores sociales tarifeños:. jornaleros, pescadores, armadores, industriales, etc Su instalación se consideraba un atentado contra la salud pública tarifeña y a nadie beneficiaba la identificación de la zona con un elemento contaminante o nocivo, puesto que puede afectar a la comercialización de sus productos agropecuarios, pesqueros y turísticos. En un comunicado de la plataforma se resumen así las justificaciones a las protestas:

"La construcción de esta línea, más conocida por el "cable de Tarifa", provocó numerosas protestas en la ciudad de Tarifa (Cádiz) en contra de su instalación por entender que era perjudicial para el medio ambiente, existiendo alternativas más ecológicas, económicas y solidarias para electrificar Marruecos. En enero de 1995 se constituye la "Plataforma contra el cable de 400.000v. de Tarifa" que encabeza la lucha. Uno de los argumentos esgrimidos por la Plataforma era que el "cable de Tarifa" favorecería la nuclearización del Norte de Marruecos, como prueban los documentos que en su día se dieron a conocer. Esta documentación fue aportada en las distintas reuniones y Mesas de Diálogo con Gobierno y REE. Esta acreditación consistía en un informe de la Embajada americana en Rabat, fechado en Noviembre de 1992, y titulado *"El mercado del Equipamiento de Sistemas de Generación de Energía en Marruecos"*, que afirmaba que se estaba decidiendo el lugar del emplazamiento de la primera central nuclear para la generación de energía

eléctrica.(...) Si Marruecos construía una central nuclear necesitaba una línea de evacuación, ya que su sistema eléctrico no puede soportar la carga que supone la producción de una central nuclear (= 1.000 Mw.) enganchada a su débil red. Esta línea es la autopista eléctrica que forma el "cable de Tarifa", con una capacidad nominal de transporte actual de 700 Mw., que conecta los productores baratos que aprovechan la situación permisiva de terceros países, Marruecos en este caso, con los consumidores capaces de pagar pero que no quieren la producción contaminante en su suelo, Europa."

Las repercusiones sobre la pesca del voraz y el informe emitido por el Gabinete de Estudios Medioambientales, por encargo de Almadrabas de España SA, que gestiona la almadraba en las costas tarifeña, en el que se concluía, que estas obras producirían "*unos tipos de efectos perjudiciales, tanto temporales como permanentes*" (Montero Sandoval:1998), así como los informes encargados por las asociaciones ecopacifistas, que basándose en estudios realizados en el norte de Europa y América, concluían que también había efectos perniciosos para la salud humana, hizo que durante meses se sucedieran distintos episodios de protesta, algunos de los cuales se finalizaron con la actuación violenta de las fuerzas del orden .Sea por desgaste, sea por el precario equilibrio de intereses, que no resiste las estrategias de ruptura de la unión inicial, se abandona las protestas sin obtener los resultados esperados. A pesar de la fuerza que tomaron las movilizaciones ciudadanas en determinados momentos,. terminan por imponerse los intereses de las empresas energéticas.

En definitiva los dueños de los enclavados constituyen un grupo de presión sociopolítica por su capacidad de movilización y su articulación con agrupaciones ecopacifistas. Las alianzas de aquellos con éstos se han materializado en distintos periodos conflictivos: Precisamente de estos sectores sociales de pequeños propietarios, provienen algunos de los más destacados líderes locales ecopacifistas.

La importancia política de los dueños de los enclavados se manifiesta en el tesón que ponen los distintos partidos políticos, que se presentan a las elecciones locales en atraerse con sus discursos la simpatía de estos sectores sociales. No es casual tampoco que tras la Guerra del Agua, cayera inexorablemente el grupo político que estaba gobernando hasta el momento en el Ayuntamiento tarifeño.

Fundamental es también la alianza de algunos miembros de este colectivo en la lucha que se está llevando a cabo contra la forma de implantación de los diversos parques eólicos que se disponen en la zona.

Centrándonos en la Ensenada de Bolonia, en la actualidad, la preocupación fundamental de los miembros de este colectivo es la posible declaración de la zona como Parque Natural y su repercusión en el futuro. En concreto, un vecino de Bolonia nos explicaba los distintos proyectos y oposiciones que se estaban encontrando para la creación del PN del Estrecho. Desde su punto de vista hay enfrentamientos entre el grupo que gobierna el ayuntamiento y sus aliados y el grupo que gobierna la Junta y sus aliados:

"sobre Bolonia, hay intereses de todo tipo y todos son del mismo tipo, dinero que van a entrar en las arcas municipales vía impuesto, vía permisos, y posibilidades de puestos de trabajo en la aldea. El PSOE hizo público en EL PAIS un proyecto para Bolonia que era un caramelito, incluía incluso la creación de fábricas de conservas para recuperar la tradición conservera y crear incluso una denominación de origen producto de Bolonia, y construir una villa turística inspirada en el modelo urbanístico de los romanos. Cuando cambia el gobierno municipal, aparecen unos señores que quieren hacer un campo de golf y el ayuntamiento de aquel momento, estaba hasta aquí de deudas. Estaba, y está, y va a seguir estando. Le pagan 80 millones de pts. que paga la nómina de tres meses a los trabajadores, a cambio de que le recalifique El Chaparral. El otro cogió el dinero le pagó a los funcionarios y ahora está pillado y el ayuntamiento tiene un preacuerdo firmado, que los otros le dicen tu tienes que recalificar esos terrenos, y esa gente están luchando por esos intereses: Parque No, dice el Ayuntamiento, porque queremos recalificar esos terrenos para... y ellos dicen, Parque sí, porque ese es su proyecto (la Villa Turística) y quieren ponerlo en el mismo sitio que el golf, en El Lentiscal..

Y sobre todo, tanto unos como otros, según este informante, se enfrentan a los intereses generales de los hombres y mujeres de Bolonia:

"y en medio estamos nosotros, que nosotros tenemos mu claro que a Bolonia le hace falta puestos de trabajo. Porque si un chaval coge un puesto de trabajo con 16 o 18 años y un poquito de educación y control en la

escuela, el chaval puede seguir palante. Ahora mismo no pasa eso. Ahora con 16 deja la escuela y se pone a traficar con chocolate. Y es un problema grave el que tenemos con la droga, porque el problema que tenemos y la solución es que al niño le entre el dinero que necesita para vivir y llevar su rollo, de una manera digna, y no teniéndose que ir ahí pa que lo cojan, que ahora mismo tenemos a cuatro o cinco vecinos en la cárcel . . o sea que son problemas que tenemos...lo que también tenemos claro que a costa de qué...lo del Chaparral o lo de la Villa Romana son dos auténticos cocodrilos... porque aquí se abren dos o tres mil plazas hoteleras, aquí arriba o aquí abajo, yo no vuelvo a alquilar mi casa a lo que la alquilo en el mes de junio, porque ellos se la van a alquilar más barata, y yo no puedo bajar, y si yo bajo es como continente, bajan todavía más y al final cierra la tienda chica ... y aquí va a pasar lo mismo...acabamos alquilando los apartamentos en primera línea de playa a 50000 pts porque ellos van a poder resistir esos precios y nosotros no. Se va a cargar una oferta turísticas que están muy bien organizá. Porque son unidades familiares que han organizado su pequeño grupo de apartamento, sus tres, sus dos, sus nueve apartamentos, porque aquí no hay nadie que tenga 30 apartamentos ...el que más (...)"

El conflicto de intereses que provocan los distintos proyectos de intervención sobre la zona es fruto de incertidumbres y temores compartidos por los vecinos de Punta Paloma y de otros pagos implicados en el proyectado PN.

Y a esta situación, otro vecino de Bolonia hacía su propuesta de resolución del conflicto:

"...lo que pedimos es que cuando se tome la decisión, que se va a tomar porque es así... que se tenga en cuenta que la gente que vive en los enclavados tenga la posibilidad de cambiar el uso de sus construcciones. El que tenga una cuadra que la pueda convertir en un restaurante. ¡pero así de duro! El que tenga tres hijos que le pueda hacer una casa pegá a la suya, porque aquí va a haber trabajo y no van a tener que emigrar y la mejor manera que los pueblos, crezcan y se conserven decentemente es que la gente del sitio se quede allí...y a los montes esos, lo mejor que les puede venir a los montes de Tarifa es que la gente que ha vivio siempre en los montes de Tarifa sigan viviendo en los montes de Tarifa con unos ingresos

mínimos, y esos ingresos de donde le van a venir...pos del turismo ¡de donde le van a venir!...¡está claro!... esa gente van a cuidar el monte, no lo van a quemar... ahora si tu le dices a la gente de Bolonia no puede construir, no puedes esto, no puedes lo otro.. al final acaban convirtiéndonos en unas malas bestias..."...

Solución al conflicto que nos muestra cómo en la base del descontento está de nuevo la reivindicación y apropiación del territorio y sus recursos , la protesta contra lo que puede significar de hecho, quizás no de derecho; la expropiación de un espacio en el que han vivido y que sienten como suyo.

En Enero de 2003 hubo una manifestación convocada contra el nuevo PN en la que participaron más de 800 vecinos. La capitalización política de la protesta la mantienen los dos partidos que gobiernan el consistorio, enfrentados a los gestores autonómicos y promotores de la iniciativa de declaración. Se abre por tanto, otro frente más, botón de muestra de la cultura política de los tarifeños que se ha conformado a través de unas experiencias en las que ocupa gran centralidad la lucha por la propiedad de la tierra y de sus recursos.

En cuanto a Barbate, tiene una extensión de 14.163 has.. La estructura de la propiedad se caracteriza por la presencia de importantes grandes fincas, la mayoría en manos de instituciones públicas, así como por la existencia de un importante contingente de pequeños propietarios, repartidos en la ribera del río Barbate; al oeste, en las zonas de Porquera, Meca y Zahora, y hasta no hace mucho, en las "hazas de la suerte".

La localidad de Barbate surge en relación a la actividad pesquera; la gran mayoría de sus habitantes se vincula de una u otra forma a estas labores por lo que las actividades agropecuarias no tienen la relevancia que en el término tarifeño. Sin embargo, se debe e apuntar la existencia de las tierras comunales o las hazas de la suerte, así como los últimos procesos de expropiación habidos, para entender los distintos conflictos por la recuperación del patrimonio municipal en el contexto actual.

Para explicar el origen y la significación de las hazas de la suerte hay que contextualizar y contrastar la importancia de estos bienes en el marco espacial del término municipal de Vejer de la Frontera, localidad de la que se segrega Barbate en 1938. La importancia que tienen la hazas de la suerte en Vejer de la Frontera "*no sólo deriva del hecho de no haberse visto afectados por la desamortización sino*

por su influencia en la estructura económica de la población. Igualmente, el uso particular que se hace de ellos constituye una seña de identidad local y un elemento diferenciador con respecto a su entorno"[57].

Las hazas de la suerte son parcelas de unas 25 fanegas de secano, que desde la conquista castellana hasta la actualidad, se han conservado como bienes comunales, resistiendo los distintos embates privatizadores que se ponen en acción desde finales del S. XVIII, y que acaban en la mayoría de los pueblos andaluces con la privatización de estos bienes.

En la actualidad, las hazas de la suerte se sortean en Vejer cada cuatro años entre los vecinos "*significando un acto cuatrienal de afirmación de la identidad local*" (González Alcantud y González de Molina:1992). En 1938, cuando se produce la segregación de Barbate, una parte importante de las mismas, pasan a manos del nuevo ayuntamiento. En concreto "*124 hazas, un tercio del total de hazas que poseía el municipio de Vejer*" (Barragán, Nevado y Wenger:1993). Según estas autoras "*Los vecinos de Vejer, manifestaron su oposición a que su patrimonio colectivo se viera menguado; las circunstancias en las que tuvo lugar la segregación de Barbate, realizada en plena Guerra Civil, y con un componente político bastante acusado, impidieron que el descontento general fuera efectivo. El argumento esgrimido era que el las hazas de la suerte era un privilegio exclusivo del pueblo de Vejer, y la creación de otro pueblo suponía la pérdida de todos los derechos al disfrute de los bienes comunales. Aún hoy, los vecinos de Vejer muestran su descontento y consideran que fue injusta la adjudicación de esas hazas a Barbate*" (Barragán, Nevado y Wenger:1993).

En la actualidad la mayoría de las hazas de la suerte están en manos del Ministerio de Defensa, tras su venta pública en los años ochenta. La importancia identificatoria de estos bienes comunales cambian de sentido en este pueblo marinero, con respecto a Vejer,. Es más " *el hecho de que en la actualidad Barbate disfrute de un número pequeño de hazas de suerte, no supone para los habitantes de Vejer la negación de su particularidad, más bien la refuerza, al contraponerse constantemente la diferente consideración y significado que tiene en ambas localidades el uso de las hazas. Los vecinos de Vejer consideran una afrenta la posesión de éstas por parte de Barbate y, sobre todo, el destino que este municipio*

[57] Barragán, Nevado y Wenger:1993, opus. cit

ha hecho de ellas: vendiendo gran parte al Ministerio de Defensa y no continuando la tradición referente a su utilización"[58]

la actualidad, es unánime la postura de todos los colectivos políticos, sociales y sindicales, en la petición de la devolución de las tierras vendidas por el ayuntamiento en 1984 al Ministerio de Defensa. Esta unanimidad es fruto del conflicto abierto por distintos colectivos de la izquierda social barbateña ante los costos en vidas humanas de las maniobras militares ocurridas en el actual campo de Tiro del Retín. Tras las incipientes protestas llevadas a cabo a finales de los ochenta, se consigue a través de la unión de esfuerzos entre ecopacifistas y grupos de izquierda aglutinar a distintos sectores sociales, contra la estancia de los militares y la devolución de las fincas vendidas del término a la institución militar. Nótese, que se trata de una restitución del patrimonio municipal que en su conjunto supone casi la mitad del término municipal. Y nótese también que detrás de estas reivindicaciones se suman distintos intereses, entre ellos la derecha tradicional barbateña, actual gobernante municipal,y otros de carácter especulativo y de grandes grupos de interés turísticos, que ven en el cambio de titularidad una oportunidad para expandir sus particulares intereses.

Cultura política y reivindicaciones sociales como patrimonio inmaterial

Hemos visto como son numerosas las movilizaciones sociales de reivindicación del uso y del disfrute colectivo del territorio.Tanto en Tarifa como en Barbate han estallado distintos conflictos sociales que han trascendido a la opinión pública andaluza y que han sido descritos por nosotros: la Guerra del Agua en la Sierra de Fates, la lucha de la Plataforma contra el Cable en Tarifa, los colectivos antimilitaristas contra la presencia militar en el Retín, las movilizaciones contra las eólicas o el Parque Natural de El Estrecho.

Estos hechos de por sí, aislados, no tienen la significación que nosotros les damos en conjunto como expresiones de unas determinadas formas de actuación y de los distintos colectivos ante el peligro de las enajenaciones del derecho de apropiación de su territorio.

La importancia y el protagonismo de determinados sectores sociales, vinculados a sistemas de propiedades específicos y distintivos con respectos a

[58] Ibidem.

otras localidades del contorno su la capacidad de movilización social y su peso específico en el actual contexto de redefinición de las estrategias de uso del territorio, del aprovechamiento de los recursos turísticos, energéticos, etc. no serían explicables sin entenderlos como resultado de una historia compartida. Como producto, de determinadas experiencias e ideologías trasmitidas entre generaciones que constituyen un sustrato aprendido para la interpetación de nuevas realidades.

La consideración de estas actitudes y valores como formas relevantes de expresión de una determinada cultura política justifica su inclusión como elemento importante del Patrimonio Inmaterial de la zona. En concreto destacamos:

Que la existencia de tierras comunales y posesiones como las de los enclavados juega un efecto amortiguador de la estructura polarizada de la propiedad de la tierra, permitiendo esta circunstancia la existencia de unos colectivos claves para la articulación de los movimientos ciudadanos

Cómo las valoraciones y significaciones en torno a los recursos territoriales están estrechamente imbricadas con las identidades de los distintos colectivos. Que sólo desde una continuidad de las experiencias en torno al trabajo y a los medios de producción se pueden entender el potencial reivindicativo de los grupos sociales de la zona.

Por todo ello, proponemos como parte indisociable del Patrimonio Inmaterial de estas poblaciones la cultura política y reivindicaciones sociales en torno al los recursos territoriales como parte inherente de la idiosincrasia de los hombres y mujeres de esta zona meridional andaluza.

Las transformaciones en los contextos socioeconómicos actuales, sobre todo si significan de hecho una expropiacion de los recursos de la zona para sus habitantes, pueden desde luego afectar, y mucho ,a este elemento del patrimonio Como parte de la cultura de los distintos colectivos ha de ser tomado en cuenta, en cualquier proyecto de valorización del patrimonio en este territorio.

HITOS PAISAJÍSTICOS

BAELO CLAUDIA O "RUINAS DE BOLONIA"

La ciudad romana de Baelo Claudia se ubica en la ensenada de Bolonia, en el término municipal de Tarifa.

Aparece dicho asentamiento, en el s. II a. C. relacionado con la producción de pescado y sus derivados industriales, llegando a su máximo apogeo en el s. I d. C., cuando se convierte en municipio romano. El trazado de la ciudad se orienta en dos calles perpendiculares de este a oeste y de norte a sur.

Desde ella se divisa el océano atlántico, las costas magrebíes y las Sierras de la Plata, Punta Camarinal, etc. Está rodeada de pequeñas propiedades y enclavados tarifeños, así como de otras propiedades del Ministerio de Defensa. En torno a las ruinas aparecen los poblados de Bolonia y el Acebuchal, que se convierten en centros dispensadores de servicios tanto para los turistas que convergen en la zona, como para los vecinos que se dispersan por toda la ensenada.

La importancia de este yacimiento, más allá de sus indudables valores arqueológicos e históricos, hay que relacionarlos con las significaciones y representaciones que confluyen sobre este bien. En este sentido hay que comenzar diferenciando las distintas miradas y las diversas significaciones que se le asocian. Es fundamental destacar la complejidad de significados que tiene para los colectivos sociales que se establecen en su entorno, que a su vez es indisociable, con la puesta en valor de que ha sido objeto. En este caso concreto nos centraremos en subrayar algunas las miradas que sobre ellas tienen los sectores socioeconómicos tradicionales establecidos en este territorio: los pescadores y los propietarios de enclavados.

El interés de distintas instituciones en la recuperación y la puesta en valor de las ruinas, influye en la cotidianidad de los hombres y mujeres que viven en estos

pagos. Un primer paso se produjo cuando la población que desde tiempo inmemorial se establecía sobre las, denominadas por ellos ruinas, se vio obligada a desplazarse al actual poblado de Bolonia:

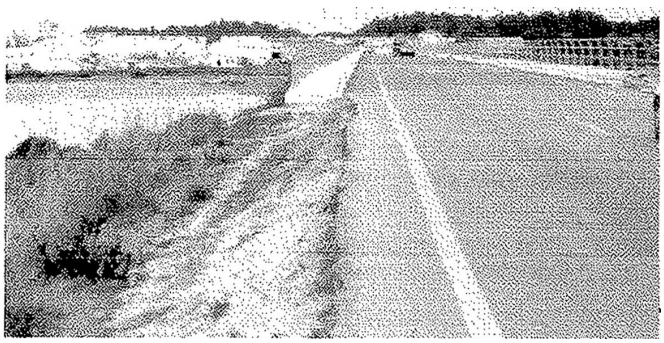
> *"nosotros vivíamos en la ruinas de Bolonia, teníamos nuestras casas allí, y cuando nos quitaron nuestras casas esas, cuando descubrieron las ruinas... no eran chozos eran casas, yo tenía una casa rústica y otra de mampostería... pero nos echaron en el cuarenta y cinco... allí había unas veinte o veinticinco familias... allí todos eran eran marineros..."*

La valoración de *las ruinas* de este colectivo que se expulsa es dispar. Mientras que unos valoran el sistema de protección del yacimiento como la razón por la cual accedieron a unas viviendas de mayor calidad; otros relacionan esta transformación con la enajenación, con la separación de un lugar privilegiado para ejercer su medio de vida.

Por otra parte, si analizamos los discursos, tanto de los poseedores de enclavados, como de los pequeños propietarios, *las ruinas de Bolonia* se perciben como un lugar que aportó a la zona unos salarios a los vecinos. Salarios que en los años sesenta y setenta fueron fundamentales para sus economías domésticas. En un periodo de escasez laboral, *las ruinas* se visualizan como un lugar en el que encontraron la oportunidad salarial que el campo les negaba. Esto se mezcla, con un sentimiento de ajeneidad. Se trata de un Conjunto Monumental que se establece junto a sus viviendas y con el que no tienen relación en absoluto. La afluencia turística a la zona no la relacionan con la existencia de las ruinas, sino con otros elementos paisajísticos, entre los cuales las ruinas es un elemento más pero no determinante.

EL PUENTE SOBRE EL BARBATE

Se localiza a la salida de la localidad, en la vía que une la localidad con Zahara de los Atunes salvando el río Barbate. Se construye en 1971, sustituyendo a la conocida como barca pasaje o barca que se utilizaba para pasar el río Barbate y poder acceder a Zahara.



Se trata de un puente elevado sobre pilares, sobre el que discurre la vía que conecta a Barbate con Zahara. Tiene una anchura aproximada de 15m de ancho, por unos 100m de largo. Con baranda reserva una zona para la circulación a pie.

Se levanta el puente entre el puerto fluvial de Barbate y las marismas. A un lado se visualiza las enormes marismas de Barbate, antaño dedicadas a la producción salinera, y en la actualidad considerada como reserva Natural (ver decrerto y fecha de la Junta). Al otro lado se divisa el meandro del Barbate, en cuya margen derecha se disponen las distintas atarazanas, e instalaciones que se relacionan con las industrias de salazones y conservas. En la actualidad estos immuebles acogen a distintas industrias auxiliares (carpintería metálica, cpas, etc.) estando muchos de estos locales abandonados. Más cerca de la desembocadura se pueden apreciar las instalaciones del antiguo Consorcio Nacional Almadrabero, muchas de las cuales se encuentran en estado ruinoso. Desde esta primera línea de inmuebles en la

ribera se puede apreciar una panorámica de la localidad, así como distintos barcos de pesca varados en el río. En el margen izquierdo aparecen distintos restos de barcas perdidas.

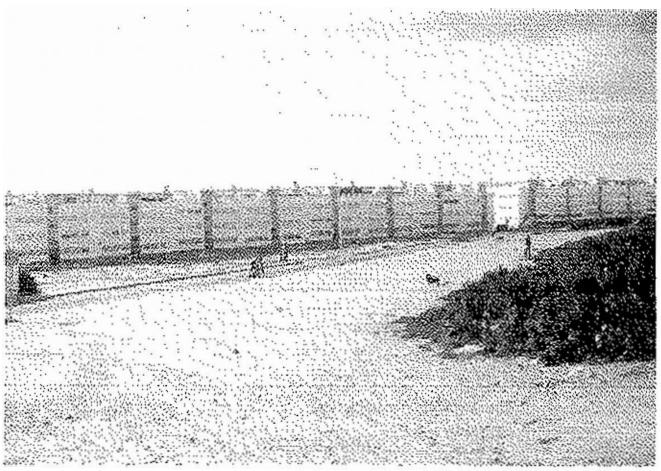
En la actualidad, además de ser vía de comunicación que une por tierra a Zahara y Barbate se usa principalmente como lugar en el que se lleva a cabo la rutina de muchos pescadores de Barbate. Anualmente se celebra un concurso de pesca, habiendo contado con la asistencia de más de cien personas que dispusieran sus aparejos desde los barandales del puente.

La importancia del puente de Barbate es múltiple. Por un lado se considera como uno de los hitos constructivos de suma importancia en el urbanismo de Barbate. Es coetáneo con otras de las emblemáticas intervenciones urbanísticas en la localidad derrumbe del barrio del Zapal (1974) y cercana en el tiempo (1961) a la construcción del puerto de Barbate, y la pérdida funcional de esta zona del río como entrada natural de los pesqueros a la localidad. La importancia social y económica y las consecuencias que tuvo para la población se hicieron patentes al unir por tierra a uno de los núcleos poblacionales de mayor entidad del término: Zahara de los Atunes. Hasta entonces, y según testimonios de distintos sectores sociales, entrañaba dificultad la comunicación con esta entidad. La comunicación dependía durante gran parte del año de las condiciones metereológica, que impedía durante gran parte del año la posibilidad de cruzar el río con la barcaza que comunicaba orilla con orilla. Pero la significación del puente de Barbate también la encontramos en los diversos discursos antibarbateños, de algunas de las personas entrevistadas en Zahara de los Atunes, al justificar sus posturas segregacionistas en el hecho de que a lo largo de la historia, se ha ido fraguando una identidad zahareña, al haber habido poca conexión con Barbate, hasta la construcción del puente en los años setenta. Este aislamiento anterior a la construcción del puente se argumenta como uno de los motivos que habría propiciado las actuales reivindicaciones segregacionistas.

EL ZAPAL

Se trata de una barriada desparecida en la actualidad. El Zapal era un barrio de chabolas que se derribó en 1974. *"Se desconoce el origen de su nombre. Un antiguo alcalde, don Alfonso Bosh Moreno, mantenía la teoría de que bien pudiera derivarse de "sapal" lugar o hábitat de sapos." (Grupo de trabajo Attutué, 1999).* En la actualidad en el lugar en el que se levantaba el barrio de chabolas se mantiene como descampado.

De este emblemático lugar, procedían la gran mayoría de las mujeres empleadas en las chancas y conserveras, ubicándose muy próximo al puerto fluvial barbateño. Entre el barrio el puerto se disponían fábricas de salazones y conservas que empleaban la mano de obra eminentemente femenina. Muy cerca se encuentra la zona más elevada del pueblo el Cerro de la Picota, elevación desde la que las mujeres oteaban el horizonte y esperaban la llegada de los marinos a puerto.



En la actualidad, desde el descampado se divisan distintas líneas de bloques que en primera línea de playa impiden la vista del mar. Por otra parte, se mantiene alguna construcción vernácula en la subida a la Picota. Las explanadas donde estaba el Zapal se usa como lugar en el que se disponen puestos de venta ambulante y se utiliza como aparcamiento y recinto en el que se instalan distintas casetas con motivos de las celebraciones locales (carnavales, feria, etc.). También se usa como zona de aparcamiento de vehículos.

Es un lugar enormemente transitado, siendo punto estratégico de conexión entre distintas zonas del pueblo.

El Zapal era el barrio originario de Barbate. Lugar estigmatizado socialmente, en 1974 se derriba desplazándose la población residente a las actuales barriadas de Losan López y Carrero Blanco. Estos nuevos emplazamientos, ubicados en el extrarradio de la ciudad, se llevaron consigo los procesos de exclusión social existentes otrora en el Zapal.

La importancia del Zapal es múltiple. En la actualidad baste apuntar cómo, el grupo de trabajo Atutué, en la introducción a su trabajo El habla de Barbate y sus zonas advierte que *"la existencia de El Zapal, barrio de chabolas ubicado en el corazón mismo del pueblo, hasta el año 1974, ha contribuido a una forma peculiar de entender la vida y, por tanto, el habla de sus habitantes" (Grupo de Trabajo Atutué, 1999).* En este sentido, es importante constrastar los múltiples vocablos que apunta la asociación de determinado tipo de comportamiento o actitudes como provenientes de este barrio. Como barrio de exclusión social por excelencia, aún se tiene como tal en el imaginario colectivo local. De hecho zapaleño se denomina a *"toda persona de mala educación y de mala presencia física" (Grupo de Trabajo Atutué, 1999)* o zapalerío a *"la situación en la que algunas personas emplean malos modos y manifiestan poca educación (es) sinónimo de gentucerío y bajunerío" (Grupo de Trabajo Atutué, 1999)*

LOS AEROGENERADORES, "MOLINOS DE VIENTO"

Desde los años ochenta, en el término municipal de Tarifa, y progresivamente también en los pueblos vecinos, se instalan distintas plantas de aerogeneradores para la producción de energía eléctrica. Indiscutiblemente, a partir de entonces, aparecen en el paisaje tarifeño unos elementos que llegan a convertirse en parte indisociable de él. Desde su aparición en la zona, han sido muchos los discursos generados desde distintos ámbitos a favor o en contra de estos elementos. Partidos políticos locales, andaluces y estatales, así como distintos grupos sociales ecologistas, asociaciones de empresarios, de vecinos, etc. se han posicionados a favor o en contra de su instalación. Entre los argumentos a favor destacan los discursos que concretan las ventajas ambientales derivadas del escaso impacto ecológico que resulta de aprovechar un elemento característico del estrecho de Gibraltar: el viento. En contra se argumenta el impacto que tiene por un lado en el entorno inmediato de estos molinos, que han de establecer un sistema intrincado de vías de acceso y de evacuación de la energía que inevitablemente altera los territorios en los que se disponen. Impacto físico en el entorno inmediato, a los que se les suman los derivados de los efectos que están teniendo en las aves migratorias que han de surcar inevitablemente por el estrecho en su paso hacia África o Europa. El estrecho de Gibraltar, así como el estrecho del Bosforo en el estado turco, son dos lugares privilegiados por convertirse en paso natural de migraciones de aves en toda la cuenca mediterránea. Los aerogeneradores se transforman en barreras que obstaculizan el paso de estas aves y que provocan una excesiva mortandad.

Estos elementos del paisaje, son mirados de distintas formas por los colectivos que se posicionan en una u otra postura. También, los colectivos agroganaderos, que se establecen en sus inmediaciones, tienes distintos discursos, contradictorios a su vez, que muchas veces se ven influenciados por las argumentaciones a favor y en contra de estos mensajes sintetizados con anterioridad. En este sentido, queremos destacar algunos elementos que pudieran

contribuir a complicar con otras miradas, aún más si cabe, este debate permanente entre los sectores antes citados referidos a estos hitos paisajísticos que se van consolidando en este territorio. Al hablar de consolidación, queremos referirnos a algunas de las percepciones recopiladas en la zona, en cuanto a la sustitución o la desaparición de referentes paisajísticos provocados por la instalación de estos nuevos elementos. Picos concretos que servían de referentes orientativos, o veredas, árboles, peñas, etc. han sido eliminadas de manera fulminante de un entorno, siendo sustituidos por estos referentes, que pasan de otra forma, y con otro sentido, a convertirse en otros elementos del paisaje.

Por otra parte, los discursos en contra de la instalación de los aerogeneradores pocas veces aluden a las consecuencias que para los vecinos tienen los ruidos que generan y que perturban a los moradores de su entorno.

También, queremos subrayar la aberrante contradicción que nos señalaba en Facinas el dueño de un enclavado aledaño a uno de estos aerogeneradores. Se refería a ellos como elementos que resumían la exclusión en la que se encuentran algunos de los grupos domésticos que se instalan en las sierras del contorno. Desde su punto de vista, concretaba el extravío que suponía la instalación de unos elementos para generar una energía de la que carecían muchas de las viviendas del entorno. En este sentido declaraba su indignación, por la instalación de unos elementos que obviaban las realidades en las que vivían sus vecinos.

Sin lugar a dudas, en la actualidad, se convierten en referentes paisajísticos que cada vez menos singulariza el paisaje de Tarifa. Los parques eólicos se están expandiendo por todo el Campo de Gibraltar y la Comarca de la Janda, generalizándose más allá de sus límites primigenios.

En los discursos polisémicos, no instalados en las voces que sobresalen a favor o en contra, se encuentra toda una compleja red de significaciones, coincidentes o no, con uno o con otros, que enriquecen sin lugar a dudas las nociones que tenemos sobre estos nuevos elementos del paisaje.

EL MAR, LA COSTA, LA FRONTERA

El litoral que discurre entre los términos municipales de Barbate y Tarifa, es interpretado de distinta forma por los diversos colectivos que se relacionan con él. Las miradas y las relaciones en ese límite entre el espacio marítimo y terrestre, interpretados según quien. Como territorios marítimos desde la apropiación de unos recursos, en el caso de los marineros y pescadores del litoral, o los almadraberos onubesnses. Sin lugar a dudas, varía de las percepciones de esos "otros", que se convierten en ilegales a la hora de surcar una línea, que se convierte cada vez más en un abismo, más que frontera, para los hombres y mujeres que proviene del Magreb, o de las zonas subsaharianas de África.

El mar como tumba o fuente de riqueza, la costa como llegada a casa para los marinos que procedían, hasta hace poco, de los bancos de pesca saharianos. La mar de los contrabandistas de "hachís", la costa de los "bosquimanos" de Barbate. La costa como principio o comienzo de un mundo soñado desde las imágenes creadas, subvertidas, llenas de las panaceas vendidas de occidente, o la costa como lugar de recreo de las velas del wind surf y de las vacaciones ansiadas. La costa barbateña y tarifeña, se convierte en un espacio liminal, de frontera, en un lugar de encuentro, de celebración, de persecución, de paso, de muerte, de vida, de sin mañana, de identidad.

La costa, sus luces y sus faros, sus dunas y sus rocas. El mar, sus calmas y corrientes, tempestades y vientos, son mirados, vividos, interiorizados, apropiados o rodeados. Todos y cada uno de los días, de las horas, que pasan y que han pasado en nuestra reciente historia, se vive de forma diametralmente diferentes, abrumadoramente diferentes, como quizás no exista otra franja litoral en toda Andalucía.

Entrar en la franja litoral como hito paisajístico es indispensable en este entorno, puerta a la vez que salida de Andalucía, de Europa, de Occidente. Lugar de identificaciones colectivas para los andaluces y andaluzas asentados en ella, lugar de recreo y negocio para algunos, cárcel en Punta Paloma para otros, que

ven en esta Isla, apéndice singular de la Andalucía más meridional , el final de sus sueños de Europa.

Hay un momento de convergencia, entre pescadores jubilados y parados tarifeños, apostados en las rocas que rompen el bramido de la mar y que de madrugada dirigen la punta de sus cañas a la infinita negrura del mar, con los cuerpos yacentes rotos por esas mismas piedras, que amanecen en la playa de los lances. Un tiempo, un acantilado, dos mundos, dos agonías distintas, dos ansías de trabajo diferentes, dos finales tan contrarios. Una misma luna. Llegar a entrar en estas miradas es recorrer dos, tres, ...¿Cuántas dimensiones diferentes? A través de las muchas conversaciones en estos meses de trabajo hemos recogidos los contrastes aparentes, los discursos de los de aquí, desde la vergüenza, a veces, y porqué no la rabia otras muchas. Los discursos de la indiferencia o negación de los ahogados, por que los que llegan, se ven de paso. No vienen aquí a vivir, sino a pasar, a intentar pasar. Dos, tres, cuatro...grupos domésticos a lo sumo vivían en Tarifa procedente del Magreb, otros tantos, eran los que vivían en Barbate. Sin embargo, nos recuerda Nieves que muchos, casi todos, pasan en su ida por Tarifa, y ya, desde que se instaló en Punta Palomas este centro, también muchos a su vuelta. Espacios de solidaridad. Aún se recuerda en la playa de Tarifa, en los Lances, frente a donde se disponen las almadrabas tarifeñas, a la gente escondiendo a los inmigrantes y obstaculizando la labor de los Cuerpos de Seguridad del Estado. Litoral de solidaridad, playa de recreo, de delito para unos, de actos solidarios para otros, de lugar de retirada, sierra al fondo de salvación, con un número de teléfono en el bolsillo.

Al lado, las dunas de Valdevaqueros, que algunos pescadores y hortelanos de Punta Paloma, recuerdan cuando la hicieron hace más de cuarenta años, para evitar que se enterrara el camino que conducía al faro. Otros dicen que fue para que crecieran los pinos que se plantaron para esas fechas. Lo cierto y verdad que desde entonces, y en eso coinciden todos los marinos que volvían de Agadir, en los barcos pesqueros barbateños, con las bodegas atestadas de sardinas, caballas, etc., las dunas de Valdevaqueros era lo primero que se divisaba de las costas andaluzas en el horizonte del mar. Y ver las dunas, era volver a casa, a Barbate, con los suyos, después de días de faena. En Barbate esperaban también con ansias en el Cerro de la Picota, las mujeres, cuando corría el rumor que los barcos ya llegaban.

Y las dunas hoy, se llenan de lenguas diferentes: las que llevan los que corren despavoridos, de tez más oscura, de estos otros con pieles negras de

submarinismo, que buscan los aires de África, para surcar en tablas las olas de un mar, que hasta hace no mucho, complementaba, también las economías de los hortelanos, que en días como éstos, de levantera fuerte, amarraban sus barcas en la costa y esperaban que sus lindes de cañaverales protegieran a las huertas preñadas de boniatos que tanta hambre les quitaron. Ya no quedan boniatos, y los cañaverales se disponen sin orden ni concierto, bajo las especuladas tierras de unos propietarios que desde que apareció un sevillano en los años setenta con engaños y dinero, empezaron a vender y a irse, a favor de otros que ahora construyen residencias de recreo. Ya no están las acequias, ni el intrincado sistema de riego, que partía de la fuente en la que hoy apenas la memoria de los más viejos identifica y que nos surte ni de lejos las necesidades de los nuevos vecinos.

Las piscinas de Bolonia, y la sonrisa de un viejo buzo, contando con desdén e ironía, cuando un grupo de submarinistas le hablaron de *las romanas dunas de Bolonia*, como si el no se acordara del cachón que llegaba hasta el mar los años de agua, ni de las personas que trenzando cañas levantaron sin descanso esas formidables montañas de arena, que cualquier año de agua revienta.

Y otra vez los pinares detrás, y un calvo más allá, donde perjura otro viejo pescador que se establecía un campo de concentración de Franco, *"que ni allí sembraron nunca, porque nada más escarbar se encuentran los huesos"* de los que mató ese dictador que llenó de búnkers la costa, y trajo a los alemanes a su playa. Y su mar, y la memoria de su ensenada siempre llena de peces, cada temporada unos, que apenas había que llegar doscientos metros más allá, para establecer los botes y echar las artes. Ahora en los fondos, en la losa que hay de fondo que está llena de "mierda", ya no hay lo que había. Ya nada es lo que era para este viejo, que hasta recuerda las tortugas tomando el sol en el río que desemboca cerca lleno de pestilentes.

Y sol y playa, y ganaderos que se hacen hosteleros y que alquilan las casas de sus enclavados, al turista de fuera, que viene buscando naturaleza.

Al fondo Punta Camarinal, y entre los riscos, las cuevas, y las pinturas rupestres, y Lothar Bergman, descubridor de ellas, que se aposta en huelga de hambre en la Cueva del Moro, hasta que por fin la Delegada de Cultura de la Junta de Andalucía, dispone que se cierre la cueva, y aparece la reja, que esconde y protege a la yegua preñá que se pintó hace más de 15.000 años, por otro que también miró estas playas y estas costas, tan diferentes. Y abajo, la celebración en

1999 de aquellos que desde todos los puntos del Campo de Gibraltar tomaron el acto como victoria.

Y las ruinas, y las visitas, y las motos de playa, y las barcas que salen para el Carmen llenando de color el mar...Y ahora en abril, y en mayo, el chapoteo de las almadrabas ante Zahara de los Atunes, que no esconden el sudor de los almadraberos, ni sus gritos, ni las señales del capitán, que antes estuvo anclando las artes, mirando a la costa para orientarse, y al cielo, y a la torre del castillo, y quién sabe a cuanta cosas, que esos saberes sólo él los sabe.

Y los barcos que pasan rumbo a una guerra que nadie quiere, bajo unos montes de pelea en el Retín, y una costa que se llena o se vacía de visitas según apriete el sol. Desde las Breñas, a Zahora, con Trafalgar al fondo, sonando a historia a unos y guía a otros...

Y detrás de cada colectivo, muchas miradas, que se parecen cada vez más o se alejan, según se aproximen y se toquen, y vivan y se entiendan, o peleen y se excluyan...en un lugar en el que convergen distintas culturas, tan cercanas físicamente que los montes del Atlas casi se pueden tocar los días que corre el viento del norte. Apenas una decena de kilómetros que se convierten en una fosa cada vez más honda e insalvables para los que de allí vienen. Y a la vez las risas, y los cantes del chacarrá, y los ojos las "chalauras" que se contaban entre las gentes de los campos para distraerse entre tareas y tareas:

> *"Que dice que fue una vez, a ver a la novia lejos, y estando en lo de la novia dice que se metió una noche, frío y viento y tormenta y los arroyos avenios, que tú sabes que entonces... y claro del mismo padre creo que salió el decirle .. chiquilla ea! ese muchacho le tendrán que hacerle una camilla por ahí, porque a donde va a ir con la que está cayendo y lo coja un arroyo por ahí, total que se lo dijo a la mujer, la mujer se lo dijo a la hija y le dijo: "Mira que han dicho mis padres que esta noche cómo vas a salir pa tu casa , que te hacemos una camilla aquí, que te acuestas aquí". Y dice "bueno, bueno pos yo me voy a ir a... a hacerte la cama"... Y él pos se salió... él se salio... y la muchacha ella ahí venga a esperar, venga a esperar, habrá ido a hacer alguna necesidad por ahí, no, como se va a costar aquí pos ... Echó lo menos hora y media esperando y cuando entró por la puerta le dijo: "Quillo qué estas haciendo tanto tiempo" Y dice: "no, que fui a decirle a mi gente que me iba a quedá aquí ..."* (A., Bolonia, 65 años)